

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2020-2022

Tesis para obtener el título de Maestría en Antropología

¿Cómo funciona el sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos?: una
etnografía al Banco de Alimentos de Quito

Geovanny Fernando Lomas Martínez

Asesor: Alfredo Santillán

Lectoras: Miryam Paredes y Anne Gael Bilhaut

Quito, mayo de 2023

Dedicatoria

A mis padres, por el apoyo y paciencia.

A Carmen, por el constante “tú sí puedes”.

Y a quienes, a través de su tiempo, buscan construir un lugar más justo.

Epígrafe

Que tantos consigamos comer todos los días es un milagro; que tantos no lo consigan es una canallada.

-Martín Caparrós

Índice de contenidos

Dedicatoria.....	2
Epígrafe	3
Lista de ilustraciones.....	5
Tablas	5
Esquemas.....	5
Fotos.....	5
Resumen	7
Agradecimientos	8
Introducción.....	9
Capítulo 1. Construcción teórica de la donación de alimentos: sistemas alimentarios, intervenciones alimentarias y sistemas de reciprocidades.....	17
1.1. Sistemas alimentarios.....	17
1.1.1. Seguridad alimentaria	21
1.1.2. Problemas alimentarios.....	25
1.2. Intervenciones Alimentarias	27
1.2.1. Distintas perspectivas de la donación	30
1.2.2. La donación desde la perspectiva de la intervención alimentaria.....	32
1.3. Acercamientos conceptuales a la teoría de la reciprocidad.....	36
1.3.1. Estructuras de reciprocidad.....	39
Capítulo 2. La realidad alimentaria en Ecuador, los bancos de alimentos y qué propone el estado sobre la donación de alimentos.....	42
2.1. ¿Qué dice la antropología de la alimentación en Ecuador sobre la donación de alimentos?	42
2.2. Situación Alimentaria en Ecuador: el uso de los indicadores	43

2.2.1.	¿Qué dicen las cifras sobre la situación alimentaria en Ecuador?	46
2.2.2.	Alimentos para alcanzar la seguridad alimentaria: producción y consumo	49
2.3.	Banco de Alimentos: origen, cómo operan, dificultades y qué propone el estado para la donación de alimentos	51
2.3.1.	Origen	51
2.3.2.	Cómo operan los bancos de alimentos	52
2.3.3.	Dificultades	55
2.3.4.	¿Qué propone el Estado sobre la donación de alimentos?	57
Capítulo 3. El Banco de Alimentos de Quito, su funcionamiento y sus actores		59
3.1.	Funcionamiento del Banco de Alimentos de Quito (BAQ)	60
3.1.1.	Las donaciones	65
3.1.2.	La clasificación: una cuestión de percepción	80
3.2.	La seguridad alimentaria	85
Capítulo 4. Sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos al BAQ		91
4.1.	Voluntariado	91
4.2.	Estructuras de reciprocidad dentro BAQ	94
4.3.	Sistema de reciprocidad durante la donación de alimentos al BAQ	96
4.4.	Una reflexión final sobre el sistema de reciprocidades del BAQ	105
Conclusiones		108
Lista de referencias		111

Lista de ilustraciones

Tablas

Tabla 2. 1. Disponibilidad alimentaria	47
Tabla 2. 2. Comparación del consumo de proteína	47

Esquemas

Esquema 4. 1. Estructura de reciprocidad dentro del BAQ.....	95
Esquema 4. 2. Estructura de reciprocidad BAQ-voluntario.....	97
Esquema 4. 3. Estructura de reciprocidad BAQ-donante.....	100
Esquema 4. 4. Estructura de reciprocidad beneficiario-donante-alimento.....	105

Fotos

Foto 3. 1. Entrega de canastas a los voluntarios, 2022.....	62
Foto 3. 2. Registro de los voluntarios antes del inicio de actividades, 2022.....	64
Foto 3. 3. Zona de clasificación, 2022	65
Foto 3. 4. Donaciones de la tienda del valle, 2022.....	67
Foto 3. 5. Donaciones de la tienda del valle, 2022.....	68
Foto 3. 6. Donaciones de la tienda del valle, 2022.....	68
Foto 3. 7. ¿Intercambios negativo?, 2022	72
Foto 3. 8. ¿Intercambios negativo?, 2022	73
Foto 3. 9. Recuperación de donaciones en el Mercado Mayorista, 2022.....	77
Foto 3. 10. Entrega de alimento para el programa de animales, 2022	79
Foto 3. 11. Canastas de voluntarios, 2022.....	83

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis Yo, Geovanny Fernando Lomas Martínez, autor de la tesis titulada “¿Cómo funciona el sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos?: una etnografía al Banco de Alimentos de Quito”. Declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestro de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo de 2023.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Geovanny', written over a light blue grid background.

Firma

Geovanny Fernando Lomas Martínez

Resumen

Esta investigación busca explicar la donación de alimentos mirándola como un ejercicio de reciprocidades entre todos los actores que participan de ella. Para este fin, se ha pensado en una etnografía al Banco de Alimentos de Quito (BAQ); esta institución es la pionera en la recuperación y distribución de alimentos donados; su propósito es el erradicar el hambre entre personas de extrema pobreza de la ciudad.

Se parte por construir una explicación al funcionamiento del BAQ desde la perspectiva de intervención alimentaria; identificando, para esto, a sus actores, el origen de las donaciones que recibe y de qué manera cumple con su propósito. Una vez identificado estos elementos se propone el siguiente argumento: el sistema de reciprocidades, durante la donación de alimentos al Banco de Alimentos de Quito, funciona a través del entrecruce positivo y negativo de reciprocidades.

En este contexto, se obtienen los siguientes resultados. Por una parte, se devela la existencia de estructuras de reciprocidad negativa entre parte de los actores que conforman el sistema de reciprocidades durante la donación. No obstante, la pervivencia de estas estructuras negativas tiene como propósito que la reciprocidad positiva se ‘imponga’, ya que el fin de una estructura de reciprocidad es que el actor más débil reciba mayor cantidad que el más fuerte y, en este sistema de reciprocidades se entiende que la población en extrema pobreza a la que el BAQ atienden son los más débiles. Por otra parte, se expone una descripción más apegada a la realidad del trabajo que desempeñan los voluntarios dentro del BAQ.

Agradecimientos

A aquel amigo cuya ayuda fue valiosa para conocer el espacio donde diariamente cientos de personas buscan un mejor día; a ellos, que a través de sus sonrisas y bromas demuestran que, pese a las adversidades y limitaciones, aún se puede ayudar a quien más lo necesita.

A todos en el BAQ; porque nunca dudaron en brindarme su ayuda; a ellos, a quienes recuerdo y admiro por su tenacidad.

A mi tutor, por la paciencia y generosidad durante este proceso. Y a aquellos que, de una u otra manera, hicieron que mi transitar por las ciencias sociales sea menos caótico.

Introducción

“¡A ver mijito! si va a agarrar, agarre bien: porque así no me sirve; acá se viene a trabajar”. Una de las voluntarias me reprende, -creo que se dio cuenta de la repulsión que me causan las verduras podridas-, agacho la cabeza y continuo con la clasificación sin decir nada; procuro tomar lo que está en mejor estado; lo que parecen podrido lo voy dejando a un costado. Otra de las voluntarias toma unas lechugas que parecen dañadas y pregunta: “¿estas aún sirven para nosotros? Alguien le responde que sí, “si está así, medio oscuro, ya está contaminado: no sirve para comer”. Lo dice en voz alta mientras me mira, “les vas limpiando, si queda poquito lo dejas para nosotros; si está bueno “para la “venta”. ¿Ves?, así”. Me sonrío. Mis manos están pegajosas y teñidas del color oscuro del moho. Un líquido viscoso amarillento queda al fondo de la bandeja de clasificación. El hedor a lechuga podrida no se irá de mí durante toda la noche. (nota de campo, Quito, 02 de marzo de 2022).

Cada día llegan al Banco de Alimentos de Quito cerca de diez toneladas en donaciones de alimentos. Después del proceso de selección y clasificación menos de la tercera parte es lo que realmente sirve para ser distribuido entre fundaciones, albergues y familias que, después de un proceso de evaluación socioeconómica, acceden a ellos. El objetivo del banco de alimentos es erradicar el hambre entre personas de extrema pobreza a través de la recuperación y distribución de alimentos que han perdido su valor comercial.

Para el proceso de selección y clasificación el banco de alimentos necesita del concurso de voluntarios. Ellos también forman parte de la población atendida por esta institución, sin embargo, no reciben el mismo trato que los otros beneficiarios. El argumento que se maneja es que al acudir al banco por voluntad propia este no tiene ninguna responsabilidad con ellos; el voluntario dona su tiempo para ayudar a los que más necesitan o, en otras palabras, se muestran altruistas y solidarios. No obstante, los voluntarios que cada mañana hacen fila para ingresar al banco de alimentos son desempleados o empleados en el comercio informal o inmigrantes que deciden prestar sus servicios al banco para así ayudarse a sí mismos, ya que al final del día los voluntarios recibirán una canasta con alimentos de consumo inmediato.

A la donación de alimentos se la ha querido mostrar como la solución a la dicotomía hambre-desperdicio de alimentos. Objetivamente hablando, el hambre y el desperdicio de alimentos responden a causas distintas. Por un lado, el hambre está asociada a la distribución

inequitativa de los recursos, al desempleo y a la alta volatilidad en los precios. Y, por otro lado, el desperdicio tiene una estricta relación con la sobreproducción de la industria alimentaria, aunque, desde estos sectores, también se le atribuye parte de la responsabilidad al consumidor (Bonfiglio 2021; X. Montagut y Gascón 2014; N. Carrasco 2004). En este contexto, los bancos de alimentos se muestran como el puente para reducir las pérdidas de alimentos y al mismo tiempo mitigar el hambre (Basilico y Figueroa 2020; Tapia y López 2020).

Sin embargo, en la práctica no es así. La mayor parte de los alimentos que arriban como donaciones a los bancos de alimentos son alimentos que, “difícilmente coinciden con las necesidades nutricionales de los beneficiarios” (Gascón y Montagut 2015, 52), es decir, son alimentos que no se han pedido pero que, al mismo tiempo, tampoco se los puede rechazar. Frente a esto, la mejor propuesta para mirar a los bancos de alimentos es la de un complemento a las compras de los hogares empobrecidos y no como una solución al hambre. (Tarasuk y Eakin 2003; Booth y Whelan 2014).

En esta dinámica, el altruismo y la solidaridad se muestran como las fuerzas que impulsan a los donantes y voluntarios (Wilkis 2006). Sin embargo, la motivación va más allá de la preocupación por el necesitado, de hecho, lo que motiva, por una parte, a los donantes son los atractivos incentivos que los estados proponen para la donación. El mostrarse como una empresa socialmente responsable, el ahorro en los costos por destrucción de alimentos que no se pueden comercializar y, sobre todo, los incentivos tributarios. Por otro lado, la motivación del voluntariado, como se mencionó líneas atrás, es la necesidad de alimento (Mejía et al. 2015; X. Montagut y Gascón 2014; Salguero y Guevara 2019).

El problema

Como una necesidad personal de entender a la donación de alimentos como fenómeno antropológico, empecé a acercarme a esta a través de concepto de intervenciones alimentarias que propone Carrasco (2004), a las que describe como estrategias que buscan solucionar los problemas de carácter alimentario, entre ellos, el acceso y la inseguridad alimentaria. A través de este concepto, la autora busca entender cómo funcionan, el por qué se producen y cuáles son las dinámicas en torno a las distintas estrategias de intervención que existen, en mi interés particular, la de donación de alimentos. A partir de estos acercamientos logré romper con la concepción altruista y solidaria que se le ha pretendido dar a esta práctica, es decir, cuestionar

ese ‘don caritativo’ que hace que quien más tiene ayude al necesitado sin esperar nada a cambio.

Entonces, si no es a través del altruismo y la solidaridad: ¿cómo mirar a la donación de alimentos? La búsqueda de una respuesta me llevó aterrizar en la teoría de las reciprocidades y, en concreto, con la propuesta que hace Temple (2003) sobre estructuras de reciprocidad. Para esta autora, existen estructuras binarias y estructuras ternarias de reciprocidad en las que donantes y donatarios interactúan en un mismo sistema, donde, además, coexisten fuerzas positivas y negativas dentro de la reciprocidad. Por la tanto, la pregunta que pretende guiar este trabajo es: ¿cómo funciona el sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos al Banco de Alimentos de Quito?

Considero pertinente hacer una puntualización antes de continuar. Esta investigación no pretende situarse en el debate antropológico sobre las reciprocidades, al contrario, considero que puede aportar varios elementos para el debate dentro de la antropología de la alimentación. Empleo la teoría de la reciprocidad como herramienta para tratar de explicar la donación de alimentos como un fenómeno antropológico.

Los Objetivos

En términos generales, lo que busco en esta investigación es:

- Describir el sistema alimentario del Banco de Alimentos de Quito desde la perspectiva de la intervención para la seguridad alimentaria y desde las reciprocidades durante las donaciones.

Específicamente propongo los siguientes objetivos:

- Caracterizar la estructura de reciprocidades del Banco de Alimentos de Quito
- Develar el rol del voluntariado dentro del Banco de Alimentos de Quito.
- Identificar el sistema alimentario del Banco de Alimentos de Quito. Y;
- Explicar cómo entiende el Banco de Alimentos de Quito la seguridad alimentaria de su población intervenida.

La Metodología

Esta investigación emplea como metodología la etnografía. El trabajo de campo fue realizado entre los meses de febrero y mayo del 2022. Como unidad de estudio se escogió al Banco de Alimentos de Quito por ser la institución pionera en la gestión de donaciones alimentarias. Se

decidió que la mejor manera para realizar el trabajo de campo era sirviendo como voluntario operativo a tiempo completo, es decir, se acudió al banco de alimentos de lunes a sábado desde las ocho de la mañana hasta su cierre en horas de la tarde. De esta manera lo que se pretendía era estar presente en la mayor parte de las dinámicas que se desarrollan dentro de éste o, dicho de otra forma: en el día a día iba surgiendo la idea de mirar estas dinámicas como un ejercicio de reciprocidades, por lo cual, y bajo esta premisa, la observación participante se enfocaba en identificar qué relaciones dentro del BAQ pueden ser analizadas bajo el lente de las reciprocidades.

Las unidades de análisis que se han utilizado en esta investigación fueron los donantes, personal operativo que trabaja en el banco de alimentos, y, finalmente, los voluntarios que diariamente acuden a la institución a prestar sus servicios. En lo que respecta a los donantes: no se realizó ninguna entrevista ni se sostuvo ninguna conversación con éstos, ya que, por un lado, ningún representante de las empresas acudía al banco a dejar sus donaciones y, por tanto, no se tuvo ningún acercamiento. Por otro lado, la idea de investigar al poder se mostraba como un desafío altamente complejo, es decir: ¿un estudiante tesista tendría la oportunidad de sostener una charla con los representantes de las empresas con más poder dentro del mercado de alimentos sobre el cómo arriban sus donaciones al banco de alimentos?, por lo tanto, y con este antecedente, no se consideró factible buscar acercamientos con los representantes de las empresas donantes para una entrevista. Frente a esto, se estimó que lo más pertinente era analizar las condiciones en la que los alimentos arribaban al banco para de esta manera tratar de dar una interpretación a las motivaciones que tienen los donantes al entregar los alimentos al banco.

Para la recolección de información inicié con entrevistas semi estructuradas dirigidas al personal de operaciones y a los voluntarios. Sin embargo, durante el proceso me di cuenta que esta estrategia no me funcionaba del todo, en especial, con estos últimos, ya que me trataban como mucha formalidad y distancia. Por tal razón, cambié a las técnicas de observación participante y charlas informales; estas se llevaron a cabo de manera indistinta, es decir, al banco de alimentos acuden grupos de cien voluntarios por día, varios de ellos van una sola vez y no regresan nunca más, por lo tanto, resultaba necesario aprovechar las pocas conversaciones que surgían durante el día y con quienes se tuviera la oportunidad de hacerlo.

Para la observación participante me involucré como voluntario operativo y realicé las mismas tareas que tiene a cargo este actor dentro del banco de alimentos, es decir, descargar los camiones, pesar los pallets con las gavetas de donaciones, clasificar alimentos, sacar la basura, limpiar, elaborar canastas de alimentos, preparar refrigerios, etc. Con el pasar de las semanas fui aceptado como parte del grupo e, incluso, puede compartir la mesa y entablar conversaciones de carácter personal que me fueron de gran ayuda para terminar de construir el argumento que propongo para esta investigación, es decir: el sistema de reciprocidades, durante la donación de alimentos al Banco de Alimentos de Quito, funciona a través de un entrecruce positivo y negativo de reciprocidades.

En lo que respecta al personal operativo, como unidad de análisis, la recolección de información fue en base a conversaciones de carácter formal. Diariamente me reportaba con el jefe de operaciones del banco, la asistente de operaciones y con uno de los tres coordinadores de voluntarios para intercambiar información sobre las operaciones del mismo. Para el jefe de operaciones, en particular, era importante la opinión externa -la mía- del funcionamiento del banco, por lo que diariamente sosteníamos conversaciones en las que, además, pude solventar mis dudas respecto al funcionamiento del banco y los donantes. Por lo tanto, los hallazgos que iba obteniendo en el día a día fueron comunicados oportunamente a él, es decir, nada de lo que en este documento consta es ajeno al propio banco pese a lo incómodo que pudiera resultar.

Otras unidades de análisis fueron, en menor medida, los pasantes universitarios que acuden al banco. La recolección de información con estos fue en base a conversaciones informales. Como herramientas empleé el diario de campo y las fotografías. Estas últimas fueron de vital importancia al realizar la codificación de la información, ya que me develaron escenarios que en el instante de tomar la fotografía me pasaron desapercibidos. Por su parte, las notas de campo fueron tomadas en los tiempos en que se tenía disponible durante el día a día dentro BAQ o, en su defecto, se procedió a llenar el diario de campo en las horas de la noche cuando ya se había finalizado las actividades del banco. Esto debido a que por las tareas propias del banco de alimentos tomar notas 'in situ' resultaba difícil, además, la población voluntaria mostraba incomodidad al conversar mientras se tomaban notas de sus expresiones, por lo que la idea de tomar notas frente a éstos fue descartada.

La codificación de la información tuvo como base un modelo mixto. Cisterna (2005, 64) menciona que la creación de categorías para organizar la información se la puede hacer en dos momentos, “pueden ser apriorísticas, es decir, construidas antes del proceso recopilatorio (...), o emergentes, que surgen desde el levantamiento de referenciales significativos”. En ese contexto, las categorías iniciales para enfrentar el trabajo de campo estuvieron en torno al: funcionamiento del banco de alimentos, sistema y seguridad alimentaria y los donantes. No obstante, un elemento recurrente durante el trabajo de campo, y que no se había contemplado, fue el voluntariado. A partir de incorporar esta categoría a la codificación se terminó de configurar la investigación tal como es presentada.

El análisis de la información fue en base a la triangulación con el marco teórico, con las distintas unidades de análisis y, finalmente, entre las técnicas de recolección de información empleadas en el campo.

Para este fin, he considerado pertinente dividir este trabajo en cuatro capítulos. Para el primer capítulo, a su vez, me ha parecido oportuno dividirlo en tres acápite. En el primero de ellos abordaré el concepto de los sistemas alimentarios para, de esta forma, rastrear en éste a los problemas alimentarios que darán origen a las intervenciones alimentarias como estrategias de solución de estos. Además, en este primer acápite me introduzco al concepto de seguridad alimentaria y sus distintas perspectivas. Considero necesario este acercamiento porque la donación de alimentos busca, precisamente, cubrir la ausencia de seguridad alimentaria en la población vulnerable. En el segundo acápite me introduzco en la propuesta de N. Carrasco (2004) sobre las intervenciones alimentarias, este acercamiento me ha parecido necesario porque busco ubicar conceptualmente a la donación de alimentos dentro de la antropología de la alimentación y la propuesta de Noelia Carrasco me ha parecido la más pertinente. Finalmente, en el acápite tres busco en la teoría de la reciprocidad los elementos que me permitan construir una explicación antropológica al fenómeno de la donación de alimentos.

En el capítulo dos introduzco al lector al contexto de la unidad de estudio, es decir, al Banco de Alimentos de Quito. Previo a esto, hago un breve recorrido sobre las líneas de investigación que ha trabajado la antropología de la alimentación en Ecuador, considero importante esta revisión porque esta disciplina no ha considerado a la donación como objeto de estudio y es ahí donde espero aportar elementos para el debate antropológico de la

alimentación. También estimo necesario hacer una revisión sobre los indicadores de seguridad alimentaria existentes, ya que de esta manera se puede validar la aplicación de las estrategias de intervenciones alimentarias, sobre todo, la basada en la donación de alimentos. Finalmente, y en este contexto, hago una revisión al funcionamiento, el origen, las dificultades y la propuesta que hace el Estado para la donación y para los bancos de alimentos; además, en este recorrido se identificó un elemento importante para la investigación: el voluntariado.

En el capítulo tres, expongo los hallazgos del trabajo de campo. Por una parte, busco explicar el funcionamiento del BAQ desde la perspectiva de la intervención alimentaria, es decir, identifico a la población intervenida por el banco. En lo que respecta a las tareas de clasificación de las donaciones sigo a Oseguera Parra (2004) y su percepción social de la seguridad alimentaria para explicar el proceso que lleva a cabo el banco. En lo que respecta al sistema alimentario del BAQ, describo las principales fuentes de donde obtiene los alimentos el BAQ. Finalmente, analizo cómo entiende el banco la cuestión de la seguridad alimentaria.

En el capítulo cuatro hago uso de la teoría de las reciprocidades para explicar la donación de alimentos. Inicio con acercamientos conceptuales sobre el voluntariado para de esta forma explicar por qué considero que no existe esta figura dentro del BAQ. Posteriormente, trato de identificar la estructura y el sistema de reciprocidades dentro de la donación de alimentos al BAQ.

Finalmente, expongo las conclusiones y limitaciones a las que he podido llegar con esta investigación.

El investigador y su lugar de enunciación

Mi acercamiento con el banco de alimentos se dio por el interés compartido que tenemos un amigo y yo sobre el problema del desperdicio de alimentos y de quienes sufren hambre. Frente a esto, seguí su sugerencia de conocer a una institución que tiene por objetivo el recuperar comida que ha perdido valor en el mercado pero que aún sirve como alimento para ser distribuido entre personas en condición de vulnerabilidad: el Banco de Alimentos de Quito.

En el primer acercamiento que sostuve con la directora de esta institución me mostró su incomodidad respecto a mi presencia como estudiante de la institución de la que en un evento académico se había cuestionado la existencia del banco de alimentos, “la gente crítica (...), no

entienden nada”. La intermediación de aquel amigo tuvo peso en que fuera aceptado dentro del banco. “Me gustaría que se hable desde abajo, desde el estrato más bajo: desde la necesidad” fue la sugerencia que me dio cuando me presentó ante el jefe de operaciones. Desde aquel día ese sería mi lugar, es decir, en el área donde se llevan a cabo todas las actividades del banco.

Después de dos infructíferas semanas donde asumí el rol de asistente de operaciones y que el único espacio en el que me desenvolvía era la oficina, decidí mudarme para buscar algún contacto. El primer lugar que escogí fue la zona de descarga; sin embargo, este puesto resultaba algo complejo porqué demandaba experticia en el manejo del montacarga y, evidentemente, no había mucho tiempo disponible para aprender su manejo. No obstante, era un lugar privilegiado para observar cómo arribaban las donaciones. Finalmente opte por el puesto de voluntario operativo. En este puesto mis actividades incluían el vaciado de las gavetas a las mesas de clasificación, limpieza, recolección de basura, etc.

Con el transcurrir de las semanas, no pude no sentirme identificado con las necesidades de aquel actor que parecía ser, de cierta forma, prescindible dentro del banco: el voluntariado. Por momentos esa cercanía tuvo un efecto adverso, ya que de un modo u otro me convertí en su interlocutor ante las autoridades sobre las necesidades que tenían y que, desde su perspectiva, no eran atendidas. Menciono que pudo tener tuvo un efecto adverso está cercanía porqué, después de la codificación y análisis, orienté la discusión al punto de dar protagonismo a este actor dentro de una investigación que versa sobre la donación de alimentos. No obstante, y luego de reflexionar, consideré que al enfocarme en este elemento dejaba de lado las demás dinámicas que suceden durante la donación de alimentos.

Por lo tanto, en este trabajo hago un intento por mostrar la realidad de la donación de alimentos dentro del Banco de Alimentos de Quito, sin dejar de mencionar que, inevitablemente, nuestro matices que se orientan a aquel petitorio con el cual me he sentido identificado: hablar desde la necesidad.

Capítulo 1. Construcción teórica de la donación de alimentos: sistemas alimentarios, intervenciones alimentarias y sistemas de reciprocidades

A este capítulo he considerado oportuno dividirlo en tres apartados. En el primero, busco adentrarme en las distintas discusiones teóricas que sirven de base para el estudio y comprensión de los sistemas alimentarios, así como también busco develar aquellos elementos que están inmersos dentro de esta categoría conceptual, es decir, la seguridad alimentaria y los problemas alimentarios. Considero necesario estos acercamientos porque uno de los objetivos de esta investigación es el rastrear el origen, el funcionamiento y lo que se busca con la donación de alimentos, ya que, esta estrategia, en particular, busca resolver uno de los problemas alimentarios que más afecta a la población en la actualidad: el acceso a los alimentos. Por tal razón, en el segundo apartado busco ubicar conceptualmente a la donación de alimentos dentro de las categorías conceptuales que maneja la antropología de la alimentación. Para este ejercicio sigo a N. Carrasco (2004) y su propuesta de las intervenciones alimentarias como concepto antropológico que tiene como fin develar la lógica que hay detrás de las intervenciones alimentarias. Finalmente, en el apartado tres, me acerco a la teoría de la reciprocidad porque considero que esta me permitirá responder a la pregunta de investigación del presente estudio, es decir, ¿cómo funciona el sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos al banco de alimentos de Quito?

1.1.Sistemas alimentarios

Los sistemas alimentarios son parte del marco teórico en el cual se asientan los distintos estudios de la antropología de la alimentación contemporánea (N. Carrasco 2004; Contreras y Gracia 2005). Los acercamientos que se han hecho al concepto tienen como base a los cinco procesos básicos que describe Goody, es decir, la producción, la distribución, la preparación, el consumo y el desecho (Goody, citado por Carrasco I Pons 2003). A partir de estos elementos el concepto se ha ido enriqueciendo desde las distintas disciplinas que lo abordan.

Piñeiro y Da Silva se acercan al concepto desde lo económico. Describen a los sistemas alimentarios como una red compleja de actividades económicas y productivas que tienen como objetivo principal el asegurar la alimentación mundial. Da Silva le añade otra función: la de generar empleo. Para Piñeiro, los sistemas alimentarios tienen un papel mayor en lo económico, para él de los sistemas alimentarios depende la economía del 40% de la población. Por otro lado, Da Silva critica al sistema alimentario actual ya que ve en esta

incapacidad para alimentar y nutrir a todos los actores que dependen de él. Piñeiro respalda la crítica ante la evidencia del número importante de subalimentados en el mundo. No obstante, también tiene una postura de defensa al sistema alimentario moderno, lo defiende apelando a la capacidad que parece tener este de aumentar su productividad y así alimentar a una población mundial en continuo crecimiento. Finalmente, ambos autores coinciden en que los sistemas alimentarios deben proyectarse hacia una sostenibilidad ambiental, una mayor inclusión de las personas y un trabajo eficiente para la disminución de las pérdidas y los desperdicios, ya que, consideran que estas son las características del actual sistema alimentario mundial (Da Silva et al. 2021; Piñeiro et al. 2021).

Desde lo político Da Silva et al. (2021) también se acercan a los sistemas alimentarios, para estos autores estos responden a intereses de actores económicos privados, como es el caso de las multinacionales, las cuales tienen una importante incidencia en la política económica y alimentaria de los estados. Calisto Friant (2016) es concluyente, para él los sistemas alimentarios modernos tienen la responsabilidad en la desigual distribución de los alimentos, argumenta que quienes se ven desfavorecidos en su capacidad adquisitiva, evidentemente, son los sectores pobres ya que estos presentan dificultades para satisfacer sus necesidades nutricionales. Calisto Friant y Da Silva plantean procesos de intervención desde la política pública como estrategia para contrarrestar las deficiencias de los sistemas alimentarios, ya que, argumentan, los estados tienen la responsabilidad de garantizar el derecho a la alimentación de toda la población.

Desde esta perspectiva instituciones no gubernamentales como FAO, Naciones Unidas y CEPAL también aportan a la descripción de los sistemas alimentarios. Para la FAO, “un sistema alimentario sostenible es aquel que garantiza la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas”(FAO 2021b). Naciones Unidas, por su parte, considera a los sistemas alimentarios como un entramado extenso de actantes alrededor de los alimentos, la descripción que hacen aglutina a personas, infraestructura, medio ambiente, economía, tecnología, cultura, etc.(ONU 2021b), es decir, hacen una visión holística del concepto, similar a la propuesta que hace Poulain, la cual dice que, “el sistema alimentario traza una cadena que va desde la producción hasta el consumo, ayuda a comprender las combinaciones que son de orden biológico, económico, político, ecológico y cultural”(Poulain, citado por Contreras y Gracia 2005). Tanto FAO como Naciones Unidas apelan a una transformación de los sistemas alimentarios actuales, los cuales, concluyen, deben ir en armonía con las

personas, medio ambiente y clima. Lo que buscan, finalmente, es proyectar un sistema alimentario con conciencia de futuro.

La antropología también aborda el concepto de sistemas alimentarios, lo hace desde la economía política. Si bien no hace una conceptualización directa del término sí se lo puede rastrear en la obra de Sahlins: Economía de la edad de piedra. En el capítulo dos: el modo de producción doméstico: la estructura de la sub producción, el autor describe al sistema de producción basado en rozas. Dicho método consistía en abrir claros en medio de la vegetación para luego proceder a su incineración, el fin de este proceso era preparar la tierra usando la ceniza como abono. Finalmente, el terreno quedaba listo para la siembra y el cultivo. Este sistema de producción se veía complementado con la caza para la obtención de carne (Sahlins 1983). Este sistema alimentario tenía como fin la subsistencia de los pobladores y no poseía la concepción de mercado. Para Contreras y Gracia (2005), los sistemas alimentarios evolucionaron desde este tipo de prácticas de subsistencia hacia una agricultura de mercado.

Fishler, por su parte, describe a los sistemas alimentarios desde la práctica culinaria, argumenta, “conjunto de ingredientes y técnicas utilizadas en la preparación de la alimentación, además de las normas que gobiernan la elección, preparación y consumo (...)” (Fischler 1995, 33-34). Para Fishler los sistemas alimentarios están asociados a creencias que son parte de la cultura de cada individuo o población. Saucedo también aborda el concepto desde lo cultural y desde las tradiciones. No obstante, su propuesta aporta nuevos elementos a la descripción de los sistemas alimentarios, Saucedo incluye a las fuentes de energía, a las técnicas de envasado y almacenamiento (Saucedo 2011).

Desde la antropología de la alimentación Jesús Contreras hace una descripción amplia de los sistemas alimentarios tomando como eje central al actor social. Para Contreras, los alimentos no se desplazan solos y de ahí la importancia que tiene el hombre dentro del sistema. Su definición dice:

(...) reagrupa el conjunto de actores económicos que, desde la producción al consumo, contribuyen a la transformación, fabricación, distribución de los productos alimentarios, incluyendo a los actores del ámbito doméstico que realizan la adquisición y participan en la transformación culinaria. El sistema alimentario puede ser representado por una serie de

canales a través de los cuales los alimentos son producidos, primero, y se desplazan, después hasta ser consumidos (Contreras y Gracia 2005, 79).

Contreras también le otorga importancia dentro de los sistemas alimentarios al lugar donde se consumen los alimentos. Finalmente, el mismo autor argumenta que en cada movimiento de los alimentos se realiza una transferencia de conocimiento entre los actores participantes.

Carrasco, desde la misma antropología de la alimentación, aborda el concepto como el marco teórico desde el cual se puede “comprender la realidad alimentaria contemporánea” (Carrasco 2004, 47). Para Silvia Carrasco, la importancia de los sistemas alimentarios radica en que de ellos surgen problemas alimentarios como el hambre y la escasez que tienen, según la autora, un origen de carácter político y social. Estos problemas requieren de estrategias de solución conocidas como: intervenciones alimentarias, y es ahí donde el estudio antropológico de la alimentación se debe enfocar.

Finalmente, De Garine hace una propuesta interesante para el estudio de los sistemas alimentarios, el autor explica que en cada cultura existen alimentos representativos, tanto en lo simbólico como en lo emotivo y, a partir de esto, se puede tener el hilo que conduzca una investigación de los sistemas alimentarios:

Cada cultura tiene un alimento primario (un super alimento cultural), suelen ser, no siempre, el alimento básico dominante y fuente principal de calorías. (...) la importancia del super alimento cultural es que es la principal fuente de proteína, además de calorías, y es un alimento con el que las madres prefieren alimentar a sus hijos (De Garine 2016, 94).

También se menciona la existencia de alimentos secundarios y periféricos. A los primeros, dice el autor, “se los consume con frecuencia pero tienen menor carga simbólica y afectiva y los segundos, son consumidos ocasionalmente, si hay la oportunidad” (De Garine 2016, 96). Lo que expone De Garine resulta oportuno para dirigir una investigación sobre los sistemas alimentarios, ya que, estos están en continuo cambio y resulta interesante develar qué alimentos se convierten, o, se han convertido ya en los nuevos “super alimentos culturales” dentro de los sistemas.

De los acercamientos hechos al concepto de sistemas alimentarios, considero necesario enfatizar en dos aristas que se abordó en las distintas descripciones expuestas. Por un lado, el

concepto de seguridad alimentaria. Por la ambigüedad propia del concepto considero prudente profundizar en él para extraer los elementos que componen su conceptualización. Por otro lado, se hizo mención a la responsabilidad que tienen los sistemas alimentarios de garantizar el acceso a los alimentos de toda la población, ya que, se evidencia cómo desde éstos se ha generado exclusión para acceder a ellos, en especial, desde la población más vulnerable. Si bien el acceso a los alimentos guarda relación con el concepto de seguridad alimentaria, considero que es pertinente rastrear el origen de los problemas alimentarios y detallar qué otros problemas pueden existir. Por lo tanto, a continuación, se propone hacer acercamientos teóricos a los conceptos de seguridad alimentaria y de los problemas alimentarios.

1.1.1. Seguridad alimentaria

Kopp sitúa al origen del término de seguridad alimentaria durante la Conferencia Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma, en el año 1974. Además, apunta que quienes lo acuñaron fueron organismos internacionales como la FAO y las Naciones Unidas ante la preocupación que representaba, en ese entonces, la desnutrición en el mundo (Kopp 2011). En dicha conferencia se proclamó el derecho inalienable de niños, mujeres y hombres a no padecer hambre y fijó como objetivo principal el erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y malnutrición dentro de un plazo de diez años (FAO 1996). A partir de entonces, y ante el incumplimiento de los objetivos marcados y frente a la falta de presupuesto y una inadecuada planificación, las subsiguientes cumbres y conferencias fueron incorporando nuevos elementos y plazos al concepto hasta situarlo en la última declaración de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), en el año 2015. En esta nueva agenda, Naciones Unidas y FAO se proponen como objetivo (ODS 2) erradicar el hambre hasta el año 2030 (Piñeiro et al. 2021).

Al respecto, Kopp hace un interesante apunte: hablar de seguridad alimentaria es “hablar de una meta, de un ideal a ser alcanzado, sin embargo, no se hace mayor referencia a cómo llegar a dicho estado” (Kopp 2011, 31). Esta es una observación que la comparte y la grafica muy bien Contreras. Para el antropólogo español, la seguridad alimentaria desde la visión de la FAO se basa en el conteo de calorías, en un inicio, dice el autor, “la FAO planteó que 3200 kcal/día era la cifra más adecuada” (Contreras y Gracia 2005, 308), sin embargo, esa cifra resultaba incómoda para los estados y para los organismos internacionales porque representaba asumir que más de la mitad de la población mundial no alcanzaría dicho objetivo. A partir de entonces, la cifra iría modificándose según los intereses de las mismas

organizaciones. Para Kopp, esto respondía a una pugna entre los distintos grupos de poder (Kopp 2011).

Por otro lado, Del Roble plantea que hablar de seguridad alimentaria no es hacer referencia únicamente a la lucha contra el hambre y la desnutrición. Para el autor, también el sobreconsumo de calorías provenientes de alimentos con alto contenido de carbohidratos y azúcares debería ser motivo de preocupación (Del Roble 2011). Patricia Aguirre comparte esta visión. En su trabajo de campo con las comunidades pobres de Argentina describe a los alimentos que consumen las familias como rendidores, es decir, alimentos ricos en carbohidratos, grasas y azúcares que sacian el hambre de los pobladores y les permite alargar las jornadas de trabajo. A esto Guidonet le llama la paradoja: “comer o no comer”(Guidonet 2007, 59). La traducción de esta paradoja hace referencia a lo siguiente: quienes no consumen suficientes alimentos para cubrir el mínimo de calorías recomendadas se encuentran en estado de inseguridad alimentaria, y, quienes consumen más calorías provenientes de alimentos ricos en carbohidratos, azúcares y grasas también se encuentran en estado de inseguridad alimentaria. ¿Por qué? Piñeiro sostiene que la seguridad alimentaria debe tener un carácter nutricional, es decir, un consumo equilibrado entre proteínas, carbohidratos, vegetales y aminoácidos. Para su afirmación se respalda en lo expuesto en la segunda cumbre sobre la alimentación llevada en Roma, en el año 2002, en la cual se recupera el aspecto nutricional dentro del concepto de seguridad alimentaria (Piñeiro et al. 2021).

En la misma línea, la definición que hace Naciones Unidas sobre seguridad alimentaria y nutricional dice lo siguiente: “garantía de que los individuos, las familias y la comunidad en su conjunto accedan en todo momento a suficientes alimentos inocuos y nutritivos (...)” (FAO 2013, 16). Contreras crítica desde la antropología a esta definición por considerarla ambigua. Por un lado, considera que el término de seguridad alimentaria en países desarrollados hace referencia a la calidad de inocuidad en los alimentos, plantea que en estos países la preocupación se enfoca en la utilización que se hace, desde la industria alimentaria, de elementos químicos para la producción de alimentos. La población, dice Contreras, tiene temor de intoxicaciones o de enfermedades derivadas del consumo de estos aditivos. Por otro lado, el uso del concepto de seguridad alimentaria en los países en vías de desarrollo hace referencia a la accesibilidad de los alimentos, Contreras sostiene que “el hambre está estrechamente ligada a la desigualdad social y el reparto desequilibrado de los recursos” (Contreras y Gracia 2005, 304; Observatorio de la alimentación 2019). Esta visión es

compartida por otros autores, Da Silva, por ejemplo, recoge que la seguridad alimentaria está relacionada con la zona de residencia y al acceso a los servicios básicos (Da Silva et al. 2021). Además, le otorga un carácter ético y moral, para Da Silva existe la capacidad estructural pero no la voluntad política para hacer frente a la inseguridad alimentaria.

Enríquez, por su parte, critica a las políticas públicas de los estados ya que estas no aseguran el abastecimiento alimenticio de la población. Además, sus críticas se dirigen al modelo de desarrollo urbanístico actual, para Enríquez las ciudades han sido diseñadas para tener mayor facilidad en el acceso a los alimentos frente a las complicaciones que presenta el campo (Enríquez 2015). Naciones Unidas comparte estas perspectivas, sin embargo, para la inseguridad alimentaria dentro del campo le otorga la responsabilidad a las pérdidas que se experimentan por factores climáticos y no hace observaciones al respecto de las prácticas agroindustriales que afecta a la agricultura familiar (FAO 2013).

Finalmente, Edwards, Da Silva y Carrasco le dan a la seguridad alimentaria una incidencia en el género. Para estos autores, el ser mujer genera mayor dificultad para acceder a los alimentos, especialmente si se es madre soltera, sostiene Edwards. Para Carrasco, el mercado laboral no está hecho para las mujeres ya que estas deben dividir su tiempo entre las actividades de cuidado del hogar y las obligaciones dentro del mundo laboral capitalista. Esta división del tiempo, dice Carrasco, les quita productividad dentro del mercado y esto se ve reflejado en menores ingresos que obtienen las mujeres. Da Silva agrega otro factor para los salarios menores en las mujeres: el nivel de instrucción (C. Carrasco 2003; Edwards 2013; Da Silva et al. 2021).

Para Da Silva, el nivel de ingresos es el responsable de los dos niveles de inseguridad alimentaria conocidos: la moderada y la grave:

La primera, cuando las personas pasan incertidumbre respecto al acceso a comida y frente a esto se ven obligados a reducir la ingesta de alimentos en el día a día. La segunda, cuando las personas pasan varios días sin comer porque se han quedado sin alimento y sin el dinero para acceder a ellos (Da Silva et al. 2021, 56).

Frente a esto, Gómez recoge las obligaciones que dictamina la ley de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, seguridad y soberanía alimentaria que tienen los estados suscriptores de dicha carta. La carta dice, “los Estados tienen la responsabilidad de

conformidad con la carta de Naciones Unidas a garantizar el derecho a la alimentación, en especial, la de los grupos vulnerables, además deben facilitar la capacidad de estos para alimentarse por sí mismos” (FAO 2013, 11).

Para Gómez, los derechos de los ciudadanos deben cumplirse y exigirse desde lo político, ya que, muchas veces se asume como actos de generosidad las acciones del Estado para hacer frente a la inseguridad alimentaria de la población (Gómez 2016). Así mismo, la carta de Naciones Unidas otorga la responsabilidad de garantizar el derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria a toda la sociedad, incluido el sector privado (FAO 2013).

Por su parte, Oseguera Parra hace una observación interesante al concepto de seguridad alimentaria, para él el término es trabajado desde la academia y desde los organismos internacionales de una forma cuantitativa, es decir, se enfocan en hacer mediciones sobre el acceso y la producción de alimentos, además, asocia el concepto de seguridad alimentaria con el campo de la nutrición. Sin embargo, para Oseguera Parra el concepto tiene también un carácter cualitativo; le atribuye un enfoque subjetivo. Para esta afirmación recoge lo que plantea Wenkan: “cada cultura tiene una percepción de lo que es un alimento propiamente dicho (...) cada grupo clasifica la comida como comestible, dañina e inaceptable” (Wenkan, citado por Oseguera Parra 2004, 34). Según Oseguera esta es una posición de relativismo cultural. Para explicar de mejor forma esta posición realiza su trabajo de campo con mujeres amas de casa provenientes de los sectores rurales de México. Los resultados que obtiene dan muestra de que la población percibe a la seguridad alimentaria como una característica de inocuidad en la comida que pueden consumir, esta percepción se basa en el aprendizaje hecho, a lo largo de los años, en el manejo que cada ama de casa le da a los alimentos que tiene a disponibilidad (Oseguera Parra 2004).

De esta exposición considero pertinente resaltar los siguientes elementos, a saber: inocuidad alimentaria, alimentos nutritivos y el acceso a los alimentos. La ausencia de los dos primeros elementos en la alimentación de la población debela la existencia de un problema alimentario, el tercer elemento de por sí ya es un problema. Por lo tanto, estimo pertinente indagar el por qué se originan y quiénes son los que sufren las consecuencias de estos problemas de tipo alimentario.

1.1.2. Problemas alimentarios

Para Esteva el origen de los problemas alimentarios es de carácter estructural; son fruto del desarrollo impulsado al finalizar la segunda guerra mundial. Los proyectos que se ejecutaron tuvieron como meta la alimentación, se asumió que el hambre existente en los países del tercer mundo era la causa para la miseria en la que se vivía y, por lo tanto, se propusieron como objetivo combatirla. La argumentación que se utilizó fue la escasez. Para Esteva, el hambre desde ese entonces se consideró como un problema de magnitud (Esteva 1988). El mismo autor describe el recorrido histórico de las conclusiones a las que se llegaron como las causantes del hambre: en un primer momento, explica Esteva, se consideró que en los países pobres no se producía lo suficiente, por ende, la solución era aumentar la producción y para esto se llevó a cabo la transferencia de paquetes tecnológicos en busca de dicho fin. Cuando se evidencia que el hambre pervive en los países del tercer mundo, se les atribuye como la causa de los problemas alimentarios a la distribución y a la accesibilidad. Una vez que se admite que con estas soluciones no se resolvían los problemas, se asume que la escasez es permanente e inevitable en el mundo y que el hambre es una condición con la que hay que aprender a convivir y que debe ser paliada mediante intervenciones alimentarias (Esteva 1988). Si bien Esteva no lo menciona directamente, se puede concluir que los problemas alimentarios desde la perspectiva del desarrollo son de carácter discursivo. Las agencias que promovía el desarrollo, a través del uso de tecnicismos, implantaron los requerimientos mínimos de consumo para alcanzar el bienestar. Carrasco I Pons sostiene que para esto no se consideró las características alimentarias endógenas de cada sociedad de los países intervenidos y, por lo tanto, lo que se trajo como consecuencia fue el desmantelamiento de los sistemas alimentarios tradicionales y, con ello, las prácticas correctivas que se empleaban para hacer frente a la escasez, es decir, prácticas de reciprocidad dentro del núcleo familiar. La autora plantea que a partir de este momento los países en vías de desarrollo se tornaron dependientes de los países ricos para ser alimentados (Carrasco I Pons 2003).

El tecnicismo que se usa para describir a los distintos problemas alimentarios es el de la inseguridad alimentaria, este concepto, por su maleabilidad, aglutina a elementos como el acceso y la inocuidad alimentaria que, finalmente, terminan siendo el origen de los distintos problemas alimentarios. Por un lado, Carrasco I Pons hace mención al acceso a los alimentos como la principal causante de problemas alimentario, la autora explica que la estructura jerárquica de la sociedad moderna genera discriminación, sea por de edad, género o etnia. Las

personas discriminadas buscan replicar las formas de consumo alimentario para adquirir cierto aire de modernidad y, de cierta manera, aceptabilidad dentro de la sociedad. Para la autora, estos cambios en las dietas tradicionales provocan procesos de aculturación, “el repudio de la cultura de origen se pudo haber producido como respuesta positiva a la identidad sociocultural deseable”(Carrasco I Pons 2003, 105). Los problemas alimentarios que surgen de estos cambios en las dietas son los mismos que se sufren en los países ricos, es decir, aumento en la ingesta de carbohidratos simples, grasas de origen animal y disminución del consumo de fibra provocado, de esta manera, enfermedades asociadas a la alimentación e incluso la aparición de nuevas patologías (Carrasco I Pons 2003). Cheyne es más específica cuando de hablar sobre enfermedades asociadas a la alimentación se trata, para la autora, la inseguridad alimentaria está asociada a la diabetes y a los síntomas iniciales de depresión (Cheyne et al. 2020)

Del Roble, por su parte, hace referencia al acceso pero también a la inocuidad alimentaria como los causantes, propone entender a los problemas alimentarios como el fruto de la “estructura piramidal” que tiene la sociedad en Latinoamérica (Del Roble 2011). Para el autor, existe disponibilidad y variedad de alimentos para toda la población, pero en distinta calidad. Quienes se encuentran en la cúspide de la pirámide acceden a los mejores alimentos dentro del mercado y mientras más se desciende en la pirámide social los alimentos van perdiendo calidad hasta llegar a la última etapa donde la inocuidad de los alimentos se ve seriamente afectada. Los problemas alimentarios surgen, precisamente, en el estrato más bajo de la pirámide, ya que, las personas acceden a alimentos que no tienen las garantías bromatológicas para ser consumidos y, por lo tanto, se presentan afectaciones sanitarias en los consumidores.

Por otra parte, varios autores les atribuyen a los problemas alimentarios un origen político para explicar las dificultades que presenta la población para acceder a los alimentos. Para Calisto Friant, por ejemplo, la alta volatilidad de los precios y la falta de fuentes de empleo han provocado que las personas más pobres vean reducidas sus posibilidades de acceder a alimentos nutritivos. Bonfiglio comparte esta postura, para él la desigualdad secular es la responsable para esta incapacidad (Calisto Friant 2016; Bonfiglio 2021). Da Silva menciona que la consecuencia directa de este problema la sufren los niños, ya que, estos al no tener una dieta nutritiva no logran alcanzar la talla y el desarrollo cognitivo de acuerdo a las distintas edades en comparación con los chicos que sí tienen una dieta balanceada (Da Silva et al. 2021).

La antropóloga Noelia Carrasco es radical en su postura: los problemas alimentarios son una cuestión de ricos contra pobres. Para Carrasco, la clase política ha generado problemas estructurales que van desde la desigual distribución de los recursos hasta el abuso de las intervenciones alimentarias. El discurso político de igualdad social se ha decantado en programas alimentarios que buscan resolver las falencias que el mismo sistema genera. Sin embargo, estas intervenciones lo que han provocado es que algunos sistemas alimentarios locales se hayan visto reducidos en su capacidad de alimentar a la población y otros, en cambio, se hayan desintegrado. El resultado de todo esto, según Carrasco es “la configuración de una estructura que somete a la población afectada a nuevas condiciones sociales: dependientes, ayudados o subsidiados”(N. Carrasco 2004, 116).

Finalmente, la propia Carrasco propone el concepto de intervenciones alimentarias para el análisis de los problemas alimentarios y develar la lógica que hay detrás de las intervenciones; además, considera que el uso de la etnografía institucional es la vía indicada para dicho fin (N. Carrasco 2004). Por lo tanto, considero pertinente hacer un acercamiento al concepto de intervenciones alimentarias y una descripción de las principales estrategias empleadas para hacer frente a los problemas que surgen dentro de la alimentación.

1.2. Intervenciones Alimentarias

Carrasco, Contreras y Sordini coinciden en describir a la intervención alimentaria como una acción que liga a la política y a la nutrición. Contreras la define como un proceso de medicalización. Carrasco, por su parte, identifica a las intervenciones alimentarias como mecanismos del poder político para controlar a la sociedad (N. Carrasco 2004; Observatorio de la alimentación 2019). Sordini la llama “la política de los cuerpos” (Sordini 2019, 3). Las autoras coinciden en afirmar que el fin de las intervenciones es mantener a la población en los límites mínimos energéticos para sobrevivir. Los diferentes planteamientos que se hacen para la construcción conceptual de la intervención alimentaria toman como base la postura focaultiana de la biopolítica, es decir, la responsabilidad que tienen los estados de proteger la vida. No obstante, una visión distinta la aporta Guidonet, la antropóloga plantea que la intervención alimentaria, como proceso de medicalización, no debe basarse únicamente en lo nutricional; propone una mirada social y cultural y no tan médica (Guidonet 2007).

Otros elementos que incluye la conceptualización de las intervenciones alimentarias corresponden a los responsables, a la duración y al alcance de las mismas. Para el primer

elemento Carrasco identifica como encargados de la planificación y de la ejecución a los estados, aunque también reconoce el accionar de ONG' s (N. Carrasco 2004). Sin embargo, Sordini no comparte la idea de dejar en manos de las organizaciones privadas el garantizar el derecho a la alimentación de la población, califica esta acción como “privatización de la responsabilidad” (Sordini 2019, 13-14). Para la autora, la responsabilidad es enteramente estatal. Para el segundo elemento Kent es claro, “deben durar poco, porque cuando se vuelven permanentes las personas pierden el incentivo de mantenerse por sí mismas” (Kent 2005, 121). Dentro del alcance Contreras señala que las intervenciones alimentarias no deben limitarse a entregar comida gratuita, propone que se acompañe de programas que promuevan la autonomía, el autoestima y el empoderamiento de las personas, el autor menciona “(...) es necesario que se promueva el poder de decisión de las personas sobre la comida que consumen” (Observatorio de la alimentación 2019, 27).

Finalmente, queda por abordar a quiénes van dirigidas, cómo se ejecutan y los objetivos de las intervenciones alimentarias. Para el primer elemento resulta evidente mencionar que quienes reciben la acción de estas estrategias son las personas que han perdido su capacidad para alimentarse por sí mismas, según explica la FAO, es decir, personas que se encuentran en estado de desnutrición y hambre. No obstante, Sordini menciona que también es necesario enfocarse en las personas que sufren obesidad y sobrepeso, para la autora, este grupo de personas muchas veces son invisibilizados dentro de las intervenciones de carácter alimentario. Para la misma Sordini ambos grupos comparten una característica en común: son personas de bajos recursos económicos (Sordini 2021; Observatorio de la alimentación 2019).

Una vez identificadas las características de las personas a quienes van dirigidas las intervenciones (pobreza y desnutrición) viene la fase de ejecución. Carrasco menciona que los programas pueden partir desde cero o fortalecer los ya existentes, todo depende del presupuesto que haya disponible. De una u otra manera los objetivos que persiguen son los de mejorar la nutrición y resolver el acceso a alimentos, es decir, garantizar el derecho a la alimentación de la población (Báez et al. 2003; N. Carrasco 2004; Sordini 2019). No obstante, se reconocen otros objetivos de las intervenciones alimentarias, a saber: “mejorar el rendimiento escolar, luchar y combatir la pobreza, reducir el sobrepeso y la obesidad, promover hábitos saludables, mejorar las condiciones de agricultura familiar, construcción social a través de la lucha por reducir la desigualdad, etc.”(Sordini 2021, 10).

Oseguera Parra y Maceira y Stechina comparten la idea de que una intervención alimentaria es exitosa cuando esta respeta la identidad cultural de las personas y cuando estas son permanentes y sistemáticas (Oseguera Parra 2004; Maceira y Stechina 2010). Por otro lado, Contreras y Sordini identifican algunos inconvenientes que surgen de las intervenciones alimentarias, las autoras mencionan que estas pueden provocar estigmatización y discriminación, ya que las personas que acceden a estos programas deben comprobar su condición de pobreza, posición que es compartida por Gascón, (Sordini 2021; Gascón y Montagut 2015; Observatorio de la alimentación 2019). Sin embargo, el problema mayor de las intervenciones, dice Carrasco, es que de nada sirven si solo se enfocan en resolver los problemas de accesibilidad y de nutrición de la población, si no se resuelve la situación de bajos ingresos y falta de empleo las intervenciones no resuelven nada, ya que, quienes acceden a este tipo de programas son siempre los mismos y se termina por normalizar las intervenciones (N. Carrasco 2004; Sordini 2021).

Una de las intervenciones que ha mirado a los problemas alimentarios en toda su dimensión ha sido la estrategia hambre cero, en Brasil. Hurtado y Rodríguez explican que esta propuesta, impulsada desde el Estado, tiene como base el derecho a la alimentación, se argumenta que “para que una sociedad pueda considerarse civilizada debe garantizar el derecho a la alimentación” (Hurtado y Rodríguez 2017, 24), por tal razón, el gobierno, desde la política pública, trabaja para combatir las causas que generan pobreza y desigualdad.

Otras intervenciones ejecutadas en Latinoamérica son identificadas por Maceira y Stechina y Carrasco. Por un lado, Maceira y Stechina hacen un recuento histórico de las estrategias de intervención empleadas en Argentina y plantean algunas observaciones:

- Comedores infantiles: el principal problema, dicen las autoras, es que cada vez son más las personas que acceden a este tipo de intervenciones, sin embargo, el presupuesto no guarda relación con la población intervenida. El resultado que se tiene no es el esperado, ya que, la calidad nutricional de las dietas es reducida.
- Autoproducción de alimentos: Maceira y Stechina explican que esta intervención se basa en una agricultura orgánica y tienen como ventaja que incorporan alimentos frescos a la dieta.

- Vales y tickets: los beneficiarios adquieren alimentos en establecimientos preestablecidos y a precio reducido (Maceira y Stechina 2010).

Por otro lado, Carrasco hace su propia identificación de estrategias de intervención aplicadas en Latinoamérica. La autora identifica a los programas de suplementación alimentaria (también llamada donación), programas de subsidio focalizado de precios, programas de alimentos por trabajo y a los programas de entrega de alimentos por emergencia (N. Carrasco 2004). En Ecuador podemos encontrar al programa de alimentación escolar (PAE) como un ejemplo de intervención alimentaria estatal, además de la entrega del bono de desarrollo humano que tiene como fin contribuir con la disminución de la desnutrición infantil (CELAC 2020). El inconveniente que tienen este tipo de intervenciones es que su duración ha pasado de ser temporal a convertirse en una política de estado permanente.

La conclusión a la que llega Carrasco, sobre las intervenciones alimentarias, es que el 96% de estas son en base a la estrategia de donación de alimentos (N. Carrasco 2004). Por tal razón, y en virtud de que el presente estudio se basará en esta estrategia, nos proponemos, en un primer momento, realizar acercamientos al concepto de donación para, en un segundo momento, adentrarnos en la donación de alimentos desde la perspectiva de la intervención alimentaria.

1.2.1. Distintas perspectivas de la donación

La donación tiene como motivación la preocupación por los demás, busca resolver las desigualdades que surgen del sistema capitalista. Esta es la posición que sostiene Wilkis, para el autor la donación es una acción motivada por la filantropía, por el interés que representan los más desprotegidos de la sociedad. Además, Wilkis menciona que la donación es una elección racional; es decir, se dona porque hay una identificación con una causa en particular. Para este autor, es muy difícil poder satisfacer las demandas de toda la población necesitada, por lo tanto, hay que hacer una elección. Finalmente, afirma que el altruismo es la característica de las donaciones que se hacen en la sociedad (Wilkis 2006).

Bey, por su parte, mira a la donación como un acto de caridad que se hace “a la categoría llamada los pobres”. Sostiene que en el siglo XI se instala la caridad como norma obligatoria impulsada por la iglesia, en la cual, “el donante no espera nada del otro, pero sí todo de Dios” (Bey 2011, 205). Cuando siglos después aparece la figura del burgués, dice Bey, quien asume

la responsabilidad de enfrentar a la pobreza es la beneficencia impulsada por la burguesía, en esta nueva figura se omite la obligatoriedad de dar y se la reemplaza por la generosidad que tiene la clase pudiente.

Por su parte, Picas Contreras refuta la concepción altruista de la donación, para el autor, toda donación es interesada. Para este argumento recurre al planteamiento que hace Bourdieu sobre la solidaridad, el cual explica, que todo actor social tiene una razón para actuar, argumenta, “no existe comportamientos desinteresados ni actos gratuitos; toda acción se plantea, de uno u otro modo alcanzar algún tipo de beneficio, sea económica o simbólica” Para Picas, este tipo de donación genera un proceso de dominación entre los actores que participan de esta, “(...) se sitúan en un plano relacional asimétrico, casi clientelar, de un gesto de dominación” (Bourdieu, citado por Picas Contreras 2006, 382). Finalmente, argumenta que no interesa realmente conocer los motivos para la donación, ya que estos están claros, lo que importa, dice Picas Contreras, son las consecuencias que deja en la relación con el donatario.

Desde la antropología, la acción de donar es mirada como “un acto voluntario, individual o colectivo, que pueden o no haber solicitado aquel, aquellas o aquellos que lo reciben”, afirma Maurice Godelier. Para este autor, donar supone tres obligaciones: dar- recibir- devolver, es decir, la donación crea vínculos entre aquel “que ama a la humanidad y aquel que representa la miseria del mundo” (Godelier 1998, 25). Este vínculo está motivado por el interés de un retorno: un contra don.

Donar también es visto antropológicamente como un acto de violencia, ya que, quien actúa como donante se muestra como superior frente a quien recibe; es una búsqueda de poder y de control: un don perverso (Godbout 1997; Godelier 1998; N. Carrasco 2004). Otra forma para mirar a la donación es en la forma de impuesto. Godelier sostiene que los estados apelan a esta figura para endosar la responsabilidad de los problemas a la población, el impuesto se decreta en nombre de la solidaridad hacia los desvalidos, le llama: el don forzoso (Godelier 1998).

A partir de estos acercamientos al concepto de donar, podemos ya adentrarnos en la aplicación directa que motiva el presente estudio: la donación de alimentos. A continuación, explicamos el origen de esta estrategia alimentaria y el estado actual de la misma.

1.2.2. La donación desde la perspectiva de la intervención alimentaria

Las intervenciones alimentarias no son prácticas de los estados modernos, así lo recoge Schneider en hechos históricos a los que recurre para explicar los antecedentes de las primeras intervenciones en la antigüedad. El primero de ellos habla sobre la escasez de trigo que se vivió en Génova durante el siglo XIII. Este problema motivó a las autoridades a buscar alternativas que garanticen la alimentación de la población. La opción que se consideró como la más adecuada fue la de aprovechar los excedentes de trigo que tenía la vecina ciudad de Cerdeña. Las autoridades de Génova procedieron a trasladar a parte de la población, compuesta por extranjeros y mendigos, a la otra ciudad. Schneider considera que esta acción tenía como fin, a más del alimentario, controlar a la población que deambulaba por la ciudad, ya que esta causaba incomodidad para el resto de los ciudadanos (Schneider 2013).

El primer antecedente que rescata Schneider sobre la donación de alimentos, como forma de intervención alimentaria desde el estado, tiene su origen en el siglo XIV, en el que Pedro IV reinaba en Aragón. Schneider relata que las autoridades de aquel entonces ordenaron a sus súbditos separar el pan rancio y enmohecido, el vino avinagrado y quesos y frutas en mal estado para repartirlo entre la población hambrienta del reino, se consideraba, desde la perspectiva de las autoridades sanitarias, que las clases bajas podían comer este tipo de comida sin que les ocasionara daño alguno. Años más tarde, en el mismo Aragón, se legisló por primera vez en favor de la alimentación. El objeto del control por parte de las autoridades fue el pan. Si se encontraba que se comercializaban masas que no cumplían con el peso que estaba establecido por la ley estas eran confiscadas y se las entregaban, como donación para alimentar a los enfermos, a los hospitales (Schneider 2013).

En la modernidad, dice Schneider, la donación inicia a finales de 1960 con la apertura de la primera institución encargada de gestionar la recuperación de alimentos provenientes de supermercados y restaurantes y que tenían como destino final la basura, es decir, el primer banco de alimentos (Schneider 2013). Los alimentos que se donan a estas instituciones son aquellos que están próximos a caducar o que presentan algún tipo de imperfección en el envasado y, por lo tanto, no pueden ser comercializados ya que no cumplen con las normas de calidad establecidas por las cadenas de supermercados. Estos alimentos son entregados a los bancos para que estos, a su vez, se encarguen de recuperar lo que aún sirve y, posteriormente,

se los pueda distribuir entre las personas que se encuentran en estado de vulnerabilidad económica.

Para Galli, el modelo de recuperación y donación de excedentes alimentarios se estructura como una práctica dentro de los sistemas alimentarios modernos (Galli et al. 2016). Para Booth y Whelan, la producción de excedentes alimentarios tiene varias razones, entre ellas los cambios en las preferencias de los compradores, empaques dañados o la proximidad de la fecha de caducidad (Booth y Whelan 2014). Montagut va más allá, para él los excedentes alimentarios son parte de las prácticas oligopólicas que tienen las grandes cadenas de supermercados. Los contratos que firman estas empresas con los productores implican sanciones si el proveedor no garantiza el stock mínimo al supermercado, es decir, el contrato estipula que cierta cantidad de alimento será adquirida por el establecimiento, sin embargo, si la demanda del producto genera escasez dentro de la tienda el productor debe garantizar la reposición del stock mínimo de manera inmediata 'so pena' de sanciones que estipula el contrato. El problema, dice Montagut, es que el productor debe producir más de lo estipulado con la incertidumbre de no saber si ese excedente será o no adquirido por el contratista y, en caso de no hacerlo, el alimento extra se desperdicia o se desecha (X. Montagut y Gascón 2014).

La preocupación que genera el desperdicio de los excedentes alimentarios es lo que motiva a instituciones como la FAO o a la misma industria alimentaria a intervenir en la problemática y buscar soluciones al desperdicio y derroche de alimentos. La recuperación y su posterior donación es la estrategia que se impulsa desde los sectores mencionados como solución al desperdicio de los excedentes, pero también se plantea como la alternativa para combatir la inseguridad alimentaria que afecta a más de ochocientos millones de personas alrededor del mundo.

No obstante, Tarasuk propone mirar a la donación de alimentos como un complemento a las compras que se hacen en los hogares y no como un alivio inmediato al hambre, esto debido a que es difícil proporcionar, por parte de los donantes, lo que la población intervenida realmente necesita (Tarasuk y Eakin 2003). Esta posición es compartida por Montagut, el autor cuestiona esta práctica del sector alimentario por considerarla ineficiente, "Las donaciones no coinciden con las necesidades nutricionales de los beneficiarios, los productos

que se donan son excedentes en pastas y cereales (...) son donaciones que ni se han pedido, ni se necesitan y que, sin embargo, no se pueden rechazar” (Montagut y Gascón 2014, 96).

Para Montagut y Gascón este tipo de donación no es ni altruista ni caritativa: el retirar el alimento de las estanterías genera que las empresas incurran en gastos extras al tener que almacenar, transportar y finalmente desechar el alimento, por lo tanto, traspasan este problema a los receptores de la donación (X. Montagut y Gascón 2014). Lo que se esconde detrás de esta práctica, dicen los autores, es el interés de las instituciones por acceder a incentivos tributarios que otorgan los estados, es decir, entregan algo de alimentos a cambio de la posibilidad de deducir impuestos. Montagut y Gascón se preguntan: ¿hasta qué punto esta acción resuelve el problema de acceso a los alimentos de la población vulnerable? El análisis que hacen los lleva a afirmar que la práctica de donar alimento es ineficiente y, además, es perversa porque las empresas se muestran como socialmente responsables por su generosidad y altruismo hacia los necesitados.

Tarasuk cuestiona esta forma de altruismo porque considera que sirve como excusa para distribuir todo tipo de productos; rancios, dañados, etc., bajo la justificación de que cualquier alimento que se entregue es útil para combatir el hambre de la población (Tarasuk y Eakin 2003). Para Montagut, si bien la donación de alimentos, que es gestionada por instituciones sin fines de lucro, tiene el objetivo de contribuir para alcanzar la seguridad alimentaria de la población intervenida, sería más eficiente una regulación por parte de los estados, de tal forma que se penalice las prácticas que promuevan el monopolio en la comercialización, el desperdicio y la pérdida de alimento. Además, si no se permite la deducción de impuestos se podría invertir esos recursos en verdaderas acciones que corrijan el problema de inseguridad alimentaria de la población (X. Montagut y Gascón 2014).

Otro de los cuestionamientos que se hace a la donación de alimentos es que se deja en manos privadas el derecho a la alimentación, siendo esta una responsabilidad estatal de acuerdo a organismos no gubernamentales como la ONU. No obstante, también se valida la existencia de colaboraciones multisectoriales de carácter público/privada para hacer frente a la inseguridad alimentaria, Booth y Whelan llaman a esta práctica como “una gobernanza urbana neoliberal” (Booth y Whelan 2014, 1399). Lo que se hace, dicen los autores, es que los gobiernos impulsan a la población para hacer donaciones de alimentos a instituciones privadas para que estas, a su vez, las gestionen entre la población vulnerable. No obstante,

Booth y Whelan también cuestionan este tipo de alianzas, explican que lo que se muestra con estas acciones es el fracaso de los gobiernos para gestionar sus obligaciones con los ciudadanos, posición que es compartida por Galli. Para este autor, la donación de alimentos no es la vía para alcanzar la seguridad alimentaria, lo que se consigue con esta práctica es despolitizar el problema dejándolo en manos benéficas (Galli et al. 2016). Tapia y López, por su parte, no son tan radicales, si bien reconocen que la donación no es la solución definitiva al problema del hambre, si le otorgan una validez como estrategia paliativa (Tapia y López 2020).

Cheyne, por otra parte, plantea que la donación de alimentos, a través de los bancos de alimentos, podría resultar útil como una opción para combatir enfermedades crónicas como la diabetes y la hipertensión. La autora argumenta que la diabetes está asociada a la inseguridad alimentaria y que sufrir de esta condición termina siendo relevante para el agravamiento de las enfermedades no transmisibles. En un ejercicio hecho en Canadá, la autora muestra resultados interesantes en pacientes diabéticos de recursos económicos limitados, ya que los bancos de alimentos a los que acceden les entregan canastas diferenciadas para hacer frente a sus enfermedades, de esta forma, argumenta Cheyne, los beneficiarios mejoran su seguridad alimentaria y controlan de mejor forma sus patologías. No obstante, Cheyne se cuestiona a sí misma afirmando que la viabilidad de este tipo de ejercicios resulta complejo porque representaría que los bancos de alimentos deben de escoger cuáles alimentos reciben y cuáles no por parte de sus donantes lo cual, en la práctica, argumenta, es inviable (Cheyne et al. 2020).

Finalmente, con respecto a la población intervenida hay posturas que catalogan a las personas que acceden a las donaciones que distribuyen los bancos de alimentos como ciudadanos de segunda clase, ya que, estos deben aceptar cualquier tipo de alimento, incluso, aquellos en los que su calidad e inocuidad están seriamente afectados; es un símbolo de pobreza, dice Mejía (Mejía et al. 2015). Este punto resulta crítico dentro de la donación, ya que, por un lado, se vulnera el derecho a la alimentación de población intervenida y, por otro, el aval que dan los estados a las empresas donantes, mediante la entrega de beneficios tributarios, podría configurarse en una violencia estructural del Estado hacia la población que accede a los bancos de alimentos al permitir la entrega de alimentos en las condiciones descritas. Como se mencionó líneas atrás, es vital que desde el Estado se garantice el derecho a la alimentación

de la población en condición de vulnerabilidad y, además, que se ejecuten políticas públicas que resuelvan el verdadero problema: la distribución desigual de los recursos.

Una vez explicado el origen, el funcionamiento y lo que se pretende con la donación de alimentos queda claro que el carácter altruista que se le ha pretendido dar a la donación de alimentos no es real. Por lo tanto, considero pertinente adentrarme en la teoría de la reciprocidad, ya que, desde mi perspectiva, la donación de alimentos es un ejercicio de reciprocidades entre el donador y sus distintos donatarios, es decir, los bancos de alimentos y este, a su vez, con su población intervenida. Considero que con esta teoría se podrían develar aquellas dinámicas que parecen ocultas de la donación de alimentos. Por tal motivo, a continuación, hago acercamientos a la teoría de la reciprocidad.

1.3. Acercamientos conceptuales a la teoría de la reciprocidad

Desde la aparición del ensayo sobre el don de Marcel Mauss, la reciprocidad ha sido motivo de una extensa literatura que busca develar su funcionamiento dentro de las distintas sociedades donde es practicada. El acercarme a esta teoría no tiene como propósito el aportar nuevos elementos al debate conceptual de la reciprocidad, sino, por el contrario, mi interés es el de extraer aquellos componentes que considero necesarios para explicar las dinámicas que se surgen entorno a la donación de alimentos, ya que, por como lo percibo, la donación puede ser leída usando la teoría de la reciprocidad.

Por un lado, Dominique Temple define al intercambio como, "dar una cosa por otra (...) en el intercambio solo hay cosas materiales, no hay nada espiritual como en la reciprocidad" (2003, 1:35) Para la autora la reciprocidad y el intercambio son exactamente lo mismo, la diferencia, explica, radica en que en la reciprocidad quien da adquiere cierto prestigio por sobre el donatario que, a su vez, recibe la invitación para reciprocitar. Temple le llama: "el mercado de la reciprocidad" (2003, 1:482). Por otro lado, Moreno y Narotzky describen a la reciprocidad como, "la fuerza que crea cohesión social (...) como una forma de distribución y circulación de bienes materiales y bienes intangibles (prestigio, poder, etc.), es decir, como una forma de intercambio no mercantil" (2000, 130). Se da a quien lo necesita; el rico da al pobre, por ejemplo, y, de esta manera, surge el sentimiento de humanidad: se tornan iguales, porque la reciprocidad, dice Temple, se basa en la justicia.

Ferraro, por su parte, aporta una mirada desde lo andino a las varias formas de reciprocidad existentes. Por un lado, explica la autora, está el prestamano que hace referencia a un tipo de reciprocidad simétrica donde se intercambia el trabajo diario, el cual, cuando sea pedido, será devuelto en una fecha establecida. La simetría se basa en que, como explica Ferraro, lo que se da es igual a lo que se recibe. Por otro lado, hace referencia a la minga como ejemplo de una reciprocidad asimétrica que se basa en recibir menos de lo que se da. Para Ferraro la minga es una forma de reciprocidad basada en la explotación. La autora explica que en esta forma de reciprocidad existe una diferenciación entre el donador y donatario que se fundamenta en el status social como agente diferenciador, “el anfitrión pertenece a una posición superior frente al campesino que está en posición inferior”; incluso, explica Ferraro, esta diferenciación se da entre quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad, es decir, entre alguien muy pobre y otro en que está en mejor posición respecto al primero (Ferraro 2004, 81).

Lomnitz, por su parte, comparte con Ferraro el poner énfasis en la condición de dominación que tiene la reciprocidad. Lomnitz le agrega el calificativo de reciprocidad negativa. Para esto recurre a los trabajos sobre el intercambio de Sahlins, en los cuales, identifica a la reciprocidad generalizada que busca beneficio para el necesitado “por un periodo prolongado de tiempo” (Sahlins, citado por Lomnitz 2005, 316-334). Para Lomnitz la reciprocidad negativa es lo inverso de la generalizada, es decir, quien no tiene da a sus amos. Es una reciprocidad que tiene como fin el sometimiento del actor inferior:

(...) como un tipo de intercambio en el que la coerción se emplea para inaugurar una relación de dominación que posteriormente se encuadra a través del don, tal y como si estuviera basada en la reciprocidad positiva, salvo por el hecho de que los bienes fluyen en proporción asimétrica del sirviente al amo (Lomnitz 2005, 334).

Temple también aporta una explicación a la reciprocidad negativa, la describe de la siguiente manera:

Si los poderosos carecen de lo que necesitan, tanto para su consumo como para satisfacer sus obligaciones, van a exigir de sus inferiores una participación más importante, lo que convierte a la reciprocidad en trabajo forzado (...). Se puede imaginar una situación de necesidad generalizada, por ejemplo, donde la tierra no permite la subsistencia para una población

demasiado numerosa. El hombre necesita más de lo que puede ofrecer al otro, y llega a ser enemigo del otro. Coger supera a dar. (...) (Temple 2003b, 1:239).

Temple en este fragmento nos muestra a una reciprocidad basada en la dominación y explotación; del poderoso hacia el inferior. El hombre, al que hace referencia Temple, es el dueño de la tierra y, el otro, el inferior, quien la trabaja: el inferior, en esta relación de reciprocidad negativa, debe entregar más de su trabajo al hombre superior y este, a su vez, reciprocará en menor medida al inferior (coger supera al dar). Sin embargo, esta relación basada en la negatividad se termina, de cierta manera, convirtiéndose en positiva porque con el mayor trabajo de los que son inferiores se garantiza la subsistencia de toda la población.

La idea de Temple sobre la transmutación de una reciprocidad negativa a una reciprocidad positiva la comparten además Lomnitz (2005) y Moreno y Narotzky (2000), para estos autores la reciprocidad negativa busca que quien está en posición inferior entre en la dinámica del intercambio pero asumiéndolo como una reciprocidad positiva, es decir, quien está en posición inferior permite que su trabajo lo utilicen para beneficio de otros. Godbout (1997) llama a este tipo de relación como un don perverso, explica que este se basa en la búsqueda de ganancia por parte de quien está en posición superior. Temple comparte esta posición, concluye, “la finalidad de la reciprocidad negativa es la acumulación de riqueza” (2003c, 2:497).

Por otra parte, la misma Temple hace una acotación interesante respecto a un sistema donde la reciprocidad positiva y la reciprocidad negativa interactúan en un mismo circuito de reciprocidades, la autora argumenta:

En el sistema de reciprocidad positiva, la alianza, la generosidad, el don definen el bien; el mal está en los valores de la reciprocidad negativa (...). Se puede decir que los espacios de reciprocidad positiva reducen los espacios de reciprocidad negativa hasta que instauran sociedades de reciprocidad positiva en las cuales la reciprocidad negativa funciona paradójicamente, es decir, que funciona para aumentar la dinámica de la reciprocidad positiva (Temple 2003b, 1:240).

Lo que Temple nos quiere decir es que la reciprocidad positiva y la reciprocidad negativa pueden convivir en un mismo sistema donde cada una se alimenta de la otra, sin embargo,

quien saca más provecho es la reciprocidad positiva, ya que esta usa a la reciprocidad negativa para así aumentar su campo de acción en la que, finalmente, “se restablece la autoridad del don”, es decir, el prestigio del donador (2003a, 1:240).

De lo expuesto, considero pertinente rescatar, por un lado, la idea de una reciprocidad negativa basada en la dominación y explotación por parte del actor superior hacia el actor inferior y, por otro lado, la idea de una interacción entre las reciprocidades positivas y negativas en un mismo sistema de reciprocidades. Sin embargo, considero que antes es necesario explicar un elemento clave: las dos estructuras de reciprocidad existentes.

1.3.1. Estructuras de reciprocidad

Se pueden distinguir dos estructuras básicas de reciprocidad: una estructura binaria y una estructura ternaria. Temple denomina a la reciprocidad binaria como “un cara a cara”, es decir, un sistema que se basa en dos actores donde existe uno que da y otro que recibe; quien recibe, a su vez, recibe la invitación para reciprocitar. De esta manera, dice Temple, se configura la estructura básica del don: dar-recibir-devolver (Temple 2003a). Esta estructura de reciprocidad es la más básica y estudiada dentro de la antropología. No obstante, Temple va más allá y nos muestra a una estructura ternaria de reciprocidad, la autora la describe de la siguiente manera:

La estructura ternaria es el emblema circular (de reciprocidad) que puede contar con un número indefinido de participantes. Puedo, por ejemplo, recibir de uno mientras doy a otro, y así sucesivamente (...). En una estructura ternaria el donador ya no tiene necesidad de que su donatario le devuelva recíprocamente, ya que él recibe de otro (...) *lo esencial es que cada uno queda siempre donando por un lado y recibiendo por el otro (...) un donador debe, también, ser donatario de otro, pero este otro no está determinado* (la cursiva es mía) (Temple 2003c, 2:289).

De la estructura ternaria, Temple, identifica a un sistema de reciprocidad ternario que tiene como fundamento la responsabilidad por el otro. La autora denomina a esta como una estructura ternaria unilateral. Temple la explica de la siguiente manera: el primer actor debe dar lo más posible para que, quien recibe, entregue a un tercer actor y este, a su vez, entregue a un siguiente actor. De esta manera, dice Temple, se cumple la condición de dar-recibir, no obstante, dice la autora, no existe la condición de ‘espejo’ en la que quien da deba recibir de vuelta. Para Temple, esta estructura ternaria unilateral no tiene fin y, además, no se basa en el principio de justicia que tiene la reciprocidad (Temple 2003c).

Considero importante hacer referencia a este tipo de estructura de reciprocidad, ya que sería el ideal dentro de la dinámica de la donación de alimentos, porque se basa en el sentimiento altruista, es decir, en la responsabilidad y en la preocupación que se tiene por el otro que está en condición menos favorable. No obstante, esta estructura ternaria unilateral no explica la realidad de la donación de alimentos porque, como hemos argumentado en el acápite anterior, la motivación para donar no es altruista, es decir, hay interés de un retorno. Por lo tanto, considero que la mejor estructura de reciprocidad que explicaría la donación de alimentos es la que Dominique Temple denomina como: estructura ternaria bilateral. A continuación, expongo su funcionamiento.

Temple explica a la estructura ternaria bilateral como un sistema de reciprocidad donde todos los actores están dando y recibiendo a la vez, esta dinámica, argumenta Temple, le da a esta estructura el sentimiento de justicia que es en lo que se basa la reciprocidad. La autora la explica de la siguiente manera, “A da a B que da a C. B está recibiendo y dando. B también tiene que dar a A lo que recibe de C. El sentimiento particular que debe existir es un equilibrio entre los dones que recibe de A, y que da a C, y los que recibe de C y da a A.” (Temple 2003a, 60).

Lo relevante de esta estructura, como se dijo líneas atrás, es la condición de justicia que se promueve, ya que, todos los actores se ven envueltos en la estructura básica del don: dar-recibir-devolver. Finalmente, Temple explica que, entre las dos estructuras de reciprocidad, es decir, binaria y ternaria pueden ser compatibles en un mismo sistema de reciprocidad y esta es, precisamente, la que se explicó líneas atrás, es decir, la reciprocidad ternaria bilateral.

De lo expuesto en este acápite considero relevante tres ideas: por un lado, la idea de una reciprocidad negativa basada en la explotación del actor inferior por parte del actor superior. Por otro lado, la idea de la interacción entre las reciprocidades positivas y reciprocidades negativas dentro de un mismo sistema de reciprocidad. Y, finalmente, la idea de estructura ternaria bilateral de reciprocidad porque considero que esta explicaría la dinámica entorno a la donación de alimentos.

Finalmente, y como síntesis de este primer capítulo, el objetivo de este ha sido el de construir el marco teórico y conceptual que permitan dar respuesta a la pregunta de investigación:

¿cómo funciona el sistema de reciprocidades dentro la donación de alimentos al Banco de Alimentos de Quito? Para este propósito he considerado pertinente iniciar con una revisión a las conceptualizaciones de los sistemas alimentarios; en estos acercamientos he podido identificar la responsabilidad que tienen para no garantizar el acceso a los alimentos de la población vulnerable y de su consecuencia directa: la manifestación de problemas alimentarios relacionados con la seguridad alimentaria. En esta misma línea, el concepto de intervenciones alimentarias me permite acercarme al funcionamiento de las distintas estrategias que buscan solucionar estos problemas alimentarios; entre ellas, la de donación de alimentos. La propuesta de Noelia Carrasco de estudiar las intervenciones alimentarias tiene como fin develar aquellos elementos que parecen ‘ocultos’ de estas prácticas y, es ahí, donde los acercamientos hechos a la teoría de la reciprocidad aportan los elementos necesarios para explicar el funcionamiento y develar estos elementos ‘ocultos’ de la donación de alimentos.

A continuación, me acerco al contexto de la unidad de estudio, es decir, al Banco de Alimentos de Quito.

Capítulo 2. La realidad alimentaria en Ecuador, los bancos de alimentos y qué propone el estado sobre la donación de alimentos

En este capítulo busco adentrarme en el contexto del Banco de Alimentos de Quito como unidad de estudio de la presente investigación. Para este fin creo conveniente dividir este capítulo en tres apartados. En el primero indagaré sobre si la antropología de la alimentación en Ecuador se ha interesado en el tema de la donación de alimentos. En el apartado dos, rastreo la realidad alimentaria del país para, de esta forma, encontrar la validez de la existencia de los bancos de alimentos en Ecuador. En el punto tres, me adentro en la realidad del Banco de Alimentos de Quito y, además, indago sobre lo que propone el Estado para la donación de alimentos.

2.1.¿Qué dice la antropología de la alimentación en Ecuador sobre la donación de alimentos?

Los estudios antropológicos sobre la alimentación hechos en Ecuador se han interesado en temas como la identidad, los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria. Por un lado, en base al alimento como elemento de identidad y como ejercicio de resistencia frente a la globalización, León, en su trabajo sobre alimentación y migración, recoge la investigación hecha por Weismantel, con los indígenas de Zumbahua,¹ y su lucha por oponerse a cocinas extrañas como mecanismo de defensa de su identidad. Así mismo, se hace referencia al trabajo de Juan Camacho que versa sobre la dieta y la cocina de los indígenas de Cotacachi,² esto como elemento que define su identidad (León 2017).

Por otro lado, en lo que respecta a sistemas alimentarios, Catalina Unigarro, con su trabajo sobre sistemas alimentarios y patrimonio alimentario, hace referencia al interés que ha existido en Ecuador por recuperar los sistemas de producción basados en una agricultura campesina. A través de ferias agroecológicas, huertos familiares y otras prácticas se ha buscado, desde entidades gubernamentales, salvaguardar el patrimonio alimentario nacional y promover una soberanía alimentaria basada en una identidad cultural propia (Unigarro 2015). Gortaire, en la misma línea de investigación sobre sistemas alimentarios, analiza a la organización Chuya Mikuna, en Cañar.³ Su trabajo busca develar cómo el sistema de producción familiar de la organización fue modificado por la tentación que representó el

¹ Zumbahua es una parroquia de la provincia de Cotopaxi, en Ecuador.

² Cotacachi es un cantón de la provincia de Imbabura, en el norte de Ecuador.

³ Cañar es una provincia de Ecuador.

modelo agroindustrial de monocultivo de la empresa Supermaxi. Las conclusiones a las que llega Gortaire con su estudio indican que la organización, Chuya Mikuna, al constatar el fracaso económico del modelo industrial y el consecuente desmantelamiento de su sistema de producción, retoman sus prácticas agroecológicas de circuitos cortos como una opción para generar empleo y tener mayor acceso a los alimentos en su sector. Para Gortaire, la adopción de sistemas industriales de producción conllevan que, “como consumidores no sabemos qué ocurre con nuestro alimento, no tenemos idea de dónde proviene, quién lo produce (...) confundimos calidad con apariencia” por tal razón, plantea el repensar de las formas de producción y de consumo de los alimentos en Ecuador (Gortaire, citado Brassel y Zapata 2011, 15).

Finalmente, los estudios alimentarios hechos en Ecuador se interesan por la seguridad alimentaria como línea de investigación. Sarmiento recoge varios de estos donde se explica que la adopción de prácticas alimentarias influenciadas por la globalización, han tenido directa incidencia en el deterioro de la seguridad alimentaria de la población. En Ecuador, se concluye, este tema resulta crítico, sobre todo, en la población indígena por lo que se torna pertinente la acción del gobierno en la búsqueda de soluciones que permitan una mejor alimentación de la población (Sarmiento et al. 2015, 31).

De lo expuesto, considero importante rescatar los estudios sobre seguridad alimentaria y sistemas alimentarios hechos por la antropología de la alimentación en Ecuador, ya que son líneas de investigación en las que el presente trabajo podría aportar con información para el debate académico. No obstante, la donación de alimentos como objeto de estudio no ha sido motivo de indagación para la antropología de la alimentación en el país, por tal razón, estimo que este trabajo contribuirá al debate de la disciplina.

A continuación, es pertinente rastrear la realidad alimentaria del país para de esta manera entender el contexto del por qué se ejecuta la estrategia de intervención alimentaria de donar alimentos. Para este propósito hago uso de los indicadores de seguridad alimentaria con los que varias instituciones no gubernamentales abordan el tema.

2.2.Situación Alimentaria en Ecuador: el uso de los indicadores

Los indicadores son herramientas que permiten una mejor comprensión del funcionamiento de los sistemas alimentarios, además, ayudan al análisis, a la evaluación y a la toma de

decisiones mediante la ejecución de políticas públicas que buscan solucionar los problemas alimentarios que surgen dentro de los sistemas (Ortega-Cerdá y Rivera-Ferre 2010). El ámbito de aplicación, explica la FAO, es a lo largo de todo el sistema, es decir, desde la producción hasta el consumo. Por tal razón, se consideran varias perspectivas para su análisis como la económica, la ambiental, la social y la institucional como las vías para obtener datos que permitan la elaboración de proyecciones estadísticas de la situación alimentaria de la población (FAO 2021a).

El instrumento por el cual se obtiene la información es la encuesta. Edwards explica que para medir la inseguridad alimentaria familiar se emplea una encuesta anual que se aplica en los meses de diciembre de cada año. La metodología que se emplea, dice el autor, tiene la particularidad de que el encuestado debe recordar su situación alimentaria de todo el año. No se consulta sobre si tuvo o no hambre, sino que se indaga si tuvo o no que reducir las porciones o, si tuvo que comprar menos alimentos durante el periodo consultado. Para Edwards, es más conveniente realizar este tipo de consultas, ya que, si se consultara directamente si se pasó o no hambre el encuestado podría alterar su respuesta por la vergüenza que puede representar haber sufrido una situación así, además, plantea que la limitante de esta metodología es que se apela a la honestidad y a la memoria de las personas, por lo cual, los datos obtenidos no pueden graficar toda la realidad (Edwards 2013).

Naciones Unidas, por su parte, también usa la encuesta como instrumento para medir la inseguridad alimentaria de la población. La metodología empleada es una encuesta virtual que se hace por internet de forma aleatoria en la que se consulta la situación de inseguridad alimentaria de la población en el mes anterior a la aplicación de la encuesta. Sin embargo, la misma organización explica las limitaciones de su metodología: la encuesta es aplicada a la población que tiene acceso a internet. En Ecuador, según el INEC, sólo el 45.5% de la población tiene acceso a esta herramienta (ONU 2021a), por lo tanto, la información obtenida es una proyección y no una muestra de la realidad. La CELAC, a través de su Plataforma de seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), también hace mediciones de la inseguridad alimentaria de la región, emplea indicadores socioeconómicos, nutricionales y productivos, no obstante, no brinda mayor información sobre la metodología empleada (CELAC 2020).

Una vez explicado el contexto de los indicadores, procedemos a hacer un repaso de la información que brindan las distintas plataformas institucionales sobre los indicadores de

seguridad alimentaria para identificar la situación regional y, en especial, la situación del Ecuador respecto a la seguridad alimentaria en la población.

La Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), es una herramienta de información desarrollada por la CELAC, con el apoyo de la FAO, para brindar la última información disponible respecto al estado de seguridad alimentaria y nutricional de los pobladores de la región, además, permite identificar en qué estado se encuentra la lucha por erradicar el hambre y la pobreza de los países parte de la CELAC, es decir, cómo se avanza en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en especial, el ODS 2: hambre cero. La plataforma menciona la existencia del plan para la seguridad alimentaria, la nutrición y la erradicación del hambre de la CELAC 2025, dicho plan es un compromiso de los países de la región para alcanzar el ODS 2 cinco años antes del plazo establecido en el 2030. Según la plataforma de la CELAC, la región ha cumplido con dos de los objetivos: 1) disminuir la subalimentación de un 14.4% del periodo 1990-92 a un 5.1% en el periodo 20112-14. Y, 2) se ha cumplido también con la meta, de la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, de reducir el hambre en las personas de 60.3 millones a 29.3 millones. No obstante, la misma plataforma explica que para el año 2016 fruto del estancamiento de la economía de la región el 6.6% de la población de América Latina y el Caribe no contaba con suficiente alimento, es decir, cerca de 43 millones de personas pasan hambre, lo cual pone en riesgo el cumplimiento del objetivo hambre cero (CEPAL, FAO, y ALADI 2016; CELAC 2020).

La FAO, por su parte, arroja datos desalentadores respecto al cumplimiento del ODS 2. La organización explica que durante el periodo 2015-20 el hambre y la inseguridad alimentaria crecieron en todo el mundo, la pandemia, dice la FAO, acrecentó el problema ubicando a Latinoamérica y el Caribe en el segundo puesto en el mundo con cerca de 60 millones de subalimentados. Si bien la pandemia tiene una incidencia en el crecimiento de la inseguridad alimentaria, los datos recolectados dan muestras de un crecimiento sostenido durante el periodo mencionado, es decir: para el año 2015 los subalimentados representaba cerca del 6% de la población, para el 2019 la cifra se acercaba al 7.5% y, para el 2020, el 9% de la población de la región estaba en situación de vulnerabilidad alimentaria. Para la FAO, América Latina y El Caribe es la región del mundo donde la inseguridad alimentaria aumenta más rápidamente. El problema mayor, explica la organización, está en el género: la inseguridad alimentaria moderada o grave (personas que se han quedado sin alimento o han

pasado días sin comer) ha crecido en las mujeres y el efecto de la pandemia ha provocado que se incremente aún más. La conclusión es clara: el cumplimiento del ODS 2: hambre cero, está muy lejos de lograrse para el 2030 (FAO 2021a).

2.2.1. ¿Qué dicen las cifras sobre la situación alimentaria en Ecuador?

La FAO, a través de su plataforma faostat, entrega los últimos datos disponibles sobre la situación alimentaria de los distintos países. La información que se entrega para Ecuador sobre la cantidad de personas que se encuentran en estado de inseguridad alimentaria moderada o grave es la siguiente: entre el periodo de 2016-18 fue de 4.4 millones, para el periodo 2017-19 la cifra aumentó a 5 millones y, finalmente, para el periodo de 2018-20 se situó en 5.7 millones de ecuatorianos (FAOSTAT 2022). La información descrita no contempla el efecto de la pandemia, no obstante, la ONU a través del informe de seguridad alimentaria elaborado por el Programa Mundial de Alimentos sí aborda el efecto de la crisis sanitaria. Para dicho informe, como se explicó líneas atrás, se empleó como metodología una encuesta aleatoria vía internet a 7567 personas, con la limitante expuesta de que menos del 50% de la población no tiene acceso a internet. Dicho esto, se rescata la siguiente información: según el INEC, el 69.2% de los hogares en Ecuador no podían pagar el costo de la canasta básica. Para agosto del 2021, el 11.4% de la población, es decir, 1.996.213 ecuatorianos se encuentran en inseguridad grave o severa. Según el informe, esta cifra representa el doble respecto de los niveles previos a la pandemia (ONU 2021a).

Las cifras expuestas sobre la realidad alimentaria en Ecuador revelan un panorama preocupante respecto a la dificultad que tienen las familias de bajos ingresos para acceder a los alimentos que, como se explicó en el capítulo 1, más que un problema de volumen en la producción este está relacionado con un reparto inequitativo de los recursos. Esta realidad se puede graficar de mejor manera con la información que entrega la plataforma PSNA, de la CELAC. La data que se presenta a continuación hace referencia a la disponibilidad alimentaria en kcal/día/persona, es decir, la cantidad de alimento en kcal que dispondría cada uno de los ecuatorianos si tuvieran acceso a ellos:

Tabla 2. 1. Disponibilidad alimentaria

PERIODO	DISPONIBILIDAD ALIMENTARIA
1999-2001	2294 kcal/día/persona
2008-2010	2439 kcal/día/persona
2016-2018	2608 kcal/día/persona

Elaborado por el autor en base a CELAC (2020)

Déficit en el consumo de alimentos

El problema alimentario en Ecuador está relacionado con el bajo consumo de alimentos que, por su valor nutritivo, representan ser imprescindibles en la dieta de la población, es decir, frutas, verduras, proteínas, lácteos, etc. A continuación, se hace una revisión de la data existente sobre el consumo de dichos alimentos.

En términos generales, la página de la FAO hace referencia al consumo de proteína animal y no animal en el país, la metodología que emplea el organismo es el promedio de consumo en un periodo de tres años y lo mide en g/persona/día. La información que se ve a continuación denota un decrecimiento en el consumo de estos alimentos

Tabla 2. 2 Comparación del consumo de proteína

PERIODOS	PROTEÍNA NO ANIMAL g/persona/día	PROTEÍNA ANIMAL g/persona/día
2013-2015	65	34
2014-2016	66.7	32.3
2015-2017	66.3	31
2016-2018	65.7	30.3

Elaborado por el autor en base a FAOSTAT (2022)

Además, la información que proporciona la plataforma faostat nos permite conocer el estado individual de producción de estos alimentos en el país. La leche, por ejemplo, es uno de los alimentos bien valorados, tanto por la OMS como por la FAO, por sus características, ya que, puede garantizar la seguridad alimentaria de la población por ser fuente importante de calcio (Terán 2019). A la leche se la considera como un alimento pilar dentro de la canasta básica (Enríquez 2015). Según datos de la faostat, la producción de leche entera en el Ecuador ha ido en aumento, pasó de 1.850.000 toneladas/año en el 2015 a 2.400.000 toneladas/año en el 2019

(FAOSTAT 2022). El aumento en la producción de leche es también resaltada por los representantes de la industria láctea nacional (Torres 2019). En lo que se refiere al consumo existe una problemática recurrente en los últimos años: el bajo consumo. La OMS recomienda un consumo per cápita de 170 litros al año, no obstante, varias fuentes coinciden en que el consumo en el país ronda los 90 litros (Radio Pichincha 2021; El Universo 2021). Torres reconoce una problemática mayor, las personas con mayor capacidad adquisitiva consumen 200 litros al año mientras que aquellas personas con menor capacidad adquisitiva consumen 30 litros (Torres 2019).

La Corporación Nacional de Avicultores del Ecuador (Conave) es una organización que agrupa a productores de huevos, carnes de pollo y representa 80% de la producción nacional, su objetivo es promover el consumo de proteína y contribuir con la soberanía alimentaria del país. La organización informa que: la producción de huevos pasó de 3.423 millones de unidades/año en el 2017 a 3.944 millones de unidades/año en el 2019. Por efecto de la pandemia la producción tuvo una leve baja en el 2020. Por su parte, la producción de carne de pollo pasó de 230 millones de pollos/año en el 2016 a 281 millones de pollos/año en el 2019. Para el año 2020 la cifra se redujo a 263 millones por efecto de la pandemia. La Conave afirma que el consumo, tanto de huevos como de carne de pollo, a partir del 2016 ha ido en aumento (Corporación Nacional de Avicultores del Ecuador 2022).

En lo que se refiere a la producción y consumo de frutas, verduras y hortalizas, Moreno afirma que la producción ha representado un aumento (Moreno-Miranda et al. 2019), no obstante, el consumo de los mismos está por debajo de la recomendación de la OMS, es decir, en Ecuador se consumen 183 gramos/día frente a los 400 gramos/día que recomienda la organización (Gavilanes 2021).

Con la información expuesta, sobre la cuestión de la seguridad alimentaria y los déficits en el consumo de alimentos, se entiende el por qué se ejecuta la práctica de donar alimentos, través de los bancos de alimentos, como estrategia que busca corregir el problema del acceso a los alimentos, ya que la misma tiene por objetivo el contribuir con el derecho a la alimentación de la población intervenida para así garantizar o, al menos, actuar de complemento en la búsqueda de seguridad alimentaria.

Sin embargo, garantizar la seguridad alimentaria con alimentos procedentes de donaciones resulta complejo porque, como se argumentó en el capítulo 1, las donaciones difícilmente coinciden con las necesidades de la población intervenida. Por tal razón, es pertinente explicar cuáles son aquellos alimentos con los que se podría alcanzar la seguridad alimentaria de la población.

2.2.2. Alimentos para alcanzar la seguridad alimentaria: producción y consumo

Si bien la FAO señala que la seguridad alimentaria debe ser a base del consumo de alimentos nutritivos no especifica cuáles son estos alimentos, por tanto, puede resultar ambiguo la identificación de los mismos. Por su parte, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) señala la importancia de llevar una dieta saludable y nutritiva, a la cual, describe como “una dieta basada en comida fresca y preparada a mano (...) el consumo de alimentos ultra procesados no es saludable” (OPS y OMS 2015, 9).

Para la OPS, los alimentos son o no saludables por el hecho de ser o no procesados, para la organización “algunos procesamientos son indispensables, beneficiosos e inoocuos. En cambio, otros son perjudiciales (...)” (OPS y OMS 2015, 1). Por tal razón, la OPS emplea un sistema para clasificar a los alimentos, el cual está compuesto por cuatro categorías con el fin de “identificar los alimentos que contribuyen a la salud y el bienestar y diferenciarlos de los alimentos no saludables, es decir, la clasificación diferencia los alimentos saludables de los no saludables” (Freire et al. 2018, 4). Esta clasificación recibe el nombre de: Sistema Nova. A partir de este sistema de clasificación se puede tener mayor claridad sobre cuáles son los alimentos adecuados para una dieta nutritiva con el fin de alcanzar la seguridad alimentaria de la población. Las categorías son las siguientes:

- 1) Alimentos sin procesar o mínimamente procesados: son, por ejemplo, alimentos de origen vegetal como tallos, frutas, raíces, semillas u hojas que estén frescas o refrigeradas, congeladas o empacadas al vacío. También se incluyen alimentos de origen animal, como las carnes, huevos, leche y viseras. Los alimentos mínimamente procesados son aquellos que sus procesamientos incluyen: limpiado, lavado, pelado, molienda, desmenuzamiento, descremado o pasteurizado, los alimentos que se incluyen, además de los ya citados, son la leche fermentada o en polvo, jugos de frutas recién preparados o pasterizados (OPS y OMS 2015).
- 2) Ingredientes culinarios procesados: la OPS distingue a las sustancias que son extraídas o purificadas de alimentos provenientes de la naturaleza. Aceites vegetales,

grasas animales, azúcar o sal son los alimentos que están dentro de esta categoría (OPS y OMS 2015).

- 3) Alimentos procesados: son alimentos que en su elaboración se incluyen sales, azúcares, vinagres o aceites, el fin de la adición de estos ingredientes es alargar la vida útil y potenciar los sabores de las preparaciones. Incluyen esta categoría, enlatados, conservas en salmuera, frutas en almíbar, conservas en aceite, carnes o pescados curados, quesos, entre otros (OPS y OMS 2015).
- 4) Alimentos ultra procesados: son preparaciones que en su composición tienen poco o casi nada de alimentos enteros. Por lo general, son alimentos de marcas reconocidas, que provocan adicción y se asemejan en la apariencia de los alimentos, estos pueden ser: gaseosas, snacks, nuggets de pollo o pescado, cereales para el desayuno, bebidas lácteas azucaradas (incluye el yogurt de fruta), etc. (OPS y OMS 2015).

La validez de esta clasificación está en que permite servir de guía para conocer de qué forma se puede alcanzar la seguridad alimentaria desde una perspectiva nutricional. Está claro que los alimentos que están dentro de las categorías 1 y 2 son los adecuados para alcanzar la seguridad alimentaria. No obstante, el consumo de alimentos procesados y ultra procesados son los que dominan en las preferencias de la población, esto guarda relación, según la OPS, con factores sociales, económicos y el nivel de educación e información, “una población empleada, bien informada, y con poder adquisitivo amplio tiene una gama mayor de opciones para alimentarse” (OPS y OMS 2015, 13). En el otro lado está la población en situación de vulnerabilidad que recurren, muchas veces, a este tipo de alimentos como su única opción de alimentación. Es importante, dice la OPS, no obviar estos factores determinantes, ya que, muchas veces se le atribuye la responsabilidad a la propia población en la elección de la comida sin considerar factores mencionados. Este punto se vuelve crítico, sobre todo, con una población intervenida alimentariamente, como es el caso de la población que accede a los bancos de alimentos, ya que estos no están en la capacidad de elegir qué alimentos pueden o no pueden aceptar para su consumo. Esto se debe, aseguran Tarasuk y Eakin (2003), a que los bancos de alimentos se ven obligados a recibir este tipo de alimentos que, normalmente, irían a parar a la basura, ya que, de otra manera, al no aceptarlos no podrían cumplir con su misión de contribuir al acceso a los alimentos de su población intervenida, estos alimentos, concluyen los autores, terminan siendo mejor que nada.

2.3. Banco de Alimentos: origen, cómo operan, dificultades y qué propone el estado para la donación de alimentos

Los bancos de alimentos (BdA) son definidos como organizaciones sin fines de lucro que operan bajo un espíritu de solidaridad al recuperar y donar alimento a personas que se encuentran en estado de inseguridad alimentaria. Para Tapia y López (2020), los bancos de alimentos cumplen con dos objetivos principales: resolver el hambre y combatir el desperdicio de alimentos. Por su parte, Montagut identifica dos acepciones al término banco de alimentos: 1) “toda práctica de recuperar alimento para ser redistribuida. Y, 2) una estructura centralizada que se presentan como recopiladores de excedentes alimentarios para ser distribuidos entre los pobres”(X. Montagut y Gascón 2014, 117). El segundo modelo, dice el autor, se diferencia del primero en que la marca, banco de alimentos, es registrada legalmente y goza de reconocimiento internacional por parte del The Global Foodbanking Network (GFN). La GFN es una red dedicada a certificar a los bancos de alimentos existentes alrededor del mundo, cuenta con alianzas con la industria alimentaria, con ONG’s y con recursos filantrópicos que tienen como objetivos la apertura de nuevos BdA, apoyar a los ya existentes y llegar a más personas para el combate del hambre a nivel mundial (Mejia et al. 2015).

2.3.1. Origen

El primer banco de alimentos se crea en Estados Unidos, a finales de 1960. Su fundador se percató de la necesidad de comida que tenían las personas en situación de calle y toma la iniciativa de gestionar la recuperación de los alimentos sobrantes de los restaurantes y de los supermercados para entregarlo a las personas con necesidad. Años después, el modelo se replicará alrededor del mundo. Inicialmente los bancos de alimentos se desarrollaron con el objetivo de distribuir alimentos no perecibles dentro de las estanterías de un almacén; esto debido a la facilidad que representaba almacenar este tipo de alimentos, pero debido a la demanda por alimentos frescos (frutas, verduras, etc.) la gestión de los bancos de alimentos amplió su oferta (Tapia y López 2020).

En lo que respecta a la presencia de bancos de alimentos en Ecuador se pueden identificar, al menos, tres instituciones en las principales ciudades del país. Por un lado, en la ciudad de Guayaquil se encuentra el Banco de Alimentos Diakonía que inició sus operaciones en el año 2011. Se describe como, “una institución sin fines de lucro que contribuye a reducir el

hambre, mejorar la nutrición (...) puente entre productores y comercializadores de alimentos con las personas que sufren hambre” (Banco de Alimentos Diakonía 2017).

Se encuentra acreditado por la Global Foodbanking Network y cuenta con el apoyo del sector empresarial de Guayaquil. Por otro lado, en la ciudad de Cuenca se encuentra el BdA Cuenca, este no cuenta con estructura jurídica y está a cargo de la prefectura del Azuay. Inició sus operaciones en el año 2015 por iniciativa del pastoral social de la Arquidiócesis de Cuenca, entre sus benefactores se encuentra la ONG canadiense Hearts of Gold que gestiona recursos económicos en el extranjero (Parreño 2016).

Finalmente, el primer BdA que se abrió en el país fue en el 2003, en la ciudad de Quito. La iniciativa surge de dos docentes de la Escuela Politécnica Nacional que buscaban dar solución, en parte, al problema del hambre en la ciudad de Quito. El banco de alimentos emprende sus operaciones bajo la siguiente estructura jurídica: “fundación de ayuda social de alimentos de Quito (BAQ), cuya misión es la de ser el puente entre la abundancia y la carencia; y, su visión es la de erradicar el hambre entre las personas de extrema pobreza en la ciudad de Quito” (Salguero y Guevara 2019, 41). Además, el BAQ está alineado con los ODS: hambre cero y producción y consumo responsable; adicionalmente, el BAQ está suscrito a la The Global Foodbanking Network del cual recibe apoyo económico para sus operaciones. En lo que respecta a los donantes de esta institución, según su página web, la mayor parte provienen de la industria alimentaria, es decir, la mayor parte de las donaciones que recibe el banco de alimentos son en alimentos procesados. Además, entre sus donantes consta una multinacional dedicada a la especulación con commodities alimenticios.

2.3.2. Cómo operan los bancos de alimentos

Para Mejía, los bancos de alimentos se basan en una operación básica, a saber: las empresas donantes avisan sobre la intención de realizar una donación, el BdA la recibe y la almacena en pallets que luego serán clasificados por el personal, el cual, escogerá lo que sirve de lo que no para luego proceder a un envasado. Finalmente, dice el autor, el alimento recuperado es distribuido entre los interesados a un costo de entre el 10% y el 15% del valor real del alimento en el mercado (Mejía et al. 2015). Basilico describe a este proceso como, “modelo sustentable que recupera alimentos que han perdido valor comercial, como productos mal etiquetados, dañados de alguna manera o con fecha cercana de caducidad”(Basilico y Figueroa 2020, 5-6). Para Basilico, este sistema promueve un beneficio mutuo entre el

donante y el receptor, ya que, permite al primero acceder a beneficios tributarios y, al segundo, cumplir con sus objetivos solidarios.

En lo que respecta a la unidad de estudio de esta investigación, es decir, el Banco de Alimentos de Quito (BAQ), Salguero y Guevara explican que este opera mediante la autogestión: las autoridades del banco de alimentos visitan a las empresas productoras y comercializadoras de alimentos para solicitar la donación de aquellos productos que ya han llegado al final de su vida útil pero que aún sirve como alimento. Otra forma de gestionar la donación, explican las autoras, es por medio de la asociación de comerciantes del mercado mayorista de la ciudad de Quito, a través de esta asociación se recuperan frutas, verduras, legumbres que, por su avanzado estado de maduración, ya no pueden ser comercializados al público. Según resalta Alcázar, el BAQ no solo entrega alimentos, sino calidad nutricional al entregar alimentos frescos y evitar la entrega de bebidas azucaradas a su población intervenida (Alcázar et al. 2020).

Por otra parte, además de alimentos, el BAQ gestiona recursos con empresas para obtener apoyo logístico y el trabajo de voluntarios (Salguero y Guevara 2019). A cambio de la ayuda brindada por sus benefactores, el BAQ propone la entrega de los siguientes beneficios:

Ambientales: se reduce la cantidad de desperdicios que se genera durante el proceso de producción.

Sociales: mejoran la imagen pública de las empresas al mostrarse como socialmente responsables al entregar alimentos a población que sufre hambre.

Económicos: las empresas se pueden ahorrar el costo de la incineración de alimentos que ya no sirven para la comercialización; y.

Tributarios: las empresas pueden deducir impuestos (Salguero y Guevara 2019, 47).

Respecto a los beneficiarios del BAQ, las mismas autoras detallan que mayoritariamente se atiende a mujeres que actúan como jefas de hogar y que tienen a su cargo la subsistencia de la familia. Las características de las familias, explica Salguero, son de mujeres que están empleadas en el sector informal de la economía y, por ende, no logran alcanzar a cubrir el costo de la canasta básica. El mecanismo por el cual se entregan los alimentos es el siguiente:

Cuota mínima de recuperación o aporte solidario: los beneficiarios acceden a los alimentos a un 10% del valor del precio de venta en el mercado. El dinero recibido se invierte en la compra de alimentos no perecibles que usualmente no se reciben como donación. Y; Trueque: el BAQ intercambia productos que posee dentro de su inventario por excedentes alimentarios de otras empresas (Salguero y Guevara 2019, 46).

Otro de los elementos importantes de resaltar de la forma en cómo operan los bancos de alimentos es la figura del voluntariado, explica Tarasuk. Según describe el autor, la mayor parte del trabajo que existe dentro de estas instituciones lo realizan personas que acuden a prestar sus servicios de manera voluntaria bajo la supervisión del personal asalariado del banco de alimentos. Normalmente, dice Tarasuk, estas personas se encuentran desempleadas o empleadas en el sector informal (Tarasuk y Eakin 2003).

En cuanto a la definición, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define el trabajo voluntario como:

Trabajo no remunerado ni obligatorio. Tiempo sin remuneración, en efectivo o en especie, que las personas dedican a actividades, ya sea a través de una organización o directamente para otras personas que no pertenecen al hogar del voluntario (Organización Internacional del Trabajo 2011, 14).

Otra definición para el voluntariado lo hacen Alcalde-Corzo (2018); T. Montagut (2003); Fernández (2002) quienes, sin embargo, aportan una mirada más idealizada a la descripción de este actor, además de llamarlo trabajo no remunerado resaltan la característica de que quienes lo desempeñan son personas que tienen sus necesidades básicas satisfechas, y que, el tiempo que les queda libre, lo emplean para actividades solidarias que van en beneficio de ciudadanos necesitados. Por otra parte, la motivación del voluntario, dice la secretaria de Pueblos, es el altruismo y la solidaridad. El voluntario no espera ningún tipo de retribución física, es decir, ni económica ni en especie, por el contrario, lo que esperan recibir es la gratificación personal de ayudar, los contactos sociales que obtiene dentro de su organización y el conocimiento que adquiere por la labor que presta. (secretaria de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana 2008; T. Montagut 2003).

En lo que respecta al voluntariado en Ecuador, este no está del todo legislado, es decir, no hay un cuerpo legal que hable sobre los derechos y las obligaciones que tiene este actor dentro de la sociedad, a decir de la Secretaría de Pueblos, es un deber que tiene el Estado ecuatoriano sobre este tema. No obstante, existen artículos dentro de la constitución y en leyes que hacen referencia a los voluntarios. Por un lado, la constitución de la República del Ecuador, en su artículo 97 menciona: “Se reconoce al voluntariado de acción social y desarrollo como una forma de participación social”. Por otra parte, la ley de participación ciudadana, en su artículo 37, añade a lo ya mencionado: “(...) como una acción de participación libre de la ciudadanía y las organizaciones sociales en diversos temas de interés público (...)” (Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana 2008). Finalmente, la Ley de Movilidad Humana, en el artículo 60, literal 8, reconoce a los extranjeros que, “(...) de forma individual o con el apoyo de una organización sin ánimo de lucro, de manera altruista y voluntaria preste servicios a la colectividad con el reglamento de esta ley” (Asamblea Nacional 2017).

El principal problema que tiene el voluntariado, dice Teresa Montagut, es que muchas veces las organizaciones confunden la labor que presta el voluntario con la oportunidad de obtener mano de obra gratuita y esta, finaliza, degenera la naturaleza del voluntariado (T. Montagut 2003).

2.3.3. Dificultades

Las dificultades que tienen los bancos de alimentos para cumplir con su propósito de hacer frente a la inseguridad alimentaria es la razón para que la academia se haya interesado en estudiar a estas instituciones, dicen Tapia y López (2020). Varios autores tienen posiciones contrarias al accionar de los bancos de alimentos. Para Booth y Whelan, los BdA en Australia hacen poco para mejorar la seguridad alimentaria de los intervenidos, aseguran que no hay los suficientes estudios que demuestren la validez de los bancos de alimentos en resolver el hambre (Booth y Whelan 2014). Caplan le agrega el calificativo de actor estigmatizador, considera que la acción de los BdA en el Reino Unido hacen que los usuarios se vean como fracasados y excluidos de la sociedad (Caplan 2020). Esta posición es compartida por Montagut, para él los bancos de alimentos de España no resuelven ni en el mediano ni en el largo plazo las causas de la malnutrición, es más, favorecen a una situación de dependencia de la población intervenida (X. Montagut y Gascón 2014).

En lo que respecta a Latinoamérica, Tapia y López (2020) valoran positivamente la creación de BdA en Venezuela, ya que así, afirman, se podría atender al número importante de personas en vulnerabilidad alimentaria del país y, sobre todo, porque ven en este modelo la vía para reducir los desperdicios y pérdidas de alimentos provenientes de los sistemas alimentarios. En Colombia, Mejía et al. (2015) crítica, por un lado, al Estado colombiano ya que afirma que donar alimentos resulta más costoso que destruirlos. Por otro lado, sus críticas van hacia los propios BdA, ya que ve en la presencia de estos el fracaso del Estado en proveer alimentos a la población. Además, apunta que una de las principales dificultades que tienen los BdA es que estos deben adquirir alimentos que no reciben como donación y esto, en muchos casos, ocasiona quejas por parte de la población intervenida ya que no se les entrega lo que ellos solicitan.

Retomando la realidad de la unidad de estudio, es decir, el Banco de Alimentos de Quito, se argumenta que, pese a los esfuerzos de esta institución por cumplir con su visión de erradicar el hambre en personas de extrema pobreza, las donaciones recibidas no alcanzan para cubrir la demanda de la población en la que se interviene y, por ende, su meta de erradicar el hambre parecería estar destinada al fracaso. No obstante, cada semana el Banco de Alimentos de Quito realiza eventos para promover la donación de alimentos o de recursos para la adquisición de estos. El punto crítico, sin embargo, es la escasa donación de proteína animal que arriba al banco. Actualmente, el banco está en la campaña ‘#ProteínaParaCrecer’ que busca adquirir proteína que será distribuida entre su población intervenida, no obstante, la respuesta no ha sido la esperada. Esta realidad representa ser un problema serio, ya que la estadística revisada en los apartados anteriores muestra un decrecimiento en el consumo de alimentos proteicos y, según lo expuesto, el Banco de Alimentos de Quito se muestra incapacitado para mejorar esta data.

Finalmente, la principal dificultad que tienen los bancos de alimentos está en cómo acceder a cada vez más alimentos y de mejor calidad. La demanda que tienen estas instituciones es cada vez mayor; el contexto actual ha provocado que haya un crecimiento en la población en condiciones de vulnerabilidad que demandan el acceder alimentos y ven en los bancos la principal opción. El problema, precisamente, radica en que se ha tendido a ver a los bancos de alimentos como la respuesta al problema de la inseguridad alimentaria de la población; sin embargo, hay que ser categóricos en afirmar que de esto no son responsables estas instituciones. Considero que la perspectiva ideal sería mirarlos, tal como lo que proponen

Tarasuk y Eakin (2003), es decir, como un complemento a las compras que hacen los hogares de ingresos limitados.

2.3.4. ¿Qué propone el Estado sobre la donación de alimentos?

El 30 de mayo de 2022, la Asamblea Nacional, vía registro oficial, aprobó la “Ley para Prevenir y Reducir la Pérdida y Desperdicio de Alimentos y Mitigar el Hambre de las Personas en Situación de Vulnerabilidad Alimentaria”. El objetivo de dicha ley es el de prevenir el desperdicio y la pérdida de alimentos que se producen a lo largo de todos los sistemas alimentarios y, para dicho fin, la ley incentiva a productores, comercializadores, importadores, etc., a donar alimentos que ya han llegado al fin de su ciclo de comercialización, es decir, que hayan expirado o estén próximo a serlo (Asamblea Nacional 2022). La presente ley, a decir de los asambleístas, prevé ser la herramienta que necesita el Estado para combatir la desnutrición infantil.

Sin embargo, desde su publicación esta ley ha sido objeto de críticas provenientes de diferentes sectores. Por un lado, desde el Banco de Alimentos de Cuenca se señala que esta ley no servirá para combatir la desnutrición infantil, ya que esta responde a causas más complejas. Se propone diseñar estrategias realmente eficaces para combatir la desnutrición desde el embarazo, la donación, tal como se la propone en la ley, no prevé la entrega de alimentos adecuados para mujeres en estado de gestación. Por otra parte, desde la Cámara de Industria y Producción se critica el proyecto porque consideran que la donación pasa de ser un acto libre y voluntario a ser un acto obligatorio. Además, existe la preocupación, desde la industria alimentaria, sobre qué hacer con las bebidas azucaradas y golosinas, ya que se sostiene que donar este tipo de alimentos sería sujeto de críticas hacía las empresas donantes. En su defecto, proponen que se entregue materias primas a los bancos para que estos, a su vez, se encarguen de producir alimentos. Finalmente, desde varios sectores de la sociedad, se critica la ley porqué se sostiene que se deja en manos privadas el derecho a la alimentación y, además, se afirma que esta no garantiza un acceso sostenible a los alimentos y se cuestiona el hecho de luchar contra el hambre a través de alimentos provenientes del sector industrial. (Primicias 2022).

En lo que respecta a los actores que participan de la donación la ley estipula que, “los donantes no serán responsable civil ni penalmente por daños, lesiones (...) que pudieran producir los objetos de donación” (Asamblea Nacional 2022). Además, promueve

reconocimientos públicos e incentivos tributarios a las empresas que donen alimentos. Terminado siendo curioso este último elemento, ya que, la ley, por un lado, prohíbe y sanciona la pérdida y el desperdicio de alimentos provenientes de la industria alimentaria y, por otro, otorga incentivos por no destruir y donar. Esto claramente da señas de ser una ley con un enfoque empresarial, ya que, por otra parte, las instituciones receptoras de las donaciones (bancos de alimentos) sí tienen varias obligaciones que cumplir, a saber, recuperar, aceptar, acopiar, seleccionar, clasificar y almacenar los alimentos, con el contingente de voluntarios. Distribuir, generar datos y verificar que la donación llegue a las personas en estado vulnerabilidad (Asamblea Nacional 2022). Todas estas obligaciones que deben cumplir los receptores de la donación, sumado al trabajo extra que deberán cumplir para el tratamiento de los alimentos donados, es decir, la búsqueda de infraestructura, de voluntarios, etc., tornan la aplicabilidad de ley una condición asimétrica, ya que, la misma generará más beneficios a las empresas que a los beneficiarios. Si bien la presente ley hace referencia a la donación como la vía para combatir el hambre no se especifica el cómo se logrará dicho objetivo a través de esta estrategia de intervención alimentaria. Además, no se especifica qué tipo de alimentos se donarán para la búsqueda de seguridad alimentaria, ya que solo se enfoca en el acceso y no aborda a profundidad en las condiciones de inocuidad ni en la calidad nutricional de los alimentos.

Para finalizar, considero pertinente recuperar dos elementos abordados en este capítulo. Por una parte, los indicadores alimentarios muestran déficits en el consumo de alimentos que, por su importancia nutricional, son vitales para la seguridad alimentaria de la población. Se evidenció que los bancos de alimentos en Ecuador no resuelven este problema; además, se muestra que las donaciones que reciben los bancos son, principalmente, de alimentos procesado y ultra procesados lo que, a su vez, atenta a la seguridad alimentaria de la población entendida por los bancos; en los resultados del trabajo de campo se mostrará en qué situación está la unidad de estudio de esta investigación. Por otra parte, se evidenció un vacío legal sobre la figura del voluntariado en Ecuador. El no reconocerles derechos ni obligaciones a los voluntarios los torna vulnerables y sujetos de que su trabajo sea aprovechado por terceros, atentando, de esta forma, la importancia de esta figura en la sociedad.

Capítulo 3. El Banco de Alimentos de Quito, su funcionamiento y sus actores

Una de las novedades que fui encontrando cuando me adentré en la investigación previa al trabajo de campo fue que, durante las charlas con profesores, compañeros y amigos, varios de ellos desconocían de la existencia de los bancos de alimentos en el país. El conocimiento que yo tenía -debo confesar- también era escaso, si bien sabía del Banco de Alimentos de Quito (BAQ) como referencia por terceras personas desconocía el funcionamiento del mismo. La donación de alimentos que yo había escuchado era a través de fundaciones que solicitaban alimentos para atender a personas en estado de vulnerabilidad, o los pedidos que se hacían para atender a damnificados de desastres naturales. La revisión del estado de arte me llevó a mirar esta práctica como una actividad sostenible y que se canalizada a través de los bancos de alimentos, por lo tanto, en este capítulo busco describir el funcionamiento de la donación de alimentos a través del Banco de Alimentos de Quito como estrategia que busca promover el acceso a los alimentos para la población vulnerable. Para este propósito, me apoyaré, por un lado, en la identificación del sistema alimentario del banco de alimentos y, por otro, en explicar cómo entiende el banco la cuestión de la seguridad alimentaria de su población intervenida.

Los medios que me sirvieron para la construcción de este capítulo fueron una serie de conversaciones formales e informales que sostuve diariamente con el personal de operaciones del BAQ. El área de operaciones está conformada por cinco personas: el jefe de operaciones, la asistente y tres coordinadores de voluntarios. Tanto el jefe de operaciones como su asistente se involucraron con el banco a través de la Escuela Politécnica Nacional (EPN) donde estudiaron. Esta institución educativa tiene al BAQ como uno de sus proyectos de vinculación con la colectividad, es ahí donde los estudiantes de distintas carreras hacen sus prácticas profesionales. En lo que respecta a los tres coordinadores, estos se iniciaron como voluntarios dentro del BAQ, con el tiempo se integraron como parte del personal asalariado. Entre los meses de febrero y mayo sostuve las conversaciones con el jefe de operaciones, su asistente y con uno de los coordinadores; gran parte de la data fue recolectada a través de este último, sobre todo, en lo que respecta a valoraciones y expectativas sobre las donaciones recibidas. Con los dos coordinadores restantes fue difícil entablar una relación de confianza y, por lo tanto, poca información proviene de ellos.

En lo que respecta a los voluntarios, diariamente acuden al BAQ grupos de alrededor de cien personas, es decir, de lunes a viernes acuden aproximadamente quinientos voluntarios. Cada grupo acude al banco en el día asignado con antelación, salvo en casos especiales donde algún voluntario puede ir más de un día a la semana.

Por petición del jefe de operaciones en las dos primeras semanas de mi presencia en el BAQ se recolectó la información de cada uno de ellos, al respecto se puede mencionar que las características de la población que sirve como voluntarios es la siguiente: 1)

Mayoritariamente son personas que viven en los barrios populares aledaños al banco, es decir, al sur de la ciudad de Quito. 2) Otra parte de la población son inmigrantes que llegan al banco por recomendación de sus paisanos que sirven o que sirvieron como voluntarios. 3) La mayor parte son personas desempleadas o empleadas en el comercio informal. 4) Existen más mujeres que hombres. 5) La mayoría de los jóvenes entre los 18 y 20 años van al banco porque no pudieron continuar con sus estudios. No se pudo cuantificar el número de voluntarios por cada característica mencionada, ya que diariamente acudían nuevos voluntarios en reemplazo de los que dejaban de ir. Por lo tanto, se ha considerado pertinente hacer mención a las características más predominantes en la población. La data recolectada fue en base a conversaciones informales sin previa planificación respecto al número, ya que había voluntarios que no tenían apertura a entablar una conversación o, en su defecto, resultaban ásperos al conversar. Por lo tanto, se procuró aprovechar las pocas oportunidades de conversaciones que diariamente se presentaron.

3.1. Funcionamiento del Banco de Alimentos de Quito (BAQ)

El BAQ se ubica al sur de la ciudad de Quito, en el sector de San Bartolo. La visión de la institución es: “erradicar el hambre entre personas de extrema pobreza en la ciudad de Quito”. Para este fin, el banco cuenta con el financiamiento de fondos concursables provenientes de The Global FoodBanking Network (GFN), esta es una organización internacional dedicada a ayudar a los bancos de alimentos existentes alrededor del mundo. Se enfoca en trabajar para que cada banco amplíe sus operaciones y así entregue alimento a más personas en situación de vulnerabilidad alimentaria. No obstante, estos recursos deben ser de uso exclusivo para la adquisición de vehículos o infraestructura.

En lo que respecta a la población a intervenir el BAQ parte de un diagnóstico inicial para definirla. El análisis que se hace tiene basamento en un estudio socioeconómico como

indicador para la selección. El resultado, evidentemente, es el de una población en condiciones de pobreza y que presentan sus necesidades básicas insatisfechas. En este contexto, el BAQ identifica a su población a intervenir como personas de extrema pobreza de la ciudad de Quito. Según Salguero y Guevara (2019) estos son:

- Fundaciones: son instituciones que atienden a ancianos, a niños huérfanos y comedores comunitarios.
- Programa de familias: es un programa que entrega una canasta de alimentos a beneficiarios que tengan a un miembro de la familia en estado de vulnerabilidad; para esto deben pasar por un proceso de selección que el mismo departamento social hace. Y,
- Voluntarios operativos: si bien el documento de Salguero no los menciona, los voluntarios operativos también son beneficiarios del BAQ.

Para los dos primeros casos el BAQ ha establecido un ‘valor de retorno’⁴ a cambio del alimento que reciben. A decir del jefe de operaciones este es de cuarenta dólares para las fundaciones y de cinco dólares para el programa de familias.

Por su parte, los voluntarios operativos reciben el alimento a cambio del tiempo que destinan para realizar las operaciones dentro del banco. Hay mencionar que durante las conversaciones que se sostuvo con los voluntarios durante el trabajo de campo se evidenció varias motivaciones, además de la alimentaria, para ir al banco. Se ha considerado oportuno identificar dos categorías para los voluntarios operativos:

- Voluntarios por necesidad: voluntarios que necesitan de la canasta de alimentos, ya que esta representa una ayuda para la economía del hogar, o, en otros casos, porque representa la única fuente de alimento. Hay casos en los que la canasta que reciben no es suficiente y piden ir con más frecuencia.
- Voluntarios por sentimiento: hay voluntarios que, económicamente, pueden sustentar los gastos de alimentación, sea porque son jubilados, o porque dentro del núcleo familiar pueden asumir los gastos de alimentación. No obstante, acuden al

⁴ Es un valor que las fundaciones y el programa de familias aportan. Esta cantidad es destinada para la adquisición de alimentos que el banco no recibe como donación, por ejemplo, arroz, leguminosas, huevos, etc.

banco porque dentro de él encontraron una manera de sentirse ‘útiles’, o porque ven al BAQ como una terapia para enfrentar cuadros de depresión, según afirma una de las voluntarias. También hay casos como el de una de las mujeres que manifiesta, entre lágrimas, que, “yendo al banco puedo aportar a mi hogar y así no me siento dependiente de mi pareja” (nota de campo, Quito, 14 de febrero del 2022).

Foto 3. 1. Entrega de canastas a los voluntarios, 2022



Foto del autor

Finalmente, según un oficio emitido por el departamento de gestión social del BAQ, de fecha 03 de febrero de 2022, los beneficiarios del Banco de Alimentos de Quito llegan a un total de 97.981 personas.

En lo que respecta a la forma en que opera el BAQ, esta es bajo la figura del voluntariado. Los voluntarios son quienes ejecutan la mayor parte del trabajo diario que tiene el banco de alimentos, por su parte, el personal asalariado es quien los coordina. Las actividades empiezan

en la mañana, antes de las 08:00 el tráiler de uno de los principales donantes del banco ya se encuentra parqueado esperando a ser descargado. Los voluntarios esperan en la fila para registrarse -en caso de no hacerlo, al final del día no recibirá su canasta de alimentos-; a cambio reciben un chaleco, un gorro y la asignación de sus tareas diarias. El BAQ hace una división del trabajo por género, es decir, el grupo de voluntarios hombres es quien realiza las actividades que demandan mayor fuerza física, a saber, descargar los pallets,⁵ pesaje, recolección de basura, vaciado de gavetas en las mesas de trabajo, etc. A las voluntarias mujeres se las divide en varios grupos de trabajo, ellas son quienes ejecutan las actividades ‘domésticas’ dentro del BAQ, es decir, actividades que requieren de mayor paciencia, cuidado y precisión. Las mujeres se encargan de la clasificación de los alimentos donados, de la producción de derivados, del re-empacado, de la limpieza del área de operaciones y de la preparación del refrigerio y del almuerzo de quienes prestan sus servicios diariamente. Un grupo de voluntarias mujeres debe quedarse al final del día para realizar la limpieza de todas las áreas donde el banco ejecuta sus operaciones; ellas son las últimas en salir. A decir de la asistente del jefe de operaciones 2,⁶ la proporción entre voluntarios hombres y voluntarias mujeres es de 2 a 8; es decir, por cada dos voluntarios hombres hay ocho voluntarias mujeres dentro del BAQ. Esta es la razón para que la demanda por trabajadores hombres sea alta, por lo que varios de ellos reciben la invitación para acudir al banco de alimentos más de un día a la semana. A decir del jefe de operaciones 1: antes de la pandemia quienes acudían al BAQ eran exclusivamente mujeres, sin embargo, la crisis sanitaria y económica ha provocado que los hombres también acudan al banco de alimentos como voluntarios. También es común ver a varios chicos y chicas que no superan los veinte años sirviendo como tal, al preguntarles el por qué están en el BAQ las respuestas reiterativas son que no tienen trabajo o no que pudieron ingresar a la universidad.

⁵ Plataforma de plástico para transportar y almacenar carga.

⁶ Durante mi estancia en el BAQ se hizo el cambio en la dirección de operaciones. Por lo tanto, cuando se haga referencia a las conversaciones con este actor nos referiremos como jefe de operaciones 1 y jefe de operaciones 2 para distinguir la información proveniente de cada uno de ellos.

Foto 3. 2. Registro de los voluntarios antes del inicio de actividades, 2022



Foto del autor

El grupo de voluntarios hombres en conjunto con David, uno de los trabajadores del BAQ, son los primeros en empezar las labores, ellos descargan los pallets del tráiler con suma habilidad y los transportan hasta la zona de pesaje. Una vez registrado el peso de cada uno de los pallets estos son ubicados en el área de clasificación, es ahí donde empieza la labor de descargar:

“Me desagrada descargar las gavetas, es pesado. Las gavetas vienen llenas y son muy pesadas de bajar. El líquido que desprenden los alimentos podridos dentro de estas chorrea por mis manos y moja mi ropa. Huelo mal. Un voluntario me dice, “apura mijo, hay que bajar todo”, se da vuelta y se va sonriéndole a una de las voluntarias mujeres. Mis brazos tiemblan” (nota de campo, Quito, del 16 de febrero de 2022).

Esta labor es necesaria para que las voluntarias mujeres puedan empezar con la clasificación; los palletes tienen una altura de cerca de dos metros y medio, por tal razón es imperante que

los hombres participen activamente del vaciado de las gavetas en las mesas de trabajo,⁷ para así evitar accidentes.

Foto 3. 3. Zona de clasificación, 2022



Foto del autor

Diariamente y previo al inicio del proceso de clasificación a cada grupo de voluntarias se le da una charla introductoria sobre cómo realizar la tarea de clasificación. Cada semana hay que armar grupos nuevos de trabajo porque algún voluntario dejó de ir y hay que reemplazarlo con alguien nuevo. Esta es la razón para que cada día se dé la charla introductoria pese a que pueda resultar reiterativa, sobre todo, para los voluntarios antiguos.

3.1.1. Las donaciones

Las donaciones que se hacen al BAQ provienen, en su mayoría, de supermercados. También existen donaciones de restaurantes de comida rápida, de granjas que tienen excedentes de frutas y vegetales y de fábricas que producen embutidos, bollería, pastas y conservas. Desde otros sistemas alimentarios se puede decir que el principal donante es el mercado mayorista.⁸

Para abordar la explicación de las donaciones que llegan al BAQ me enfocaré en los donantes que más alimento entregan al banco, a saber: 1) La “tienda del valle”. Si bien existen otras

⁷ El BAQ tiene seis mesas de clasificación de alimentos y una de reclasificación.

⁸ El mercado mayorista está ubicado al sur de la ciudad de Quito y abastece a la mayoría de mercados municipales de la capital.

tiendas que entregan alimentos lo hacen en cantidades ínfimas respecto a esta, además todas las tiendas donan alimentos en las mismas condiciones que la del valle. 2) El mercado mayorista. Y, 3) La “fábrica de salchichas”.

La Tienda del Valle

Diariamente la tienda del valle dona al BAQ entre siete y diez toneladas de alimentos. En volumen es quien más aporta al banco de alimentos, no obstante, menos de la mitad es lo que realmente se puede aprovechar después de la clasificación. Las cifras aproximadas son las siguientes: 1.7 toneladas de alimento recuperado se destina a fundaciones y al programa de familias que son los principales beneficiarios. Para consumo inmediato, es decir, lo que se les entregará a voluntarios y para la producción de pulpas y conservas se recuperan 1.6 toneladas diarias. Finalmente, alrededor de 4 toneladas terminan siendo para consumo de animales y 1.6 toneladas se van directo a la basura. Estas cifras pueden variar dependiendo del volumen de donación que exista desde la tienda del valle, sin embargo, a decir del jefe de operaciones 2: “1.7 toneladas es lo que necesitamos recuperar diariamente para que sea rentable el proceso” (nota de campo, Quito, 04 de marzo de 2022):

Autor: ¿Lo que dona la tienda del valle es todo lo que posee para donar?

Jefe de operaciones 2: Sí, somos el principal beneficiario. Antes venían 10 toneladas semanales o al mes, hoy son 10 toneladas diarias. Es más trabajo. Pero para nosotros es mejor, porque si la tienda del valle deja de donar tendríamos muchos problemas.

Autor: ¿Aunque la mitad vaya a la basura?

Jefe de operaciones 2: Sí, aunque la mitad vaya para comida de animales o a la basura; esa mitad es muy valiosa (comunicación personal, Quito, 04 de marzo de 2022).

Las características que tiene el alimento donado es el de un avanzado estado de maduración o ya deteriorado, con fecha cercana de caducidad o, incluso, ya caducados. Diariamente llega un tráiler de la tienda del valle a entregar las donaciones, no obstante, el personal del banco también acude semanalmente a las bodegas de este para recuperar alimento no perecible y también no alimento⁹:

Viaje a la bodega central:

⁹ La tienda del valle también dona detergentes, desinfectantes, ropa, comida para animales, arena para gatos, etc., esta categoría de donaciones se la denomina: no alimento.

La bodega de alimentos es enorme, pienso: deben ser como dos estadios de fútbol. Llegamos para seleccionar alimentos, generalmente son alimentos procesados y ultra procesados. Las características de estos es que tienen errores en el empaquetado o rotos por una mala maniobra. Ahí estamos, contando, empacando y transportando al camión. Ese día la tienda del valle ha donado 2.3 toneladas de caramelos que no se vendieron de la pasada navidad. Agrupamos las cajas en el camión, el mismo que queda repleto. El primer viaje da inicio. El segundo viaje del camión lo hace con los alimentos con defectos, es decir, galletas, comida de animales, desinfectantes, etc. El camión una vez más va repleto (nota de campo, Quito, 25 de febrero del 2022).

Foto 3. 4. Donaciones de la tienda del valle, 2022



Foto del autor

Foto 3. 5. Donaciones de la tienda del valle, 2022



Foto del autor

Foto 3. 6. Donaciones de la tienda del valle, 2022



Foto del autor

El proceso que lleva a cabo la tienda del valle en cada una de sus sucursales para dar de baja a los alimentos que serán donados es el siguiente: los alimentos que están cerca de caducar o que ya no se los puede comercializar se los retira de percha y se los almacena en las bodegas de cada una de las agencias. Un vehículo pasará por cada sucursal retirando los alimentos dados de baja para llevarlos a la bodega central. Una vez ahí, estos son puestos en pallets, se los embala para disponerlos en el tráiler que los llevará, finalmente, al BAQ.

A partir de que me fui interiorizando en el proceso que lleva a cabo la tienda del valle con sus donaciones me preguntaba: si acaso se podría recuperar más alimento del que se viene recuperando si es que las condiciones de transporte cambiarían, es decir, el tráiler con las donaciones no tiene un sistema de refrigeración, por lo tanto, todo el tiempo que los alimentos pasan dentro del vehículo provoca que se vayan deteriorando aún más de lo que ya están. Las conversaciones con un voluntario que trabajó en la tienda del valle me permitieron confirmar mis dudas:

Autor: ¿Crees que si la tienda enviara un camión refrigerado se recuperaría más comida?

Voluntario: Sí, claro.

Autor: ¿Por qué crees que no lo hacen, no tienen suficientes?

Voluntario: No, qué va. Si ellos tienen camiones refrigerados, solo que no les importa. Ellos cargan los camiones como les da la gana.

Autor: ¿De la percha pasa a la bodega de la agencia y de ahí a la bodega central?

Voluntario: Sí. El proceso se llama devoluciones, ahí ponen como sea: bueno con malo; no les interesa. Cuando yo trabajaba ahí, les entregábamos a las fundaciones los pallets como salían. Solo cuando había un pallet de lácteos los repartíamos.

Autor: ¿Por qué ya no entregan?

Voluntario: (Hace la señal de dinero) A la tienda le cobraban -cuando yo trabajaba ahí- 0.55 centavos por kilo de basura. Imagina cuánto salía. Eso les cobraba el municipio por recolección de desechos. Ahora entregan al banco y se ahorran el dinero. (conversación personal, Quito, 12 de abril de 2022).

Después de la conversación con el voluntario me quedó la duda sobre uno de sus comentarios: “cuando yo trabajaba ahí, les entregábamos a las fundaciones los pallets como salían. Solo cuando había un pallet de lácteos los repartíamos”. Decido conversar con el jefe de operaciones 2 sobre este tema:

La tienda del valle antes de proveer al BAQ entregaba el alimento dado de baja en sus propias instalaciones: atendían a cerca de 100 fundaciones. No obstante, hoy nos entrega a nosotros para clasificar y recuperar ese alimento. Además, nos envió a las fundaciones que ellos atendían. Ellos (la tienda del valle) no hacían el seguimiento de su producto que entregaban a las fundaciones. Nosotros, con el departamento de bienestar social, cernimos a esas fundaciones y nos quedamos con la mitad porque encontramos anomalías en las que separamos (conversación personal, Quito, 14 de marzo de 2022).

Otra de las novedades que se da en torno a la forma en que la tienda del valle transporta las donaciones está relacionada con los lácteos. Estos alimentos por su importancia nutricional son muy requeridos por el banco para entregarlo a su población intervenida. Sin embargo, de las tres toneladas diarias de lácteos y de sus derivados que dona la tienda estos arriban al banco sin cadena de frío,¹⁰ o caducados, y, por lo tanto, su consumo puede ocasionar problemas alimentarios en el consumidor. No obstante, el banco de alimentos los repartía entre los voluntarios haciendo una previa recomendación de desinfectarlos y comprobar, antes de su consumo, de que no tengan ningún olor o sabor extraño.

A partir del mes de enero del 2022 el BAQ dejó de entregar lácteos y sus derivados, la razón fue que esto iba en contra de las exigencias de la normativa para la certificación en BPM que el banco de alimentos estaba gestionando entre los meses de febrero y marzo. Por lo tanto, los voluntarios ya no recibían lácteos:

Las operaciones inician a las 08:00. Ingresan en grupos de 15 personas al vestidor para una charla antes de iniciar las operaciones. El jefe de operaciones les indica que ya no se les entregará leche, queso, yogurt, embutidos, etc. El BAQ está en búsqueda de una certificación (la cual es exigida por la GFN) y, por tal razón, la legislación nacional no permite entregar alimentos que han roto la cadena de frío: leche, queso, yogurt, embutido va para el consumo de animales.

Los voluntarios aceptan continuar y quedarse con las nuevas reglas. La promesa que se les hace es que se buscarán alimentos de mejor calidad.

Después de la charla introductoria, dos jóvenes voluntarios conversan:

Voluntario 1: ¿Nos quedamos?

¹⁰ La cadena de frío es un sistema en el cual a los alimentos se los mantiene en temperaturas de refrigeración o de congelación desde su producción hasta su consumo, este sistema tiene como fin garantizar la inocuidad alimentaria de los alimentos. Se pone mucho énfasis en alimentos proteicos.

Voluntario 2: Y si no, ¿qué hacemos en la casa?

Otro voluntario sin esperar que termine la charla introductoria meneaba la cabeza, expresa unas groserías entre dientes y se marcha al escuchar que no se entregará lácteos (nota de campo, Quito, del 08 y 09 de febrero de 2022).

La consecuencia directa de esta nueva política de no entregar lácteos sin cadena de frío fue que el número de voluntarios que servían en el banco de alimentos disminuyera en las semanas subsiguientes a la aplicación de esta nueva disposición, algo que desde el mismo banco se tenía contemplado como posible consecuencia, ya que, la motivación para servir como voluntario eran la leche y sus derivados. Para muchos voluntarios los lácteos tienen el suficiente valor para acudir al BAQ, incluso, según varios testimonios, por sobre sus propias actividades laborales; preferían ir un día al banco que ir a sus trabajos (ventas ambulantes), ya que, con un día de trabajo en el banco les era suficiente para abastecerse de leche, quesos y yogurt para toda la semana. Adquirir estos alimentos con el dinero proveniente de sus trabajos es, prácticamente, imposible. Una de las voluntarias explica:

Yo vengo de Nono, vengo gastando en tres buses. A mí me representaba valor el quesito o el yogurt: ¿sabe cuánto cuesta el queso mozzarella? Esos cinco o siete dólares que cuesta el queso a mí me sirve para otras cositas. Si ya no van a dar, más gasto en pasaje. (...) voy a ver si me conviene, si me resulta vendré la próxima semana sino ya no (conversación personal, Quito, 24 de febrero de 2022).

El resumen del problema alrededor de la leche es el siguiente: existe donación de leche y sus derivados, pero no se los puede distribuir entre los voluntarios operativos porque en su transporte no se cumplió con la cadena de frío. ¿La solución? Que la tienda del valle envíe un camión refrigerado, que sí posee, pero que su uso demanda un costo que para el BAQ le resulta complejo cubrir. El resultado: la leche donada sin cadena de frío va a los animales:

Conversación con directivo del BAQ:

Autor: ¿Crees que la tienda del valle podría resolver el problema de la leche que dona y que no está en cadena de frío y que termina en la basura?

Directivo: Es complicado, ellos deberían cambiar sus procesos. Pero, no lo van hacer por nosotros.

Autor: ¿Es posible?

Directivo: Sí, con un poco de tiempo quizá. Hay que conversar con los ejecutivos y apelar a su altruismo, pero es posible (conversación personal, Quito, 18 de febrero de 2022).

El análisis de la información proveniente del testimonio del voluntario que trabajó en la tienda del valle, las observaciones de campo y las conversaciones con los directivos me permiten cuestionar el discurso altruista y solidario que se maneja, desde el BAQ, sobre la donación de alimentos que hace la tienda del valle. De hecho, me lleva a pensar en que la mejor explicación sobre la donación que hace la tienda del valle al banco de alimentos es a través de un sistema de reciprocidades en la que los intercambios negativos forman parte de esta. No obstante, profundizaré esta tesis en el capítulo cuatro.

Foto 3. 7. ¿Intercambios negativo?, 2022



Foto del autor

Foto 3. 8. ¿Intercambios negativo?, 2022



Foto del autor

A pesar de esta situación, los voluntarios seguían acudiendo al BAQ con la esperanza de que, en algún momento, se les entregaría lácteos. De vez en cuando regresaban las peticiones, sobre todo, cuando me encontraba ayudando a ubicar los pallets de lácteos en la zona de desechos:

Voluntario: jefe, regale yogurt (lo dice mientras sujeta una botella de esta bebida que irá a la basura). Mi hijo me pide yogurt; me pregunta: ¿por qué ya no me traes yogurt?

Autor: (Me quedo callado mientras lo miro jugar con la botella) Es que..., no se puede. Tú ya sabes la razón.

Voluntario: Sí, pero antes nos daban.

Autor: Yo sé, pero ahora no se puede.

Voluntario: (Se acerca a mí) ¿Y si me cojo una en “chiquis”?,¹¹ sonrío.

Autor: Mm.... Hay cámaras, sabes lo que puede pasar. (nota de campo, Quito, 07 de marzo de 2022).

A medida que fui tomando confianza con los funcionarios del BAQ pude ir realizando preguntas y sugerencias respecto a qué hacer con la leche: ¿por qué? La leche donada y sin cadena de frío venía con fechas de caducidad para meses posteriores y en envase Tetrapak: ¿por qué no recuperarla? Mis comentarios coincidieron con la sugerencia hecha por parte de la fundadora del BAQ de intentar recuperar leche y otros alimentos para que puedan ser distribuidos entre los voluntarios operativos. Ante esto, empezamos (dos pasantes y yo) a clasificar quesos con alto contenido de grasa y bajo cantidad de agua y que el empaquetado ‘al vacío’ no esté deteriorado, lo mismo hicimos con masas crudas, embutidos, pero, sobre todo, con la leche. El jefe de operaciones 2 aprueba la entrega de estos alimentos para los voluntarios operativos, sin embargo, pide que se justifique la idoneidad de estos para ser entregados, es decir, nos pidió buscar un argumento técnico que le permita al BAQ evitar inconvenientes legales. Su principal preocupación está en que puedan existir complicaciones ante la GFN por volver a entregar alimentos sin cadena de frío, pero, por otro lado, también existía malestar ante los volúmenes altos de lácteos que se desechan. Sin duda que esta disyuntiva resultó difícil de saldar, al menos, en el tiempo que duró mi trabajo de campo: la preocupación era evidente.

El Mercado Mayorista

Todos los sábados, la fundadora del BAQ, Alicia Guevara y un grupo de estudiantes voluntarios y voluntarios operativos van al mercado mayorista a recuperar comida:

Antes de las 09:00 nos entregan camisetas azules con la palabra: voluntario. Nos dan indicaciones y unas gavetas; salimos caminando en dirección del mercado. Ya ahí, nos dividen en grupos, a mí me ubican en el grupo de Paula; ella es estudiante de psicología y realiza su tesis dentro del BAQ:

Autor: ¿Qué les motiva?

Paula: Ayudar.

Autor: ¿Sólo eso?

Paula: Sí, la mayoría del personal del BAQ viene de experiencias de escasez en sus hogares (nota de campo, Quito, 19 de febrero de 2022).

¹¹ Chiquis es una expresión coloquial usada en Ecuador que quiere decir: sin que nadie vea.

Cuando el BAQ inició sus operaciones años atrás lo hizo recuperando alimentos dentro del mercado mayorista, por tal razón esta actividad sabatina tiene un valor simbólico muy importante para su fundadora: “es algo que no podemos dejar de hacer, así fue como empezamos”. Me da unas últimas recomendaciones antes de iniciar: “si los vendedores no te responden el saludo, no importa: tú sigues al otro puesto”. Inicio solo en la sección de frutas:

Empiezo de puesto en puesto a pedir alimento: “buenos días, soy del BAQ”: ¿tiene algo que pueda donar? Algunos vendedores ni me miran; me ignoran. Otros reaccionan con desprecio, no responden mi saludo y solo levantan la mano haciendo señas de que me vaya. Me siento incomodo: siento que estoy mendigando. Algunos vendedores ni me regresan a ver. Otros me entregan alimentos, algunos podridos, otros en muy buen estado. Un vendedor me entrega una caja con mangos, es muy pesada. Voy al punto de encuentro con la caja de mangos. Me queman los brazos.

En el camino me encuentro con Paula, le pregunto si la misión del BAQ (erradicar el hambre en personas de extrema pobreza) se cumple:

Paula: Sí, hay un estudio nutricional que se hizo en el BAQ. Se calla (piensa). Bueno, se hace lo que se puede.

Otro vendedor nos entrega una caja con papayas: “reviselo a ver qué le sirve”. Nos llevamos todo. Es muy pesado. Tomamos un triciclo para llevar las papayas. El conductor del triciclo deja las papayas en el punto de encuentro. ¿Cuánto es? le pregunto. Me responde, ¿son del BAQ? “deje no más”. Le digo no, tienes que cobrar. No acepta y se va.

Conversación con un funcionario del BAQ:

Autor: ¿Los vendedores del mercado al donar son más altruistas, es decir, no esperan nada a cambio al contrario de las tiendas?

Funcionario BAQ: Las tiendas tienen interés por la responsabilidad social que establece la ley, esto les sirve para deducir impuestos.

Alrededor de las 11:00 todos los grupos se han reunido ya en el punto de encuentro. Subimos las gavetas al camión y emprendemos el retorno a pie al BAQ (nota de campo, Quito, 19 de febrero de 2022).

Del análisis del trabajo de campo se podría afirmar que la recuperación dentro del mercado mayorista se enmarca dentro de las conceptualizaciones que se hacen del don caritativo, es decir, la motivación que tienen los vendedores del mercado al entregar los alimentos es de

carácter altruista y solidario, ya que los comerciantes lo hacen sin esperar nada a cambio o, al menos, nada físico. Percibo un interés de los vendedores basado en lo religioso; en bendiciones para sí mismos por su acción: “¿ustedes ayudan a los viejitos, cierto? Tenga estas hierbitas, más que sea para una agüita para estos fríos. (...) Dios los bendiga”. La mujer me explica que tiene a sus padres ya mayores y que le gustaría que alguien los ayude en su momento, así como el BAQ ayuda a otros ancianos. La acción del conductor del triciclo también me permite sustentar esta aseveración, pese a que el trabajo de este puede resultar mal pagado no dudo en hacerlo de manera ‘gratuita’. No obstante, prefiero mirar a la actividad dentro del mercado mayorista no como una acción altruista, sino como un ejercicio de reciprocidades, pero, en este caso, positivas. Profundizaré esto en el siguiente capítulo.

Por otro lado, si bien la actividad en el mercado mayorista es importante por lo simbólico de la actividad,¹² también es necesario mencionar que esta labor no termina de ser del todo eficiente. La principal limitante que se pudo evidenciar es la poca variedad de alimentos que se recuperan, además en esta actividad sabatina no existe recuperación de alimentos proteicos, por lo tanto, el problema del banco de alimentos respecto a este tipo de alimentos tampoco se resuelve dentro del mercado mayorista. No obstante, a decir del jefe de operaciones 2, cada sábado el BAQ recupera la misma cantidad de alimento (frutas y vegetales) que un día de donación de la tienda del valle, la diferencia, dice, es que todo lo que llega del mercado nos sirve; no necesitamos hacer el proceso de clasificación. Y ahí radica la importancia del mercado mayorista para el BAQ.

¹² Muchas personas se acercaron a nosotros para preguntarnos: dónde queda el BAQ, qué pueden hacer para servir como voluntarios, a quiénes ayuda el BAQ, etc.

Foto 3. 9. Recuperación de donaciones en el Mercado Mayorista, 2022



Foto del autor

Por otra parte, desde los sistemas tradicionales que aportan al BAQ está el sistema de reagro. El jefe de operaciones 2 lo describe de la siguiente manera:

Las fincas cosechan y entregan sus alimentos a distintos lugares (pueden ir a la misma tienda del valle y de ahí venir como donación al BAQ), lo que queda por cosechar; porque ya no tienen a quien entregar, se lo ceden al BAQ. Nosotros vamos con los voluntarios y cosechamos lo que haya (conversación personal, Quito, 14 de marzo de 2022).

Para el jefe de operaciones 2, el reagro sería la mejor opción para no depender de donaciones: “sería la vía para tener independencia alimentaria”. Según él, existen bancos de alimentos alrededor del mundo que son totalmente sustentables con el sistema de reagro. Insiste que es la mejor opción, aunque hoy resulte inviable por las pocas granjas que se han unido al proyecto del BAQ: “estamos trabajando para buscar más opciones donde realizar el reagro” (nota de campo, Quito, 14 de marzo de 2022).

La Fábrica de Salchichas

Uno de los ítems más importante que el banco necesita como donación es la proteína. El BAQ tiene un déficit de donaciones de estos alimentos, lo poco que llega proviene de la fábrica de salchichas. Este donante entrega al banco de alimentos, embutidos y carne de cerdo, no obstante, algunos llegan con fecha próxima a caducar y otros ya caducados. Sin embargo,

arriban al banco con cadena de frío y, por lo tanto, son perfectamente aptos para consumir. Del poco volumen de donación que arriba de la fábrica de salchichas las fundaciones y el programa de familias son los que tienen preferencia sobre ellos. Los voluntarios, no tienen acceso a estos.

Por otro lado, una de las principales cadenas de restaurantes de comida rápida dona pollo apanado y congelado. Esta donación es objeto de señalamientos por su baja calidad nutricional, Alicia Guevara explica:

El restaurante me dona pollo frito y a mí me critican por dar de comer pollo frito, pero: ¿qué hago? Para las personas ese pollo frito es lo único que pueden comer: ¿cómo le digo que no al donante? Me critican, dicen que no es bueno. La gente critica. (...) La gente no entiende (conversación personal, Quito, 07 de febrero de 2022).

Otras fuentes que tiene el BAQ para obtener proteína animal es mediante un intercambio no monetario entre el banco y el programa de comida para animales. A este intercambio lo denominan: el trueque. Diariamente los beneficiarios del programa de comida para animales retiran de las instalaciones del BAQ fruver, lácteos, embutidos, huevos, etc., ya clasificados y que no sirve para consumo humano, a su vez, estos se comprometen a entregar cerdos para faenamiento a cambio de lo recibido. La cantidad de cerdos a entregar dependerá de la capacidad que cada uno de los criadores tenga. El objetivo que tiene el jefe de operaciones 2 es el de conseguir más cerdos del programa de comida de animales para así entregarlo a fundaciones:

Imagínate que entregamos full comida y a cambio, ¿qué recibimos? Ellos están sacando más beneficio que nosotros.

Acabo de conseguir que nos críen cerdos para el BAQ. Vamos a entregar comida de animales y a cambio nos dan criando cerdos exclusivamente para nosotros. Me lo comenta emocionado. Me emociono también (nota de campo, Quito, 12 de abril de 2022).

Foto 3. 10. Entrega de alimento para el programa de animales, 2022



Foto del autor

Sistema alimentario del BAQ

Piñeiro et al. (2021) identifican tres formas en las que los sistemas alimentarios pueden ser organizados, a saber: local, nacional y global. Al primero de ellos lo asocian con una producción rural o, en otras palabras, con unidades familiares de producción para el auto consumo de las propias localidades, las cuales, sin embargo, no son capaces de abastecerse a sí mismas por lo que se ven en la necesidad de tejer entramados con otros mercados locales para de esta forma satisfacer la demanda de alimentos variados. Piñeiro menciona que a este entramado se lo conoce como: sistemas alimentarios nacionales. Finalmente, los sistemas alimentarios globales son aquellos donde las importaciones de alimentos se hacen presente a través de empresas que dominan los mercados. A través de estas importaciones, explica Piñeiro, se buscan cubrir las deficiencias de los sistemas locales y nacionales; además,

mencionan que los sistemas alimentarios globales juegan un papel decisivo en la búsqueda de seguridad alimentaria local, nacional y regional.

A partir de este antecedente y para tratar de configurar el sistema alimentario de BAQ, se podría sostener que el Banco de Alimentos de Quito termina siendo una extensión de los supermercados y de las empresas de la industria alimentaria que donan al banco y, por lo tanto, una extensión de los sistemas alimentarios globales. Hay intentos por parte del BAQ de buscar cierta independencia alimentaria a través de sistemas locales como el reagro, no obstante, esto aún no es viable ya que no hay las suficientes haciendas que se han unido al proyecto del BAQ. Por otra parte, el sistema alimentario del BAQ cumple, en parte, con lo que Da Silva et al. (2021) sugiere para los sistemas alimentarios en la actualidad, es decir, acceso a alimentos de población vulnerable, reducción de desperdicios y pérdidas alimentarias e interés por el medio ambiente. Finalmente, otra de las características que se puede mencionar del sistema alimentario del Banco de Alimentos de Quito, es que éste está asociado al consumo de alimentos procesados y ultra procesados, es decir, el sistema alimentario del BAQ forma parte de los sistemas alimentarios modernos o, en otras palabras, está ligado a problemas alimentarios como el sobrepeso y la obesidad.

3.1.2. La clasificación: una cuestión de percepción

La clasificación del fruver¹³ es lo que más tiempo y voluntarios demandan. Esta actividad la hacen los diferentes grupos de mujeres voluntarias, las cuales organizan ritualmente su espacio; durante seis horas del día ese pequeño territorio les pertenece y estará sujeto al liderazgo de la mujer que más tiempo lleve como voluntaria dentro del BAQ, o, en otros casos, de quien dé muestras de liderazgo. A la coordinadora o líder le corresponderá la guianza de las voluntarias nuevas y de la corrección de los errores que surjan durante el proceso. Evidentemente, este pequeño espacio es el lugar propicio para disputas que surgen entre ellas, sobre todo, de quienes no aceptan el liderazgo de quien está al frente en ese momento.

Cada grupo dispone en su mesa de trabajo de papel de limpieza, de chuchillos o tijeras, de fundas de basura y de recipientes donde se colocarán los desperdicios, tanto para alimentación de animales como para desechos. No se les permite usar ningún tipo de bisutería ni llevar

¹³ Fruver es la denominación que el BAQ les da a alimentos que corresponden a la categoría de frutas y verduras.

maquillaje; esto forma parte de los varios requisitos que el BAQ debía cumplir para aprobar la auditoría de buenas prácticas de manufactura que la GFN le exige al banco de alimentos. Las voluntarias no cuentan con ningún tipo de bioseguridad para la tarea de clasificación, es decir, sus manos y ojos están expuestos a los líquidos que desprenden los alimentos podridos y al polvo del moho que se esparce en el ambiente cuando se vacían las gavetas en la mesa de clasificación. Dicho esto, la labor empieza bajo los siguientes perfiles para la clasificación del fruver:

- a) Para distribuir a fundaciones y familias:¹⁴ en este grupo van frutas y verduras que se encuentran en buen estado; se las coloca en gavetas que, a su vez, se las dispone sobre un pallet que una vez lleno se lo pesará y se lo almacenará en el cuarto frío. Dentro del BAQ se le conoce a esta categoría con la denominación de: “para la venta”.
- b) Para la producción de derivados: el banco elabora pulpas de frutas, aliños, pasta de tomate y otros productos que el área de innovación¹⁵ vaya planificando hacer. El objetivo de esta fase es aprovechar al máximo los alimentos donados. Las características del fruver de este grupo son el de un estado de maduración bastante avanzado o incluso con indicios de deterioro. En la zona de producción las voluntarias desinfectarán este fruver, lo cocinarán y lo procesarán. Una vez etiquetado y pesado su destino final será el congelador. Y,
- c) Consumo inmediato: el fruver de este grupo es el que al final del día se les repartirá a los voluntarios; esto como retribución por su labor del día. Los parámetros para el fruver de consumo inmediato no son del todo claro, es decir, es un fruver que no sirve para “la venta” pero que tampoco están para ir a la producción de derivados. Para evitar que este alimento vaya directamente a la basura la alternativa considerada fue entregárselo a los voluntarios; de esta manera se conseguía, por un lado, mejorar la estadística de alimentos recuperados para consumo y, por otro, entregar alimentos a los voluntarios que lo solicitaban.

En los grupos b y c son donde se presentan los mayores inconvenientes y disputas. No se tiene una idea clara de cómo realizar la clasificación, se podría afirmar que se deja a la percepción de cada una de las voluntarias o de la coordinadora de mesa. No obstante, para minimizar las disputas entre las voluntarias, una de las coordinadoras del área operativa del BAQ tiene

¹⁴ Fundaciones y familias son la población a la que el BAQ interviene alimentariamente.

¹⁵ Innovación es un área, relativamente nueva, que tiene como objetivo sacar productos y venderlos; creando la marca BAQ, para así generar ingresos que serán destinados a la adquisición de proteína (leche, queso, carne, etc.) (nota de campo del 07 de febrero de 2022).

como trabajo revisar el proceso y corregir alguna mala ejecución. Sin embargo, los momentos de tensión son a diario:

Decido participar en las tareas de clasificación y limpieza de los alimentos donados. Una de las voluntarias me va guiando sobre cuáles sirven y cuáles no, “si está así lo botas para la comida de animales”. Empiezo clasificando las fundas de lechuga, huelen mal: “les vas limpiando una por una; hoja por hoja”.

Una de las voluntarias bota en el recipiente de comida para animales unos champiñones. No se ven mal, pienso:

Autor: ¿Esto ya no sirve?

Voluntario: No, si están así se bota.

La coordinadora del grupo le llama la atención: “estás mal, esto aún sirve para nosotros (consumo inmediato)”. La otra voluntaria responde: “es que así es como nos indican que hagamos el trabajo” (nota de campo, Quito, 02 de marzo de 2022).

Empiezan las disputas sobre las percepciones que cada una de ellas tiene sobre cuál alimento sirve y cuál no. Es necesario la intervención de un funcionario del BAQ para calmar a las partes. Este inconveniente durante la clasificación de alimentos hace que se le considere como una operación deficiente. A decir del jefe de operaciones 1:

1.6 toneladas diarias de alimentos donados van a la basura. El alimento que va a la basura no se puede usar para elaborar compost¹⁶ por la deficiente clasificación. Han existido intentos para resolver el problema, no obstante, ha sido en vano. Los voluntarios no hacen bien el trabajo de la clasificación. Es un debe que tiene el banco: buscamos soluciones (nota de campo, Quito, 24 de febrero de 2022).

El jefe de operaciones 2 ante este problema planteó la necesidad de crear una nueva sección dentro de las operaciones: la reclasificación. Para dicha labor se me fue encargada la coordinación del grupo de voluntarios. El objetivo que teníamos en esta nueva sección era la de recuperar más fruver del que ya se venía normalmente recuperando “para la venta”. El proceso era el siguiente: una vez que los grupos de clasificación han dividido los alimentos en cada una de las categorías (a, b, c), el grupo de reclasificación tenía como labor la de revisar nuevamente el fruver del grupo c. El fin era encontrar verduras y frutas que aún sirvan para la

¹⁶ El compost es un compuesto orgánico obtenido por la descomposición bioquímica en caliente de residuos provenientes, generalmente, de alimentos.

categoría a. La labor tiene sus frutos, aproximadamente media tonelada diaria de fruver es recuperada “para la venta”. Cabe recordar que el fruver de la categoría c, es decir, lo que actualmente se está reclasificado, era lo que se destinaba para los voluntarios al final del día: aquí surgen nuevas disputas.

La canasta¹⁷ cada vez está más pobre, es uno de los comentarios que se oye a partir de la operación de la sección de reclasificación:

Autor: ¿Hace cuánto vienes?

Voluntario: Ya un año.

Autor: ¿Cómo ha cambiado la canasta?

Voluntario: Uh...ya ni fruta hay. Sólo llega lechuga. Pero algo ayuda (nota de campo, Quito, 12 marzo de 2022).

Foto 3. 11. Canastas de voluntarios, 2022



Foto del autor

¹⁷ La canasta es la denominación que se le da, tanto por el personal del BAQ como de los voluntarios, a los alimentos que se reciben al final de la jornada.

Con este nuevo proceso las características del fruver del grupo b y las del grupo c no tienen diferencias. De hecho, cuando se elaboran las canastas para los voluntarios es común ver fruver en mal estado dentro de ellas. Uno de los pasantes universitarios del área operativa comenta: “Oye, yo sabía que no se les entregaba alimentos buenos, pero, no imagine que fueran así”. Alguien dice por detrás nuestro: “esto ni los animales comen” (nota de campo, Quito, 12 de abril de 2022).

De la observación de campo se puede identificar a la percepción como elemento que guía el proceso de clasificación dentro de las operaciones del BAQ. Para sostener esta afirmación sigo a Oseguera Parra (2004, 32-33) que define como percepción social del riesgo alimentario, a lo que es captado por los sentidos y las sensaciones internas que provocan los alimentos. “Percibir tiene una acción sensorial (...) que se coteja con la memoria; con el arsenal de recuerdos agradables y desagradables que se han acumulado en nuestra pervivencia de vida”. Ciertamente es lo que sucede en el ejercicio diario de clasificación, en las conversaciones con las voluntarias varias de ellas manifiestan que nadie les ha dado la charla introductoria para saber cómo realizar la labor de manera, algo más, eficiente. Por lo tanto, la tarea de clasificación depende de las sensaciones individuales que cada voluntaria tiene respecto al alimento que tiene enfrente. Ante estos inconvenientes la recomendación que se hace por parte del personal del BAQ a quienes clasifican para, de cierta forma, minimizar los desacuerdos es, “apelamos a su honestidad (...) clasifique pensando en que usted se lo va a comer; si hay algo que no sirve deséchelo, pero si está bueno póngalo en las gavetas para fundaciones y lo que esté más o menos para ustedes”. No obstante, la pervivencia de las disputas durante las tareas de clasificación se puede interpretar como un proceso de tensión interna entre el ayudar y el ayudarse, es decir, ¿se clasifica pensando en el otro o en sí mismo? Por un lado, se les exige a los voluntarios un mejor desempeño en las tareas de clasificación, una de las coordinadoras frecuentemente expresa, “aquí nadie les obliga a venir; se pueden ir cuando quieran. Pero si quedan, deben trabajar bien”. Por otro lado, está el cuestionamiento de la población voluntaria sobre la cantidad y calidad de lo que reciben.

De las conversaciones informales sostenidas con los voluntarios se rescata el malestar existente en la población por la calidad de los alimentos que les corresponde al final del día y, además, esto supedita la presencia del voluntariado en el banco, para algunas voluntarias, “el trabajo es cada vez más pesado y no se justifica con lo que se recibe”. No obstante, también existe consciencia de que se está en el BAQ por voluntad propia y que el banco no está en la

obligación de otorgarles ninguna retribución a cambio de su labor, “ustedes vienen a ayudar y se les comparte lo que hay”. Considero que este elemento tiene una importancia clave para demostrar la tesis sobre la donación de alimentos, es decir, mirarla como un sistema de reciprocidades donde conviven fuerzas positivas y negativas. No obstante, profundizaré en ello en el capítulo cuatro.

Una respuesta más cercana al proceso de clasificación del fruver que se lleva a cabo dentro del BAQ, podría ser la que propone Wenkam, “cada grupo humano clasifica a los productos alimentarios en tres categorías: comestibles, dañinos e inaceptables”(Wenkam, citado por Oseguera Parra 2004, 34). A partir de este acercamiento, considero que se muestra una realidad más cercana para los criterios de clasificación de la unidad de estudio, no obstante, sugiero una modificación a la taxonomía que propone Wenkam, a los alimentos inaceptables les agregaría: inaceptables pero necesarios, ya que, es el único alimento disponible para quienes ejercen el voluntariado, es decir, es lo único que reciben al final del día o, en términos de la población, eso es mejor que nada.

3.2.La seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria es otro punto que genera cierta confusión dentro del BAQ. Siendo el banco de alimentos una estrategia de intervención alimentaria que busca promover el acceso a los alimentos desde el personal del BAQ el concepto de seguridad alimentaria está más asociado a entregar alimentos inocuos:

Autor: ¿Qué entiende el BAQ por seguridad alimentaria?

Funcionario: Inocuidad alimentaria, es eso ¿no?

En la cartelera informativa que tiene el BAQ hay un comunicado dirigido a las familias: (...) la certificación en BPM nos compromete a trabajar con alimentos no caducados (...) reafirmando así nuestro compromiso por trabajar en *seguridad alimentaria* (...) el efecto sería la reducción del volumen de donación y la ausencia de lácteos, queso y huevos (...) es momento de dejar de atacar el hambre como lo hacen otros bancos de alimentos para empezar a brindar *calidad nutricional* garantizando así la seguridad alimentaria de todos (nota de campo, Quito, 09 de marzo de 2022).

La búsqueda de la inocuidad en los alimentos que entrega el BAQ está relacionada con el cumplimiento de una de las obligaciones que le impone la GFN: la certificación en buenas

prácticas de manufactura (BPM). Por tal razón, el banco empezó desde el mes de febrero (cuando inicié el trabajo de campo) los preparativos para esta auditoría. Uno de los requisitos fue dejar de entregar alimentos caducados, así como también aquellos que no cumplían con la cadena de frío: a estos alimentos había que desecharlos. Si bien, estas decisiones buscaban entregar un mejor servicio a los beneficiarios del banco trajo consigo algunos problemas: por un lado, el discurso dentro del BAQ hacia los voluntarios operativos era que no se les podía entregar alimentos en los que la cadena de frío se había roto, es decir, lácteos, embutidos, etc., el fin es entregar alimentos inocuos. Sin embargo, a la hora del refrigerio o del almuerzo estos eran preparados en la cocina del BAQ con los alimentos que estaban prohibidos: ¿dónde quedaba la búsqueda de seguridad alimentaria? El discurso no guardaba relación con la práctica. Por otro lado, el resultado de estas acciones produjo que voluntarios operativos del BAQ comenzarán a sustraer a escondidas quesos o embutidos que iban a la basura. Los comentarios que se vertían alrededor de estas acciones era que si se los consumía en los refrigerios y en los almuerzos ¿por qué no nos dan para llevar?:

Conversación con el jefe de operaciones 2:

El problema actual con la donación de la tienda del valle son los lácteos. No sirven, porque están rotos la cadena de frío. El lácteo es entregado para la alimentación de animales, no obstante, se sabe que ese alimento (lácteos) es vendido en el sur de la ciudad. Además, se han descubierto lácteos en el tanque del baño, aparentemente puesto ahí por algún voluntario.

Autor: ¿La tienda del valle sabe que los lácteos van a la basura?

Jefe de operaciones 2; Sí, pero no van a cambiar su proceso por nosotros y tampoco voy a entrar en una pelea por pedir que cambien su proceso y que me envíen un camión refrigerado. Se hizo el pedido, pero se nos dijo que eso tenía un costo (nota de campo, Quito, 28 de marzo de 2022).

El resultado de esta búsqueda de seguridad alimentaria fue que cerca de media tonelada de proteína de origen animal iban a parar a la basura. Sin embargo, durante la implantación de este nuevo proceso se evidenció una falla: si bien la proteína animal que llegaba como donación no cumplía con los requisitos de la cadena de frío, había alimentos que sí servían perfectamente para consumo humano: la leche, por ejemplo, al estar envasada en tetrapak.

Otro elemento que se puede cuestionar al BAQ respecto a la seguridad alimentaria es el esfuerzo que hace este por atender a más personas pese a su limitada capacidad de generar seguridad alimentaria en su población intervenida:

Conversación con jefe de operaciones 1:

Autor: ¿Por qué el interés en conseguir más comida?

Jefe de operaciones 1: Para atender a más personas

Autor: ¿Pero, si no tienen más alimento, no sería mejor atender de mejor manera a los beneficiarios que ya forman parte del BAQ?

Jefe de operaciones 1: Pero las personas te piden (conversación personal, Quito, 18 de febrero de 2022).

Actualmente el BAQ tiene serias limitantes en el servicio que ofrece, en especial, en la distribución de alimentos proteicos. Las donaciones existentes, por el momento, no son suficientes y solo permiten paliar el hambre de la población intervenida actualmente. Por lo tanto, si es de cuestionarse el que, sí con mayor población a intervenir se podría o no cumplir con la postura del banco de, “es momento de dejar de atacar el hambre (...) para pensar a brindar calidad nutricional (...)” o, en su defecto, solo termine siendo una acción parche como lo es en los actuales momentos. Sin embargo, es entendible el objetivo del BAQ, ya que, la GFN entrega aportes económicos al BAQ en base a los objetivos que anualmente este se proyecta, es decir, el BAQ tiene como objetivo el tener una mayor población intervenida; de ahí el interés por buscar más donantes.

Otro elemento alrededor de la seguridad alimentaria que, durante las conversaciones con los voluntarios operativos, se pudo encontrar fue población con enfermedades no transmisibles como diabetes e hipertensión: ¿Qué piden?:

Conversación con voluntario de aproximadamente 65 años:

Con que me den para mi cafecito mi pancito que no produce calorías, porque tengo la presión alta, suficiente (nota de campo, Quito, 09 de febrero de 2022).

Conversación con voluntaria:

Me gustaría que hubiera verdura, fruta para mi enfermedad (...) para mi hipertensión (nota de campo, Quito, 18 de febrero de 2022).

¿Se pueden elaborar canastas diferenciadas para voluntarios con patologías? Considero que sí. Existen los productos necesarios para elaborar canastas diferenciadas dirigidas a personas con patologías asociadas a la diabetes e hipertensión, además, existen estudiantes de nutrición que hacen sus pasantías dentro del BAQ y se podría trabajar en este punto. No obstante, existen problemas operativos que impiden su ejecución y, además, los voluntarios operativos no son prioridad dentro de los beneficiarios que tiene el BAQ:

Converso con el jefe de operaciones 1 y su respuesta es:

El trabajo que realizan los voluntarios es deficiente; existen problemas con el personal, hay disputas entre ellos por lo lento que hacen las cosas. Encargar más trabajo (elaborar canastas diferenciadas) sería un problema.

Uno de los voluntarios explica que en estos últimos meses ha ido desarrollando una hipertensión, según afirma él nunca había dado síntomas de esta patología. Presumo que su patología se desarrolló por el consumo de alimentos procesados y ultra procesados que contienen las canastas. El voluntario pide que le den pan integral en su canasta, la respuesta de uno de los funcionarios fue: “se les comparte lo que hay” (su expresión es de irritación). El voluntario me menciona que la doctora que lo atiende le sugirió consumir pan integral. ¿Por qué la falta de empatía? (nota de campo, Quito, 25 de febrero de 2022).

La fecha de caducidad

Otro de los elementos en torno a la seguridad alimentaria es la fecha de caducidad de los alimentos que arriban al banco. Fábricas de fideos, galletas, bollería, confitería o conservas entregan al BAQ alimentos ya caducados. ¿Se puede consumir alimentos caducados?:

Conversación con el asistente de operaciones (ingeniero químico):

La fecha de caducidad no debería existir en alimentos secos, como el pan, harinas o granos. En leche, carne y productos ahí sí debería. El departamento legal dice que no se puede recibir alimentos caducados ya que pueden existir problemas legales si se los distribuye así.

Se debería poner en las etiquetas las palabras: antes de..., en lugar de una fecha de caducidad, así no se desperdiciaría tanta comida. Además, considera que un alimento seco o una conserva no pone en riesgo la seguridad alimentaria del consumidor pese a estar caducado, ya que la proliferación de microorganismos es lenta por la naturaleza propia de cada alimento, salvo, eso sí, que exista algún daño evidente en el alimento: Ese es un error en la legislación.

A la hora del refrigerio un voluntario no quiso recibir las galletas que eran parte del refrigerio de ese día. Expresó: “perdón, están caducadas”. Alguien del staff del BAQ le explica que no

representaba peligro consumir galletas caducadas. El voluntario las guarda en su bolsillo sin refutar (nota de campo, Quito, 24 de febrero de 2022).

Uno de los elementos revisados en el estado del arte para esta investigación era la crítica que se hacía a la entrega de alimentos caducados a los bancos de alimentos, sin embargo, como se pudo evidenciar en las charlas con el personal de BAQ, el argumento técnico para aceptar alimentos procesados ya caducados es, al menos, debatible. Además, el banco de alimentos no está en posición de ponerse a elegir qué tipo de donaciones acepta y cuáles no y, finalmente, el mayor problema alrededor de los alimentos caducados que el banco recibe y distribuye es que son ultra procesados y esta condición sí se contrapone a la posición del banco de pensar en calidad nutricional.

Finalmente, la seguridad alimentaria, sea en términos de acceso, o de inocuidad alimentaria, o de calidad nutricional termina siendo la principal deuda del BAQ hacia su población intervenida. De lo que se pudo evidenciar durante el trabajo de campo, el BAQ solo se limita a cumplir con los requerimientos normativos de la GFN, es decir, de tratar de entregar alimentos inocuos a su población. Sin embargo, lo más evidente que resultó de las observaciones de campo es el trato hacia los voluntarios operativos, en términos de inocuidad alimentaria su situación es sumamente crítica, con ellos no se tiene cuidado de entregar alimentos inocuos; esto se evidencia en las características de los alimentos para consumo inmediato que reciben. Una de las razones que puedo argüir para esta situación es que en caso de quejas por parte de los voluntarios estas no serían atendidas, ya que en el discurso que se maneja dentro del BAQ es que a los voluntarios nadie les obliga a acudir y, por lo tanto, son conscientes de lo que reciben. Evidentemente, esto se contrapone con la realidad de las fundaciones que, en caso de alguna queja, estas sí son atendidas por los inconvenientes que se pudiesen presentar según afirma el jefe de operaciones 1. Sin embargo, para conocer la realidad sobre la cuestión de la seguridad alimentaria de fundaciones y familias habría que estudiar la realidad de cada uno de ellos, no obstante, el alcance de este trabajo no fue ese.

Estimo que con este capítulo se haya aclarado el panorama respecto al funcionamiento de la donación de alimentos dentro del Banco de Alimentos de Quito, el de sus actores y donantes. De la exposición considero importante recuperar tres elementos: 1) El cuestionamiento a la idea de altruismo que se le pretende dar a la donación que hace la tienda del valle. 2) La idea de que lo que reciben los voluntarios no justifica el trabajo que estos hacen. 3) La idea de

reciprocidad positiva que existe durante la recuperación de alimentos dentro del mercado mayorista. A partir de estas ideas haré el intento por mostrar cómo la donación de alimentos, al BAQ, es mediante un sistema de reciprocidades que funciona a través de un entrecruce positivo y negativo de las mismas.

Capítulo 4. Sistema de reciprocidades durante la donación de alimentos al BAQ

En el capítulo anterior busque caracterizar a la donación de alimentos dentro del BAQ desde la perspectiva de la intervención alimentaria. Para N. Carrasco (2004), el uso de esta categoría conceptual permite develar y entender aquellos elementos ‘invisibles’ de la donación de alimentos. Una de estas lógicas que se pudieron ‘descubrir’ fue la función del voluntariado dentro del banco, por lo tanto, considero pertinente abordar, como un concepto complementario de esta investigación, al voluntariado. A partir de incluir este elemento considero que podré explicar a la donación de alimentos que se hace al BAQ empleando la teoría de la reciprocidad

4.1. Voluntariado

Deseo iniciar este apartado afirmando que, desde mi perspectiva, la figura del voluntariado tal como se lo usa dentro del BAQ no se configura, es decir, considero que no existe la figura del voluntariado dentro del Banco de Alimentos de Quito. Para sostener esta afirmación iniciaré con acercamientos conceptuales sobre el voluntariado y, con la evidencia empírica del trabajo de campo, propondré cuál es la mejor mirada que define a este actor dentro del BAQ.

Picas Contreras (2006) describe al trabajo voluntario como una actividad no obligatoria, de carácter social y que va en beneficio del otro. Las fuerzas que guían este trabajo, explica, es el altruismo y la solidaridad; el voluntario, por lo tanto, no busca beneficio para sí mismo. Otras propuestas similares son las de Alcalde-Corzo (2018) y Fernández (2002), sus ideas sobre el voluntariado son más bien ‘románticas’, para estos autores el voluntario goza de dar y no espera nada a cambio; su recompensa está en el aprendizaje, los contactos y el sentirse bien consigo mismo por ayudar. Las características, mencionan, de este actor son el altruismo, la generosidad, la solidaridad y la nula retribución por sus acciones. La propuesta de Godbout (1997,100) sigue la misma línea, para este autor el voluntariado es concebido como una acción basada en el desinterés; el voluntario no espera ningún beneficio personal a cambio del tiempo que dona para mejorar la vida de los que se encuentran en situación de vulnerabilidad. La única recompensa, explica, se basa en el placer espiritual, "(...) Recibo tanto de la gente a la que ayudo”.

Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (2011,15-16) explica al voluntariado como, “un compromiso personal, sin estar legalmente obligado ni coaccionado”. Además, mencionan como rasgo del trabajo del voluntario a la gratuidad. Respecto a la idea de

obligatoriedad considero importante mencionar que, si bien dentro del BAQ no existe una obligación tácita de asistir, sí existe una obligación personal motivada por la necesidad de alimento, es decir, considero que el voluntario del BAQ sí está obligado a servir por su necesidad personal.

Barragán, por su parte, rastrea el origen del voluntariado tanto en la cristiandad como en la antropología del ocio. A la primera la asocia a la caridad como un acto desinteresado basado en la solidaridad. En lo que respecta al ocio, la característica principal, menciona, es que proviene de personas de un status económico alto y que, como una manera de aprovechar el tiempo libre, optan por servir de voluntarios en búsqueda de satisfacción personal, “una actividad encaminada al cambio social y que nace de la indignación frente a la marginación y el empobrecimiento de millones” (2017, 41). En lo que respecta al voluntariado en Ecuador, Barragán menciona a la minga como ejemplo de este en los andes, además, rescata los valores de la solidaridad y la gratuidad. Esta última idea de la minga como voluntariado permite construir el puente hacia la propuesta que se propone para el voluntariado, es decir, como un sistema de reciprocidades. En el capítulo 1, se mencionó como ejemplo de reciprocidad asimétrica a la minga, en este sistema, explica Ferraro, se busca dominar y explotar al donador (Ferraro 2004). Es decir, partiendo de la propuesta de Barragán de la minga como voluntariado y, dialogando con Ferraro sobre la minga como un ejemplo de reciprocidad, encontramos un primer respaldo a la propuesta de: el voluntariado como intercambio en base a reciprocidad.

Por otra parte, la idea reiterada de gratuidad nos aterriza en la obra de Pierre Bourdieu: Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción. En esta obra, el sociólogo francés, señala que no hay acto conducido por el azar, es decir, siempre hay una razón para actuar “(...) a partir de una valoración racional de las posibilidades de éxito, resulte manifiesto que han tenido razón en la elección por la que han optado” finalmente, señala, “los actores sociales no llevan a cabo actos gratuitos” (1997, 140). Este elemento es clave en nuestra argumentación sobre el voluntariado, ya que se evidencia el interés personal por un reconocimiento espiritual o por el ‘sentirse bien’ al ayudar, es decir, se rompería con la idea solidaria y desinteresada que se plantea del voluntario. Esta búsqueda razonada de sentirse bien al ayudar al necesitado nos permite ubicar a la acción del voluntario como una donación y, más concretamente, en una donación basada en reciprocidad. Al respecto, Godbout (1997) es claro cuando menciona que el donador necesita del acto de reciprocidad, ya que la ausencia de este es asumida como

engaño. Finalmente, la perspectiva sobre el voluntariado que hace García Roca termina por construir la idea del voluntariado que se propone en este apartado, es decir, uno basado en reciprocidad, el autor argumenta, “la razón principal de la existencia de los voluntarios es la ampliación del nosotros humanos y la búsqueda de una comunidad hecha de iguales entre iguales” (2001, 19). Esta idea del voluntariado de generar igualdad y humanidad es la misma que Temple (2003a) le da a la reciprocidad, por lo tanto, proponemos mirar al voluntariado como una donación basada en reciprocidad.

A partir de estos acercamientos teóricos y con la siguiente evidencia empírica recolectada considero que se puede sostener la afirmación de que dentro del BAQ la figura del voluntariado, tal como se la desea mostrar, no se materializa, es decir, no hay un acto solidario y altruista:

Conversación con voluntaria 1:

Autor: ¿Lo ven cómo un trabajo?

Voluntaria 1: No, yo colaboro. Me distraigo y *ayudo* en mi casa con *el alimento que me dan* (la cursiva es mía).

Autor: ¿Creen que es justo lo que reciben al final del día?

Voluntaria 1: A veces sí, a veces no. *A veces es muy poco* (la cursiva es mía). (Nota de campo del 28 de marzo de 2022).

Conversación con voluntaria 2:

Autor: ¿Crees que se justifica lo que recibes por parte del banco con todo lo que haces como voluntaria?

Voluntaria 2: No creo que sea *equitativo* (la cursiva es mía), a algunos les toca más que a otros. Yo vengo por gusto; porque me gusta colaborar y *a cambio recibo una canasta*.

Autor: ¿Venir al BAQ es cómo un trabajo?

Voluntaria 2: Sí, yo lo veo así. (Nota de campo del 28 de marzo de 2022).

Conversación con voluntaria 3:

Autor: ¿Cuál es tu motivación para venir?

Voluntaria 3: Por la recompensa.

Autor: ¿Cuál?

Voluntaria 3: Me dijeron que por el día de trabajo me dan cositas de mercado. (nota de campo, Quito, 14 de abril de 2022).

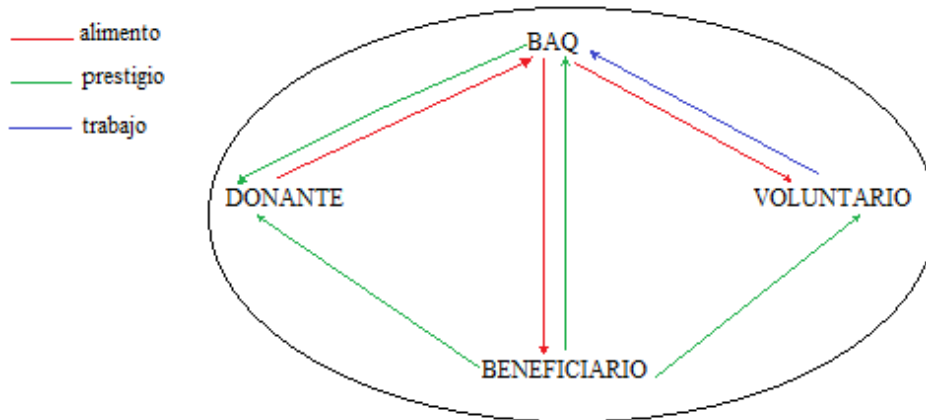
Por un lado, la variable del interés material (alimento) es la motivación para servir como voluntario. Este interés material rompe con la concepción desinteresada que varios autores le atribuyen al voluntariado. Por otro lado, el concepto de equivalencia; Temple menciona que la equivalencia es el medio para medir la reciprocidad (2003a). De las conversaciones con varios voluntarios y las observaciones de campo se puede considerar que lo que reciben por parte del banco no es suficiente para la labor que prestan, es decir, existe una disparidad entre lo que se recibe y lo que se da, por ende, la variable de equivalencia entra en juego constituyéndose así en una relación de reciprocidad y no de voluntariado. Por lo tanto, considero que el mejor concepto posible para explicar la relación entre el BAQ y el voluntariado es el de una donación basada en reciprocidad. No obstante, con esta afirmación no deseo mitigar la motivación altruista que dicen tener varios voluntarios para servir dentro del BAQ.

4.2. Estructuras de reciprocidad dentro BAQ

Una vez establecida la figura del voluntariado dentro del BAQ, es decir, como una donación basada en reciprocidad, estimo necesario explicar, desde mi perspectiva, cuál es la estructura de reciprocidad que hay dentro del BAQ. Para esto retomo la idea de estructuras binarias y estructuras ternarias de reciprocidad de Temple. Esta autora nos propone a la estructura ternaria bilateral como el sistema donde es posible encontrar reciprocidades binarias y ternarias al mismo tiempo, el principio que rige a la reciprocidad ternaria bilateral es el siguiente: el donante entrega al donatario y este, a su vez, se transforma en donador de un tercero, este tercero no está definido, ya que el donador puede elegirlo (Temple 2003c).

En lo que respecta al BAQ, los actores de esta estructura de reciprocidad son: BAQ-donante-voluntario-beneficiarios y, tal como lo plantea Temple, cada uno de ellos actúa como donante y donatario a la vez, sean en trabajo, prestigio, o alimento. En el siguiente esquema procuro mostrar la estructura de reciprocidad del BAQ:

Esquema 4. 1. Estructura de reciprocidad dentro del BAQ



Elaboración por el autor con información del trabajo de campo

A continuación, explico cada una de las estructuras de reciprocidad del esquema.

Donante-BAQ

En esta estructura binaria de reciprocidad, el donante entrega alimento al BAQ, esta donación se transmuta en prestigio que es lo que el banco entrega como reciprocidad al donante.

Considero esta estructura como reciprocidad y no como un intercambio ya que el vínculo que los une es el discurso de un interés por los más necesitados, además, es una relación constante entre ambos actores.

BAQ-Voluntario

En esta relación los elementos que marcan la reciprocidad son, por una parte, el tiempo de trabajo que dona el voluntario al banco de alimentos, y, los alimentos que el banco entrega a cambio al voluntario. Por otro lado, la transmutación menos visible de ese tiempo de trabajo que entrega el voluntario al BAQ es la satisfacción personal que recibe, ya que los voluntarios saben que su labor va en beneficio de un tercero más vulnerable y, por lo tanto, el ayudar les otorga ese 'sentirse bien' por su acción, es decir, prestigio.

Beneficiario-BAQ-Donante-Voluntario

Esta transmutación es, probablemente, la menos visible dentro de la estructura de reciprocidades dentro del BAQ. Si bien, los beneficiarios (fundaciones y familias) hacen un intercambio económico por los alimentos que reciben del banco, existe un vínculo que los une, a decir de las conversaciones sostenidas con el personal operativo y los directivos, la razón de ser del BAQ son las fundaciones y familias. Todo el trabajo y esfuerzo que hace el banco para conseguir alimento tiene como meta utópica erradicar el hambre de sus beneficiarios. Si se tratase de un intercambio el aporte económico que recibe el banco por el

alimento que entrega finiquitaría la relación, no obstante, está presente el elemento prestigio que obtiene el BAQ por su labor con sus beneficiarios. Además, el carácter etéreo del prestigio hace que lo reciban tanto los donantes como los voluntarios que, si bien, tienen sus propias esferas de reciprocidad, el prestigio por ayudar es la motivación para la donación de cada uno.

4.3.Sistema de reciprocidad durante la donación de alimentos al BAQ

Una vez identificada la estructura ternaria de reciprocidad del BAQ, propongo abordar el sistema en que se desenvuelven estas. Parto del principio que plantea Temple sobre el entrecruce positivo y negativo de reciprocidades que hay dentro de una estructura, la autora lo explica de la siguiente manera:

En el sistema de reciprocidad positiva, la alianza, la generosidad, el don definen el bien; el mal está en los valores de la reciprocidad negativa (...). Se puede decir que los espacios de reciprocidad positiva reducen los espacios de reciprocidad negativa hasta que instauran sociedades de reciprocidad positiva en las cuales la reciprocidad negativa funciona paradójicamente, es decir, que funciona para aumentar la dinámica de la reciprocidad positiva (Temple 2003b, 1:240).

Durante el trabajo de campo se pudo observar comportamientos que, a mi modo de ver, se pueden leer desde la perspectiva de la reciprocidad negativa. Varios autores describen a esta como una búsqueda por parte del donador de un retorno mayor a lo que se da, se procura crear en el donatario una dependencia y fidelidad, o, en otras palabras, que el donatario permita que su trabajo lo utilicen otros (Moreno y Narotzky 2000, 136; Godbout 1997; Picas Contreras 2006b).

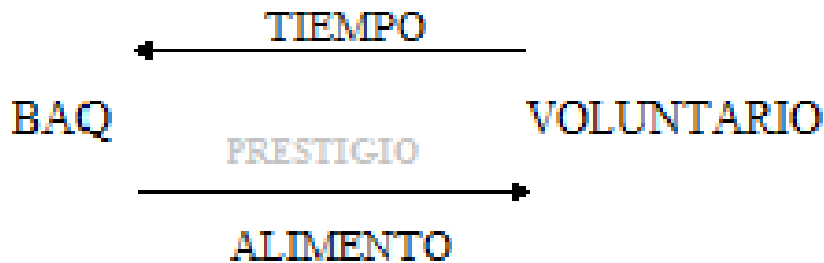
Una de las estructuras en donde se pudo apreciar una reciprocidad negativa fue en la relación BAQ-voluntario. A continuación, expongo los elementos que me llevan a afirmar esta posición.

Estructura BAQ-voluntario

En esta estructura binaria se evidencia un entrecruce positivo y negativo de reciprocidades dentro de este sistema. En un primer momento, cuando el voluntario entrega su tiempo de trabajo al banco éste reciprocara en prestigio, es decir, el tiempo que entrega el voluntario transmuta en satisfacción personal por ayudar ‘al necesitado’ lo que, a su vez, se puede interpretar como una reciprocidad positiva. En un segundo momento, ese mismo tiempo de

trabajo que entrega el voluntario se transmuta en alimento que es lo que el banco entrega al voluntario como forma directa de reciprocidad. Es precisamente en este segundo momento en donde se produce una reciprocidad negativa, ya que, quién recibe más es el banco y quien, de cierta forma, permite que su trabajo sea aprovechado es el voluntario.

Esquema 4. 2. Estructura de reciprocidad BAQ-voluntario



Elaborado por el autor con información del trabajo de campo

La evidencia que me permite sostener esta afirmación son las distintas conversaciones que se sostuvo con el personal del banco, con los voluntarios y las observaciones de campo: El voluntariado entrega diariamente su tiempo de trabajo para las operaciones del banco, a cambio, de manera directa, recibe alimentos. No obstante, los alimentos en mejor estado son destinados para los programas de fundaciones y familias y aquellos con indicios de deterioro se los destina para el voluntario. En particular, uno de los alimentos que se muestran como los más apetecibles por parte de la población intervenida es la proteína; sin embargo, del poco volumen con lo que el banco cuenta, este, igualmente, es destinado para los programas señalados. ¿Por qué a los voluntarios operativos, siendo parte de la población intervenida por el BAQ, no se les destina proteína animal?:

Conversación con funcionario del BAQ:

Autor: ¿Quién tiene preferencia sobre lácteos y proteínas que llegan como donación al BAQ?

Funcionario del BAQ: Se les entrega a fundaciones y familias (parece algo incómodo con la pregunta, responde de forma seca).

Autor: ¿Por qué no llegan esos alimentos a los voluntarios de operaciones?

Funcionario del BAQ: No alcanza. No hay.

Percibo incomodidad en el funcionario, algo despectivo con sus respuestas. Decido no preguntar más (nota de campo, Quito, 28 de marzo de 2022).

Evidentemente, la preferencia sobre lácteos y proteínas la tienen las fundaciones y el programa de familias, esto debido a que, por un lado, los programas mencionados intercambian dinero por el alimento recibido y, por otro, el BAQ justifica el trabajo que realiza, ante la GFN, con la evidencia que posee de los programas en los que interviene alimentariamente. Por lo tanto, fundaciones y familias tendrán en todo momento preferencia por los mejores alimentos. En lo que respecta al voluntario, al asumir que este va por cuenta propia sus necesidades no son asumidas como primordiales y eso se ve reflejado en la calidad de lo que reciben. Si bien lo que recibe el voluntario sirve para que el banco pueda justificar ante la misma GFN que se está recuperando más alimento, la calidad de lo que se entregan es cuestionado por la población voluntaria. El jefe de operaciones 2 señala, “para nosotros (BAQ), el voluntario es un número que sirve para justificar ante la GFN de a quienes atendemos” (nota de campo, Quito, 29 de marzo de 2022).

Pese a que el tiempo de trabajo que destina el voluntario es fundamental para el proceso actual que lleva a cabo el BAQ, ya que los volúmenes actuales de donaciones requieren de alrededor de cien personas para su tratamiento y que sin estos el proceso que lleva el banco sería insostenible, no hay una reciprocidad positiva del banco hacia este actor:

Conversación con el jefe de operaciones 2:

Autor: ¿Crees que lo que reciben los voluntarios operativos al final del día es justo?

Jefe de operaciones 2: Lo justo sería que *no reciban nada*, porque ellos son voluntarios. Pero nosotros les entregamos una canasta del alimento de consumo inmediato, eso es digno; *lo justo es no darles nada*. Ahora les entregamos una canasta *con menor cantidad*, porque necesito ese alimento para entregar a más fundaciones (nota de campo, Quito, 29 de marzo de 2022).

Esta posición es compartida por parte de otros funcionarios del BAQ.

Conversación con funcionario:

Autor: ¿Quién es más importante para el BAQ?

Funcionario del BAQ: Las fundaciones. El banco atiende a las fundaciones, sin las fundaciones el BAQ no tiene a quién atender.

Autor: ¿Y los voluntarios?, Si el banco tiene alimentos y fundaciones: ¿quién hace el trabajo?

Funcionario del BAQ: Mmm... (piensa) (Nota de campo del 29 de marzo de 2022).

Sin embargo, hay funcionarios del BAQ que no comparten esta posición:

Autor: ¿Qué tan importante es el voluntario operativo?

Funcionario del BAQ: Muy importante.

Autor: ¿Crees que es justo lo que reciben, es decir, deberían también recibir lo que reciben las fundaciones?

Funcionario del BAQ: Sí, claro. No sé, al menos una vez al mes. A ver, yo no me ando con rodeos, ni hay que esconder la verdad detrás de una palabra (voluntario), ellos están acá porque necesitan, no por pasar el tiempo o desestresarse, están acá porque no tienen y lo justo es que reciban algo más.

Autor: ¿Cómo ves la canasta?

Funcionario del BAQ: Mira, una señora me dijo que lo bueno se está quedando para fundaciones o para la producción y a ellos (voluntarios operativos) les toca lo último.

Autor: ¿Qué es lo justo o qué sería lo justo?

Funcionario del BAQ: Que les den un poquito más de lo bueno o un dinerito. Pero sé que no es fácil, pero darles algo más para que ellos hagan las cosas con más amor (nota de campo, Quito, 07 de abril de 2022).

Otra evidencia que expongo para afirmar la existencia de una reciprocidad negativa es el robo:

La fundadora del BAQ entró a la oficina de operaciones diciendo: “Dicen que las personas pobres consideran que cuando se roba comida no es robar; porque para ellos robar es robar dinero, pero cuando es comida no. Hay que recordarles que tomar alimento sin permiso sí es robar” (nota de campo, Quito, 24 de febrero de 2022).

Temple argumenta que el robo es una reclamación legítima, por parte de quien dona más a quien recíproca en menor medida, dentro de un proceso de reciprocidad negativa. Se considera que la reciprocidad generalizada se basa en lo justo y el robo aparece como una acción que busca corregir la negatividad de la relación en base a la equivalencia (Temple 2003b). El robo por parte del voluntariado puede verse como un reclamo legítimo hacia el BAQ, ya que el voluntariado se ve envuelto en un sistema de reciprocidad negativa y busca, de esta forma, justicia en la relación.

Con esta evidencia estimo que se pueda sostener la afirmación de la existencia de una reciprocidad negativa entre el BAQ y los voluntarios; además, se evidencia cierta resistencia por parte de los funcionarios del BAQ para reconocer como beneficiario del banco al voluntariado. Sin embargo, la existencia de una reciprocidad negativa no reduce la posibilidad

de una reciprocidad positiva dentro del mismo sistema, tal como lo menciona Temple ambas reciprocidades (positiva y negativa) se pueden entrecruzar en un mismo sistema.

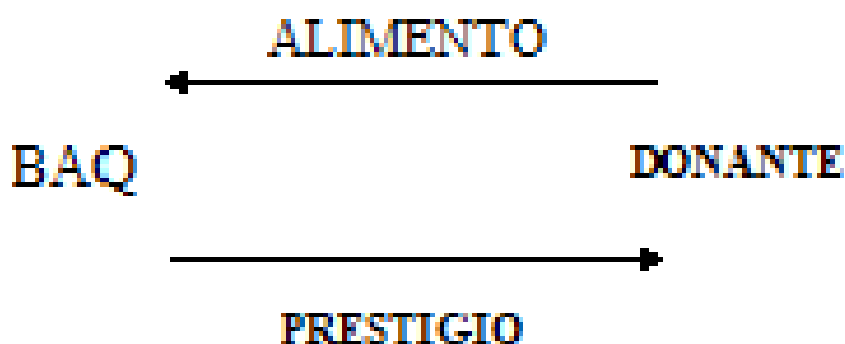
Se considera que las fundaciones y las familias son los más necesitados dentro de la estructura de reciprocidad del BAQ y, a pesar que el trabajo del voluntario sea aprovechado por el BAQ, es decir, la existencia de fuerzas negativas en la relación de reciprocidad, se justifica porqué, finalmente, ayudar a uno más necesitado genera prestigio (reciprocidad positiva) para todos los actores dentro de este sistema de reciprocidad. En otras palabras: se necesita de la reciprocidad negativa hacia voluntario ya que así el BAQ puede atender a personas más vulnerables y, de esta forma, todos los actores se ven beneficiados en este sistema de reciprocidad.

Otra de las estructuras de reciprocidad negativa que se pudo identificar fue entre el BAQ y los donantes. A continuación, expongo las evidencias encontradas.

Estructura BAQ-donante

En esta estructura de reciprocidad sólo se identifica un momento: la transmutación de alimento a prestigio se puede interpretar como una reciprocidad positiva del BAQ hacia el donante, no obstante, las condiciones en las que la tienda del valle entrega sus donaciones me lleva afirmar la existencia de una reciprocidad negativa.

Esquema 4. 3. Estructura de reciprocidad BAQ-donante



Elaborado por el autor con información del trabajo de campo

La siguiente evidencia empírica es la que busca sostener la afirmación de una reciprocidad negativa del donante al BAQ, en concreto, de la tienda del valle al banco: durante el trabajo de campo se pudo evidenciar una relación algo asimétrica entre la tienda del valle y el BAQ,

es decir, la forma en que opera este donante con sus donaciones representa en un traspaso de parte del trabajo que tiene este dentro de sus operaciones al banco. Este donante es el que en volumen más donaciones aporta al BAQ y, por lo tanto, es el que más voluntarios operativos requiere para dar trámite a sus donaciones. Si bien todas las operaciones del banco demandan de voluntarios, el mayor número de estos se los utiliza en la descarga, la clasificación y el tratamiento de desechos, etc., de los alimentos que este donante envía al banco, es decir, la tienda del valle le traspasó al BAQ uno de sus procesos, específicamente, el que les causaba mayor incomodidad, el jefe de operaciones 2 menciona, “con la donación de la tienda del valle nos pasaron su problema. Ellos ganan más con nosotros que nosotros con ellos” (nota de campo, Quito, 29 de marzo de 2022).

El problema del que se hace mención es el tratamiento de los desechos. Como se explicó en el capítulo anterior, la tienda del valle al donar alimentos que ya no puede comercializar se evita de incurrir en gastos por incineración u otro tratamiento que deba darle a los alimentos que ya perdieron su valor en el mercado, además, que esto les permite mostrarse como una empresa socialmente responsable al entregarle comida para que el banco lo distribuya entre su población intervenida. Hasta aquí puede resultar una acción basada en reciprocidad positiva, sin embargo, durante los tres meses de permanencia como voluntario operativo del BAQ se pudo evidenciar la evolución de las donaciones que hacía la tienda del valle. En un inicio al banco llegaban fruver, lácteos, huevos, embutidos, pan empacado, alimentos no perecibles, etc., algunos de estos arribaban ya caducados otros no. Estos alimentos, de una u otra forma, se los podía o se los estaba recuperando, no obstante, en las semanas finales del trabajo de campo empezó a llegar en las gavetas de donación preparaciones cocidas, panes no empacados y con moho, pasteles con moho, jugos embotellados caducados, pescados podridos, etc., donaciones que, evidentemente, no tenían ninguna opción de ser recuperados. La consecuencia fue que el volumen de alimentos recuperados de la donación de este donante bajó a niveles que alteraban los indicadores que el banco tiene como medida de sustentabilidad.

La observación de campo daba indicios de una búsqueda de un beneficio mayor para la tienda del valle con la donación. Las donaciones ya no solo se componían de alimentos, sino de otros artículos:

La tienda del valle usa al BAQ para deshacerse de todo lo que ocupa espacio en sus bodegas, este día llegó como donación ropa, comida para animales, detergentes, arena para gatos: ¿para qué? (nota de campo, Quito, 04 de marzo de 2022).

Jefe de operaciones 2:

Somos una extensión de la tienda del valle, hemos absorbido una etapa del proceso de ellos. (...) El jefe de operaciones 2 muestra su malestar con el donante pese a ser el principal donador. Además, desconoce el por qué no envían los lácteos antes de que caduquen. Está de acuerdo en que se podría dar un buen uso a los lácteos que van a la basura si estos llegaran refrigerados (este día llegaron 1.8 toneladas) (nota de campo, Quito, 14 de marzo del 2022).

La dependencia que tiene el BAQ hacia la tienda del valle fue la primera idea que tuve desde que empecé a servir como voluntario. Si bien, menos de la mitad de las donaciones de este donante se desechan, la parte que se recupera permite aumentar la intervención del banco en población vulnerable, por lo tanto, lo poco que se recupera se vuelve primordial:

Jefe de operaciones 2:

De las 200 toneladas que llegan al mes, la mitad sirve, la otra se va en comida de animales y la otra a la basura. Por eso estamos corrigiendo el proceso para evitar más desperdicio. Nosotros (BAQ) *somos dependientes* de la tienda del valle y eso no está bien. Porque en cualquier momento podemos dejar de recibir esa donación, pese a que el gerente de la tienda del valle es muy buena gente (altruista) y la familia dueña de la tienda son ecologistas, no está bien (nota de campo, Quito, 18 de febrero de 2022).

La idea de dependencia del donatario hacia su donador es lo que Moreno y Narotzky (2000) plantean como característica de una reciprocidad negativa. En el testimonio del jefe de operaciones 2 se hace manifiesta esta condición, además de la molestia por el menor volumen de alimentos que se están recuperando de las donaciones de la tienda del valle pese a que el trabajo sigue siendo el mismo. Sin embargo, en conversaciones posteriores con el mismo actor este se contradecía sobre la dependencia que se tiene del donante:

Conversación con el jefe de operaciones 2

Sabes, es que ya no sé si haya dependencia. Es lo que se dice en junta y yo mismo lo pensaba, pero viendo los números, no es así. De las aproximadamente 7 toneladas que recibimos 1.3 se recuperan, que es lo mismos que obtengo del mercado mayorista. Entonces, no es tal la dependencia, *es lo que ellos (tienda del valle) quiere que seamos: dependientes de ellos* (nota de campo, Quito, 29 de marzo del 2022).

Si bien con este nuevo testimonio la idea de reciprocidad negativa basada en la búsqueda de dependencia del donador se queda sin sustento, aún queda la idea de que el donante se aprovecha del trabajo del donatario para su beneficio y esto nos permite afirmar la existencia de este tipo de reciprocidad. Los siguientes testimonios estimo respalden esta afirmación:

Este día llegaron aproximadamente 4 toneladas de duraznos desde la tienda del valle; la mayor parte podridos:

Alguien comenta por atrás: solo los metieron al camión y quién sabe cuántos días habrán estado ahí, por eso se ‘cocinaron’. No sirve nada.

El trabajo se torna pesado, las cajas con los duraznos podridos están mojadas y se desarman; un líquido viscoso corre entre mis manos. Levanto la caja para vaciar en las mesas de trabajo de las voluntarias y el líquido chorrea en mi cabeza -siento asco-. Ese líquido también entró en mis zapatos. Todos hacemos muecas por el asco: el hedor es insoportable. Recién son las 09:00. Nos queda mucho trabajo y todo apesta. Las voluntarias -sin protección en sus manos- escarban entre los duraznos podridos buscando alguno que se pueda recuperar: buscando, buscando uno que otro sí sirve, comenta una de las mujeres.

10:00: decidimos dejar la clasificación de los duraznos. Se conversa entre el personal operativo y el jefe de operaciones y se decide enviar las cajas directamente a la comida para animales o la basura. El jefe de operaciones parece molesto: la mitad de las donaciones de este día van a la basura. Hace números para saber si mañana tendrá que entregar a las fundaciones. Los perjudicados serán los voluntarios; hay poco fruver para el final del día.

Desinfectamos las mesas y las manos de las voluntarias. El hedor a durazno podrido impregnado en mi ropa me acompañará todo el día. (nota de campo, Quito, 19 de abril de 2022).

Episodios como el descrito se repitieron, al menos, dos veces, pero con distintas donaciones. Ante esto, el jefe de operaciones 2 muestra su malestar ante esta situación: inicialmente el BAQ recibía de la tienda del valle entre siete y diez toneladas de alimento a la semana, hoy son diarias. El volumen actual de donación demanda de mayor trabajo para su clasificación y, por lo tanto, se requiere de alrededor de cien voluntarios para su ejecución. El malestar radica en que si como en el día en que llegaron los duraznos podridos sigue llegando alimento en ese estado se pierde tiempo en la clasificación y se disminuyen los volúmenes de recuperación que el BAQ tiene establecido como indicador de sustentabilidad, esto, a su vez, afecta directamente a los beneficiarios del BAQ. No obstante, en este circuito de reciprocidad

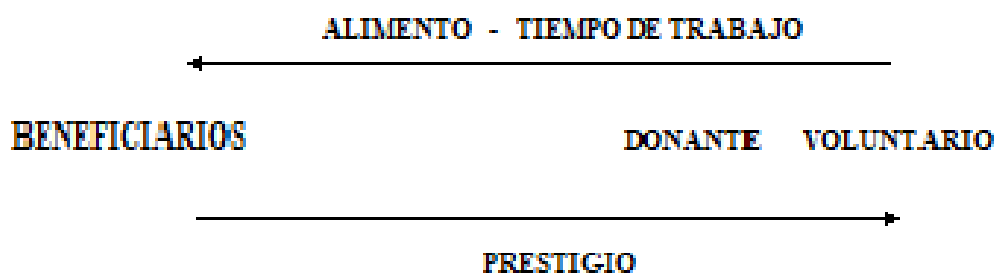
negativa el BAQ, evidentemente, no puede hacer nada y debe seguir aceptando las donaciones en el estado que lleguen.

Lomnitz (2005) señala que, en un sistema de reciprocidades, la reciprocidad negativa es una forma de explotación por parte del donante hacia su donatario, en la que este último entra en la dinámica del intercambio, pero asumiéndolo como una reciprocidad positiva, es decir, se termina por ‘normalizar’ el intercambio negativo. ¿Por qué? La respuesta puede rastrearse usando como herramienta a la antropología organizacional. Gonnet (2012) y Paramo Morales (2018) explican que una organización es por sí misma una cultura que se ha moldeado en base a un ‘diálogo y consenso’ de sus miembros; cada organización construye sus significados. La supervivencia de una organización, dice Paramo Morales, se basa en la motivación y los reglamentos establecidos por sus fundadores. En el caso del BAQ, este no fue pensado como un sistema donde los actores se aprovechen uno del otro para sacar beneficio propio, al contrario, el fin fue o es el ayudar a la población vulnerable, la fundadora del banco explica, “me parte el alma ver gente con hambre. (...) quisiera que haya un banco en cada ciudad”. Si bien existe una motivación real y positiva de ayudar al necesitado: ¿por qué el BAQ entró en una dinámica donde convive la reciprocidad negativa? Paramo Morales explica que para que la organización perviva debe adaptarse a las condiciones del mercado, es decir, adaptarse a los clientes y la competencia. En el caso del BAQ, la reciprocidad negativa no es propia de este, ya que es evidente su naturaleza de ayudar, no obstante, el banco de alimentos tuvo que adaptarse a las condiciones que el donante ‘impone’ y, por lo tanto, se terminó por normalizar el sistema de reciprocidad negativa.

Estructura beneficiario-donante-voluntario

La existencia de reciprocidades negativas dentro del BAQ no determina que este sea un espacio donde exclusivamente actúen este tipo de intercambios, como se mencionó anteriormente, Temple considera la posibilidad de que se entrecrucen reciprocidades positivas y negativas en un mismo sistema de reciprocidades.

Esquema 4. 4. Estructura de reciprocidad beneficiario-donante-alimento



Elaborado por el autor con información del trabajo de campo

En esta estructura de reciprocidad positiva actúan como donadores los donantes y los voluntarios, estos donan tiempo de trabajo y alimento, respectivamente, a fundaciones y al programa de familias que, a su vez, reciprocán transmutando los bienes recibidos en prestigio; al donante para mostrarse como empresas socialmente responsables; y, al voluntario como la satisfacción personal de ayudar al necesitado. En esta estructura el BAQ no entra en el sistema de reciprocidad, ya que la relación que lo une con los beneficiarios es de un intercambio económico; el alimento que entrega el BAQ es a cambio de un aporte económico que hacen los beneficiarios.

Estructura donante-BAQ

Otra estructura de reciprocidad positiva se evidenció en el mercado mayorista. En este espacio los donantes entregan alimento al BAQ sin esperar una reciprocidad directa, es decir, si bien se evidencia el interés de que su donación transmute en 'bendiciones' para sí mismo o los suyos el tiempo de retorno no está definido, por lo tanto, y siguiendo a Ferraro (2004), se configuraría una relación de deuda. No obstante, también puede verse una relación de reciprocidad positiva, ya que, finalmente, lo que recibe el donante es la gratificación de sentirse bien consigo mismo por ayuda a alguien aún más necesitado.

4.4.Una reflexión final sobre el sistema de reciprocidades del BAQ

En este capítulo he tratado de mostrar cómo la donación de alimentos puede ser explicada haciendo uso de la teoría de la reciprocidad, el resultado es el develamiento de una estructura ternaria de reciprocidad donde, además, se entrecruzan reciprocidades positivas y negativas dentro de un mismo sistema. La construcción del sistema de reciprocidades del BAQ partió por definir la posición del voluntario dentro de esta estructura. El análisis empírico y teórico llevó a concluir que el voluntariado, como tal, no existe dentro del banco, la noción de

gratuidad que se le atribuye a éste fue criticada fundamentándose en el interés de este actor por un retorno a su ‘donación’ de tiempo de trabajo, es decir, en alimento y prestigio.

A continuación, se procedió por identificar las estructuras binarias donde, a partir de la evidencia empírica, se configuran reciprocidades negativas en la que una de las partes, por un lado, se aprovecha del trabajo del otro y, por otro lado, se busca de generar dependencia del donatario hacía su donador. La primera estructura identificada es la del BAQ-voluntario, en esta reciprocidad binaria quien es receptor de la negatividad es el voluntario, ya que el tiempo de trabajo que dona éste transmuta en alimento, sin embargo, y, a decir de la evidencia empírica, equitativamente no genera el sentido de justicia que el voluntario reclama. Por otra parte, la segunda estructura binaria de reciprocidad negativa identificada es entre donador-BAQ. En esta relación binaria, el BAQ es quien ve que su trabajo sea aprovechado por el donante. El análisis teórico indica que un sistema negativo de reciprocidades es cuando el que dona entrega menos y, además, aspira a recibir más; el fin de una reciprocidad negativa, explica Temple (2003a), es que el donante acumule riquezas a costa de su donatario. En este caso, el donador es quien recibe, por un lado, el prestigio por mostrarse altruista y, por otro lado, accede a los beneficios que se conceden por ser donante. Respecto al altruismo, la evidencia empírica muestra que uno de los donantes no actúa bajo el principio altruista, sino que lo hace movido por un interés, por lo tanto, la condición altruista queda sin fundamento.

Respecto a las estructuras de reciprocidad positiva, se identificaron dos, por un lado, la estructura binaria donante-BAQ. El donante en esta relación son los vendedores del mercado mayorista, en este espacio los donantes entregan alimentos sin esperar recibir nada a cambio o, al menos, nada físico. No obstante, la transmutación del alimento que entrega el donante es en satisfacción personal, por lo tanto, se establece una relación de reciprocidad. Por otro lado, la estructura ternaria beneficiario-donante-voluntario es un sistema de reciprocidad positiva en la que los demás actores donan al más necesitado, en este caso, fundaciones y el programa de familias.

Sin embargo, hablar de la existencia de un sistema de reciprocidad donde las reciprocidades negativas se hagan presente no es hacer referencia a algo malo ‘per se’, es decir, si bien, por un lado, quienes son los receptores de la negatividad puede evidenciar un sistema asimétrico e injusto para sí mismos, esta ‘aceptación’ permite que un tercero se vea beneficiado y este tercero, precisamente, es quien permite que la reciprocidad negatividad transmute a una

reciprocidad positiva, ya que la interacción entre las reciprocidades positivas y negativas tienen como fin la consolidación de la reciprocidad positiva dentro del sistema.

Finalmente, podemos argumentar que el sistema de reciprocidades, durante la donación de alimentos al Banco de Alimentos de Quito, funciona a través de un entrecruce positivo y negativo de reciprocidades. La existencia de reciprocidades negativas permite que las reciprocidades positivas terminen imponiéndose, ya que esta última va dirigida hacia el beneficiario que, después de todo, es el actor por el cual todos los demás actores del banco de alimentos interactúan y se ven inmersos en este circuito de reciprocidad ternaria. El resultado de esta compleja estructura de reciprocidad es lo que Temple menciona como ventajas de la reciprocidad:

Es el reparto justo porque el más débil recibe en mayor cantidad que el más fuerte. El don se va adonde se lo necesita. Entonces una ventaja de la reciprocidad es la justicia y, con la justicia, la igualdad. (...) Con la reciprocidad, no se puede inducir ninguna exclusión: nadie puede ser excluido de la comunidad. La reciprocidad genera la integración social (...) las cosas dadas tienen dos valores, un valor de uso y también son símbolos de este lazo social; son los símbolos del 'mana', de la philia o de la amistad (2003a, 37).

Conclusiones

Este trabajo ha girado en torno a la donación de alimentos a través del Banco de Alimentos de Quito; enfocándose, por un lado, en entender el funcionamiento del banco de alimentos como estrategia de intervención alimentaria; es decir, identificar quiénes conforman la población intervenida por este; y, cómo entiende la seguridad alimentaria de su población; en otras palabras, sea en términos de acceso, de inocuidad o calidad nutricional. Por otro lado, se analizó a la donación de alimentos desde la perspectiva de la teoría de las reciprocidades, para esto se partió por identificar el rol que cumple el voluntariado dentro del banco, se caracterizó la estructura de reciprocidades del BAQ y, finalmente, se identificó los entrecruces de reciprocidades positivas y negativas durante la donación de alimentos.

Durante el trabajo etnográfico detecté el interés que tienen ciertos donantes de aprovecharse del vínculo que tienen con el BAQ para traspasar parte de su trabajo a este último. Si bien las donaciones que arriban al banco tienen mucha importancia para la aspiración que tiene éste de erradicar el hambre en la población de extrema pobreza, lo cierto es que, como mencionan X. Montagut y Gascón (2014), son donaciones que hacen del trabajo de los bancos de alimentos una tarea ineficiente, ya que las donaciones difícilmente coinciden con las necesidades de la población intervenida. En lo que respecta al BAQ, una parte importante de los alimentos que arriban como donaciones tienen como destino directo la basura, ya que el estado en que arriban hace que difícilmente tengan alguna opción de ser recuperados y distribuidos, por lo tanto, el banco debe recurrir a la autogestión para adquirir aquellos alimentos que no arriban como donación o que llegan en volúmenes escasos, para, de esta forma, procurar cubrir la demanda existente de su población intervenida.

El proceso que lleva a cabo el BAQ para la clasificación de las donaciones tiene como principio rector la percepción. Si bien el banco de alimentos tiene parámetros claros de cómo realizar la tarea, durante la ejecución de las labores de selección y clasificación, por parte de la población voluntaria, estas terminan siendo deficientes, dado que cada voluntario tiene su propio sistema de percepciones internas respecto a qué alimento es o no apto para consumir y, por tanto, no hay criterio unificador para las tareas de clasificación. Por otra parte, identifiqué momentos de tensión durante los procesos de clasificación, es decir, la dicotomía entre ayudar o ayudarse. La población voluntaria clasifica las donaciones siendo conscientes de que los alimentos recuperados en mejor estado serán distribuidos para

fundaciones y el programa de familias que son los principales beneficiarios; los alimentos con indicios de deterioro serán distribuidos al final del día entre quienes sirven como voluntarios. Esta tensión genera que varios voluntarios opten por no regresar, debido a que se considera que no hay equidad entre lo que se entrega como tiempo de trabajo y lo que se recibe como alimento.

Respecto a este último actor, identifiqué que el rol del voluntariado es fundamental para el proceso actual del BAQ, sin embargo, a través de las ideas de trabajo voluntario y altruismo se construye un discurso favorable para el banco de alimentos respecto al voluntariado para, de esta forma, sacar provecho del trabajo de este actor. Esta realidad empírica coincide con la postura de T. Montagut (2003) que plantea que se tiende a confundir el trabajo voluntario como la oportunidad de trabajo gratuito. Sin embargo, lo que propongo es mirar al voluntariado dentro del BAQ como una práctica basada en reciprocidad en la que se entrecruzan momentos de reciprocidad positiva, sobre todo, en la satisfacción que tienen varios voluntarios por ayudar a personas más vulnerables y momentos de reciprocidad negativa en la que el BAQ saca provecho del trabajo de este último.

La cuestión de la seguridad alimentaria termina siendo un punto crítico dentro del BAQ. Por un lado, identifiqué que este concepto tiene un carácter ambiguo dentro del banco, es decir, hay intentos por buscar inocuidad alimentaria, sin embargo, ésta es parcial, ya que dicha búsqueda solo contempla a los beneficiarios directos (fundaciones y familias), en lo que respecta a la búsqueda de inocuidad alimentaria para los voluntarios esta es limitada o, incluso, nula. Por otra parte, en lo que respecta a la búsqueda de calidad nutricional y al acceso a los alimentos que lleva a cabo el banco estas son limitadas, debido a que las mismas están supeditadas a las donaciones que recibe el BAQ. Si bien existe disponibilidad de frutas y verduras para entregar a toda la población intervenida por el banco, cuando se trata de alimentos proteicos hay actores que tienen preferencia sobre estos y, evidentemente, el voluntariado no accede a estos alimentos o, si lo hace, es en muy poca cantidad. Por lo tanto, coincido con la mirada que hacen Tarasuk y Eakin (2003) de mirar a los bancos de alimentos como un complemento y no como la solución para erradicar el hambre tal como reza la visión del BAQ. Por otra parte, considero necesario manifestar que la concepción de seguridad alimentaria que tiene el BAQ basada en una inocuidad alimentaria se reduce a una inocuidad microbiológica, es decir: la inocuidad alimentaria es un término amplio que no sólo está relacionada con alimentos libres de agentes patógenos, sino también a que los alimentos estén

libres de aditivos químicos como saborizantes, preservantes y; además, que en su producción estén libres del uso de agrotóxicos y fertilizantes. Evidentemente, las donaciones no pueden garantizar una inocuidad alimentaria completa y sólo se limitan a ofrecer una inocuidad microbiana; sin embargo, esta condición tampoco es real debido a la forma en que los lácteos -principal fuente de proteína donada- son entregados al banco sin la debida cadena de frío que garantice su inocuidad completa.

Finalmente, mi propósito para esta investigación ha sido el de aportar otra mirada a la donación de alimentos y a los bancos de alimentos. Si bien durante estas líneas he criticado las nociones de altruismo y solidaridad que se la atribuyen a la donación -algo que ya ha sido criticado en varios trabajos-, he procurado darles una interpretación distinta. Para esto, uso a los sistemas y estructuras de reciprocidad para mostrar que, quizá, ciertas características de la donación pueden ser toleradas, ya que, al fin y al cabo, se busca el beneficio de quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Evidentemente, la data obtenida en la presente investigación abre el paraguas para distintos análisis sobre la donación de alimentos, el uso de la teoría de las reciprocidades podría no haber cubierto otras perspectivas de la presente investigación, por tanto, es visible las limitaciones de esta investigación. Por otra parte, considero que quedan abiertos dos espacios donde la investigación antropológica puede posar su mirada y profundizar su análisis: el voluntariado dentro de los bancos de alimentos y la seguridad alimentaria de los usuarios de estos.

Referencias

- Alcalde-Corzo, Rocío. 2018. "Voluntariado y derechos humanos". *Trabajo Social Global-Global Social Work* 8: 235-53.
- Alcázar, Antonella, Antonella Cornejo, Juan Escalante, Joselyne Paz, y Kevin Morales. 2020. "Disminución y concientización del desperdicio de alimentos a través de la mejora de los canales de comunicación del Banco de Alimentos de Quito". Quito: Universidad San Francisco de Quito USFQ.
- Asamblea Nacional. 2017. *Ley orgánica de movilidad humana*.
- . 2022. *Ley para prevenir y reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos y mitigar el hambre de las personas en situación de vulnerabilidad alimentaria*.
- Báez, María Guadalupe, Amparo Tapia, Aída Rodríguez, Elba Vásquez, y Julio Terrones. 2003. "Alcances y limitaciones de las intervenciones alimentarias en México". *Investigación en salud* V (2).
- Banco de Alimentos Diakonía. 2017. "Banco de Alimentos Diakonía". <https://www.diakoniac-ec.org/index.php>. 2017.
- Barragán, Danilo. 2017. "¿En verdad está el cambio en nuestras manos? La utopía del voluntariado frente a los mecanismos del poder". Maestría, Quito: FLACSO.
- Basilico, Natalí, y Darío Figueroa. 2020. "Los Bancos de alimentos y su rol en el contexto de la pandemia del COVID-19". *Estudios Sociales* 30 (55): 1-28.
- Bey, Marguerite. 2011. "Reseña de "La société vue du don. Manuel de sociologie anti-utilitariste appliqué" de Philippe Chanial". *Desacatos*, n.º 36: 201-8.
- Bonfiglio, Juan Ignacio. 2021. "Efectos de la pandemia Covid 19 sobre la inseguridad alimentaria. Un análisis longitudinal para el Área Metropolitana Bonaerense (AMBA)". *Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo Estudios culturales Narrativas sociológicas y literarias* 21 (36): 101-21.
- Booth, Sue, y Jillian Whelan. 2014. "Hungry for change: the food banking industry in Australia". *British Food Journal* 116 (9): 1392-1404.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Traducido por Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Brassel, Jaime, y Alex Zapata, eds. 2011. *¿Agroindustria y Soberanía Alimentaria?: Hacia una ley de agroindustria y empleo agrícola*. Quito: SIPAE.
- Calisto Friant, Martin. 2016. "Comercio justo, seguridad alimentaria y globalización: construyendo sistemas alimentarios alternativos." *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, no 55: 215-40.
- Caplan, Pat. 2020. *Food Poverty and Charity in the UK: food banks, the food industry and the state*. Londres: Goldsmiths University of London.
- Carrasco, Cristina. 2003. "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?" *Colección Grupos de Trabajo, Grupo de trabajo de género. CLACSO*, 5-25.
- Carrasco I Pons, Silvia. 2003. "Orientaciones teóricas y formulación de problemas en el estudio socio antropológico de la alimentación". *Alteridades*, 105-13.
- Carrasco, Noelia. 2004. "Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos: Etnografía de la intervención alimentaria en la región de la Araucanía, Chile". Doctoral, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- CELAC. 2020. "Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN)". Plataforma de seguridad alimentaria (SAN). 2020. <https://web.archive.org/web/20210425211812/https://plataformacelac.org/es/pais/ecu>.
- CEPAL, FAO, y ALADI. 2016. *Seguridad alimentaria, nutrición y erradicación del hambre CELAC 2025: elementos para el debate y la cooperación regionales*. Santiago:

- Naciones Unidas.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40348/4/S1600707_es.pdf.
- Cheyne, Kate, Morgan Smith, Elizabeth Felter, Martha Orozco, Eric Steiner, Yuae Park, y Tiffany Gary-Webb. 2020. "Food Bank-Based Diabetes Prevention Intervention to Address Food Security, Dietary Intake, and Physical Activity in a Food-Insecure Cohort at High Risk for Diabetes". *Public, health, research, practice and policy* 17: 1-16.
- Cisterna, Francisco. 2005. "Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa". *Theoria* 14 (1): 61-71.
- Contreras, Jesús, y Mabel Gracia. 2005. *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- Corporación Nacional de Avicultores del Ecuador. 2022. "Corporación Nacional de Avicultores del Ecuador". 2022. <https://www.conave.org/dia-nacional-del-huevo-2021/>.
- Da Silva, José, Mario Jales, Ricardo Rapallo, Eugenio Díaz-Bonilla, Guido Girardi, Mauro del Grossi, Cassio Luiselli, et al. 2021. *Sistemas Alimentarios en América Latina y el Caribe: Desafíos en un escenario pospandemia*. Ciudad de Panamá: FAO y CIDES.
- De Garine, Igor. 2016. *Antropología de la alimentación: entre la Naturaleza y la cultura*. México: Unidad de Apoyo Editorial.
- Del Roble, Mario. 2011. "Cambios en los regímenes alimentarios en América LATina y riesgos para la seguridad alimentaria". *LEISA, revista de agroecología*, 30-33.
- Dirección Nacional de Estudios de Mercado. s. f. "Informa del sector lácteo en Ecuador: período 2013-2015". Superintendencia de Control del poder de mercado. <https://www.scpm.gob.ec/sitio/wp-content/uploads/2019/03/Version-publica-informe-sector-de-leche.pdf>.
- Edwards, Mark. 2013. "Inseguridad alimentaria doméstica". Food Issues encyclopedia.
- El Universo. 2021. "En Carchi decomisan 960 litros de le leche no apta para el consumo humano", 2021, sec. Ecuador. <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/en-carchi-decomisan-960-litros-de-leche-no-apta-para-el-consumo-humano-nota/>.
- Enríquez, Francisco. 2015. *Seguridad Alimentaria: Responsabilidad de los Gobiernos Autónomos descentralizados provinciales*. 2. Quito: Abya-Yala.
- Escobar, Arturo. 1999. "The Invention of development". *Current history* 98 (631): 382-87.
- Esteva, Gustavo. 1988. *Detener la ayuda y el desarrollo: una respuesta al hambre*, *Carencia alimentaria: Una perspectiva antropológica*. Barcelona: Serbal/UNESCO.
- FAO. 1996. "Cumbre Mundial sobre la Alimentación: 13-17 de noviembre 1996 Roma Italia". www.fao.org. 1996.
- . 2013. "Ley Marco: Derecho a la Alimentación, Seguridad y Soberanía Alimentaria". FAO. https://www.fao.org/fileadmin/templates/righttofood/documents/project_m/doc/Ley_Marco_DA_Parlartino.pdf.
- . 2021a. *Seguimiento de los progresos relativos a los indicadores de los ODS relacionados con la alimentación y la agricultura correspondientes a 2021. Informe sobre los indicadores de los que es responsable la FAO*. Roma: FAO.
- . 2021b. «Sistemas Alimentarios». www.fao.org. 2021. <https://www.fao.org/food-systems/es/>.
- FAOSTAT. 2022. "Datos de Seguridad Alimentaria". www.fao.org/faostat/es. 2022.
- Fernández, Juan Sebastián. 2002. "La Categoría Social del Voluntariado y su realidad en España". *Revista Internacional de Sociología (RIS)* 60 (32): 181-98.
- Ferraro, Emilia. 2004. *Reciprocidad, don y deuda: Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos*. Quito: Abya-Yala.

- Fischler, Claude. 1995. *El (H)omnivorero*. Traducido por Mario Merlino. Barcelona: Anagrama.
- Freire, Wilma, Philippe Belmont, Elisa Jiménez, Diana Román, y Burgos. 2018. "Lista de alimentos, preparaciones y bebidas que se consumen en Ecuador según la clasificación NOVA 2017". *Revista Bitácora Académica -USFQ*, n.º 5.
- Galli, Francesca, Sabrina Arcuri, Aniek Hebinck, Gianluca Brunori, Bridin Carrol, y Deirde O'Connor. 2016. "The food poverty challenge: comparing food assistance across EU countries. A transformative Social Innovation perspective". *ResearchGate*.
- García Roca, Ximo. 2001. "El voluntariado en la sociedad de Bienestar". *Documentación social*, n.º 122.
- Gascón, Jordi, y Xavier Montagut. 2015. *El Banco de Alimentos ¿combatir el hambre con sobras?* Barcelona: Icaria editorial S.A.
- Gavilanes, Paola. 2021. "FAO pide más consumo de frutas y vegetales para prevenir enfermedades". *El Comercio*, 13 de enero de 2021, sec. Actualidad.
- Godbout, Jacques. 1997. *El espíritu del Don*. Traducido por Eliane Cazenave-Tapie. Siglo Veintiuno XXI.
- Godelier, Maurice. 1998. *El enigma del don*. Traducido por Alberto López. Madrid: PAIDÓS.
- Gómez, Hernán. 2016. *Hambre y derecho a la alimentación: la agenda 2030 en Centroamérica y la República Dominicana*. Ciudad de México: Naciones Unidas.
- Gonnet, Juan Pablo. 2012. "Cultura, organización y antropología". *Avá. Revista de Antropología*, n.º 21: 151-70.
- Guidonet, Alicia. 2007. *La antropología de la alimentación*. Barcelona: Editorial UOC.
- Hurtado, Jesús, y José Rodríguez. 2017. "Cambios en los programas de asistencia alimentaria en Brasil, México y Venezuela en el período 1990-2012". *Agroalimentaria* 23 (44): 17-33.
- Kent, George. 2005. *Freedom from want: The Human Right to Adequate food*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- Kopp, Adalberto. 2011. *Organizaciones Indígenas Campesinas y Soberanía Alimentaria: Contexto boliviano e internacional*. La Paz: Centro de Servicios Agropecuarios y Socio-Comunitarios (CESA).
- León, Liliana. 2017. "Nostalgia del paladar. Identidad y prácticas alimentarias en tensión de los inmigrantes colombianos refugiados en Quito y jubilados estadounidenses en Cotacachi". Maestría, Quito: FLACSO.
- Lomnitz, Claudio. 2005. "Sobre reciprocidad negativa". *Revista de Antropología social* 14: 311-39.
- Maceira, Daniel, y Mariana Stechina. 2010. "Intervenciones de política alimentaria en 25 años de democracia en Argentina". *Revista Cubana de Salud Pública* 37 (1): 44-60.
- Mejía, Gonzalo, Christopher Mejía Argueta, Vivian Rangel, y César García-Díaz. 2015. "Food donation: An initiative to mitigate hunger in the world". En Roma.
- Montagut, Teresa. 2003. *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía*. Barcelona: Ariel S. A.
- Montagut, Xavier, y Jordi Gascón. 2014. *Alimentos desperdiciados un análisis del desperdicio alimentario desde la soberanía alimentaria*. Barcelona: Icaria editorial S.A.
- Moreno, Paz, y Susana Narotzky. 2000. "La reciprocidad olvidada: reciprocidad negativa, moralidad y reproducción social" 60 (204): 127-60.
- Moreno-Miranda, Carlos, Raúl Moreno-Miranda, Araceli Pilamala, José Molina, y Liliana Cerda. 2019. "El sector hortofrutícola de Ecuador: Principales características socio-productivas de la red agroalimentaria de la uvilla". *Ciencia y Agricultura* 16 (1): 31-51.
- Observatorio de la alimentación. 2019. *Polisemias de la alimentación: salud, desperdicio, hambre y patrimonio*. Barcelona.

- ONU. 2021a. "Informe de seguridad alimentaria: Evaluación remota Ecuador". Quito.
<https://ecuador.un.org/es/161834-informe-de-seguridad-alimentaria-evaluacion-remota-ecuador>.
- . 2021b. "Sistemas alimentarios". www.un.org. 2021.
<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/food-systems-summit-2021/>.
- OPS, y OMS. 2015. "Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efectos sobre la obesidad e implicaciones para las políticas públicas". Washington, D. C.
- Organización Internacional del Trabajo. 2011. "Manual de medición del trabajo voluntario".
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_167833.pdf.
- Ortega-Cerdá, Miquel, y Marta Rivera-Ferre. 2010. "Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 14: 53-77.
- Oseguera Parra, David. 2004. "Comidas peligrosas: la percepción social de la (in)seguridad alimentaria". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 10 (19): 31-51.
- Paramo Morales, Dagoberto. 2018. "Antropología organizacional". *Pensamiento & Gestión*.
- Parreño, Diego. 2016. "Seguridad alimentaria en barrios del sur de la ciudad de Quito: Caso Banco de Alimentos de Quito". Pre grado, Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Picas Contreras, Joan. 2006. "El papel de las organizaciones no gubernamentales y la crisis del desarrollo: Una crítica antropológica a las formas de cooperación". Doctoral, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Piñeiro, Martín, Cassio Luiselli, Álvaro Ramos, y Eduardo Trigo. 2021. *El sistema alimentario global: Una perspectiva desde América Latina*. Buenos Aires: Teseo.
- Primicias. 2022. "El país da los primeros pasos para reducir el desperdicio de alimentos", 3 de mayo de 2022, sec. Sociedad.
- Radio Pichincha. 2021. "En Ecuador haya menor consumo de leche", 30 de mayo de 2021, sec. Destacados. <https://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/en-ecuador-hay-menor-consumo-de-leche/>.
- Sahlins, Marshall. 1983. *Economía de la edad de piedra*. Barcelona: Akal.
- Salguero, Yadira, y Alicia Guevara. 2019. "El primer banco de alimentos del Ecuador creado por docentes de la Escuela Politécnica Nacional". *Revista mktDescubre-ESPOCH FADE*, 38-49.
- Sarmiento, Ismael, Eugenia Andrade, Bella Goyes, Florinda Zambrano, y Patricia Carrasco. 2015. "Alimentación y hábitos alimentarios de la población en la zona 1 del Ecuador: aportaciones a la identidad cultural andina y de América Latina". *Revista Española de nutrición comunitaria* 21 (4): 30-35.
- Saucedo, Gabriel. 2011. *La antropología alimentaria y nutricional*. En: *La complejidad de la antropología física: Tomo II*. Editado por Anabella Barragán y Lauro González. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Schneider, Felicitas. 2013. "The evolution of food donation with respect to waste prevention". *Waste Management* 33: 755-63.
- Secretaría de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. 2008. «El voluntariado en Ecuador y su inserción en las políticas públicas».
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55449#:~:text=Así%2C%20en%20Ecuador%20ahora%20existe,de%20voluntariado%20a%20nivel%20nacional>.
- Sordini, María. 2019. "Una lectura sociológica sobre los programas alimentarios en América del Sur". *Revista de Sociología* 34 (2): 1-19.

- . 2021. "Asistencia alimentaria y pasiones tristes: un legado intergeneracional en Argentina". *aposta: revista de ciencias sociales*, n.º 90: 67-80.
- Tapia, María, y Sául López. 2020. "Banco de Alimentos. Un modelo que funciona mundialmente en la lucha contra el hambre". *Agroalimentaria* 26 (50): 167-82.
- Tarasuk, Valerie, y Joan Eakin. 2003. "Charitable food assistance as symbolic gesture: an ethnographic study of food banks in Ontario". *Social Science & Medicine* 56 (7): 1505-15.
- Temple, Dominique. 2003a. *Las estructuras elementales de la reciprocidad*. La Paz: Plural.
- . 2003b. *Teoría de la reciprocidad*. Traducido por Juan MacLean. Vol. 1. La Paz: Garza azul.
- . 2003c. *Teoría de la reciprocidad*. Vol. 2. La Paz: Garza azul.
- Terán, José Miguel. 2019. "Análisis del mercado de la leche en Ecuador: factores determinantes y desafíos". Máster, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.
- Torres, Wilmer. 2019. "Por pobreza y hábitos, las familias en Ecuador acceden a menos leche de la que deberían consumir". Plataforma digital de noticias. Primicias. 1 de julio de 2019. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/familias-mitad-leche-consumo-pobreza/>.
- Unigarro, Catalina. 2015. "Sistemas alimentarios y patrimonio alimentario. Transculturaciones en el caso ecuatoriano". *Antropología Cuadernos de Investigación*, n.º 15: 21-34.
- Wilks, Ariel. 2006. "Un análisis del circuito de donación surgido a partir de las "publicaciones de la calle" en la ciudad de Buenos Aires". *Avá. Revisya de Antropología*, n.º 9: 108-31.